



Departamento de Letras

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

***La construcción de la sintaxis en la interacción coloquial.
Estudio sobre algunos fenómenos gramaticales y su
interpretación desde la pragmática.***

Guillermina Inés Piatti

Directora: Dra. Luisa Granato

Tesis presentada como requisito para la obtención del título

“Doctor en Letras”

30 de septiembre 2017

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Luisa Granato, por su permanente incentivo para la elaboración y consecución de esta Tesis, pero también por haber promovido desde hace años mi dedicación a la investigación. Siempre estarán en mi memoria nuestras horas de conversaciones académicas y no tanto...

A mis colegas, integrantes del equipo de investigación dirigido por Luisa, con quienes he compartido las dificultades y los progresos en el estudio del corpus de conversaciones registrado.

A Lila Tiberi, colega y amiga, quien me ayudó con sus valiosos comentarios en la búsqueda del utópico español correcto.

A mi familia:

A Oscar, mi compañero de toda la vida.

A mi madre y a mis hijos, siempre presentes para impulsarme a seguir estudiando. También me gustaría que este trabajo fuera un mensaje para mis queridas nietas, Emma y Sara, para que sepan que las horas en las que no pude jugar con ellas fueron invertidas con mucho esfuerzo en esta tesis.

Un recuerdo especial para mi papá Roberto, modelo y mentor de una vida dedicada afanosamente al estudio y a la enseñanza. Como él lo hizo a su tiempo, esta tesis va entonces especialmente destinada:

“A la memoria de mi padre”.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| RESUMEN | 7 |
| ABSTRACT | 8 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN | 15 |
| 1. El estudio de la interacción | 15 |
| 2. La coconstrucción de la interacción | 20 |
| 3. La sintaxis de la oralidad | 23 |
| 4. La sintaxis de la oralidad en español | 25 |
| 5. Punto de partida para este estudio | 27 |
| | |
| METODOLOGÍA Y CORPUS | |
| 1. Metodología de trabajo | 30 |
| 2. Preguntas de investigación e hipótesis | 35 |
| 3. Objetivos planteados | 36 |
| 4. Pasos de la investigación | 37 |
| 5. Corpus | 38 |

| | |
|--|----|
| 5.1. Procedimientos de recolección y registro del corpus | 39 |
|--|----|

CAPÍTULO I

La sintaxis de la oralidad: intersubjetividad, coconstrucción

| | |
|---|-----------|
| y cohesión discursiva | 40 |
| 1. La sintaxis de la conversación | 40 |
| 2. La intersubjetividad: un marco adecuado para el análisis | 43 |
| 3. Los criterios pragmáticos | 46 |
| 4. Los procedimientos de cohesión dialógica | 49 |
| 4.1. La coconstrucción | 50 |
| 4.1.1. La elipsis: un fenómeno de latencia sintáctica | 54 |
| 4.1.2. La repetición sintáctica: resonancia y paralelismo..... | 60 |
| 5. Conclusiones del capítulo | 66 |

CAPÍTULO II

Los usos de las unidades de construcción: ordenamientos, fragmentaciones, expansiones y paréntesis

| | |
|--|----|
| 67 | |
| 1. El orden de sintagmas | 68 |
| 1.2. El orden pragmático en las conversaciones | 71 |
| 1.2.1. Organizaciones con temas no marcados | 71 |
| 1.2.2. Organizaciones con temas marcados | 74 |
| 1.2.3. EAD: estructuras aparentemente desordenadas | 76 |
| 2. Las construcciones fragmentadas | 80 |

| | |
|--|----|
| 2.1. Estructuras anacolúticas | 80 |
| 2.2. Estructuras suspendidas | 83 |
| 3. Las expansiones: extensiones y comentarios | 86 |
| 4. Las estructuras parentéticas | 89 |
| 4.1. Las funciones de las estructuras parentéticas | 91 |
| 5. Conclusiones del capítulo | 96 |

CAPÍTULO III

| | |
|---|-----------|
| Las funciones discursivas de las construcciones complejas en la conversación..... | 97 |
| 1. Estudio de algunas construcciones complejas | 98 |
| 2. La perífrasis de relativo como estructura de realce: "lo que pasa (es) que..." | 101 |
| 3. La proyección de la causalidad: construcciones causales, condicionales y concesivas | 108 |
| 3.1. Las cláusulas causales | 108 |
| 3.1.1. El estatus gramatical de las construcciones causales,..... | 109 |
| 3.1.2. La posición de la conexión causal | 110 |
| 3.1.3. Las funciones discursivas de la conexión causal..... | 113 |
| 3.1.4. Un caso especial: las causales tautológicas | 115 |
| 3.2. Las cláusulas condicionales | 116 |

| | |
|---|------------|
| 3.2.1.La posición de la conexión condicional | 118 |
| 3.2.2.La coconstrucción de las condicionales | 122 |
| 3.2.3.Las funciones discursivas de las condicionales | 124 |
| 3.3. Las construcciones concesivas | 131 |
| 3.3.1.La posición de las construcciones concesivas | 134 |
| 3.3.2.Los usos modales en las concesivas | 135 |
| 4. Conclusiones del capítulo | 141 |
| CAPÍTULO IV | |
| Las estructuras interrogativas: usos y funciones | 143 |
| 1. La interrogación, desde la gramática al discurso | 143 |
| 2. Las estructuras interrogativas y la asimetría epistémica | 148 |
| 3. Las funciones de las estructuras interrogativas | 154 |
| 3.1. Las preguntas conducentes para obtener información | 154 |
| 3.2. La cuestión de la polaridad | 161 |
| 4. La modalidad interrogativa más allá de la pregunta | 164 |
| 4.1. Las preguntas retóricas | 164 |
| 4.2. Las preguntas de influencia | 170 |
| 4.3. Las preguntas polémicas | 171 |
| 5. Conclusiones del capítulo | 174 |

| | |
|--|-----|
| CONCLUSIONES | 176 |
| BIBLIOGRAFÍA | 182 |
| ANEXO | 194 |
| 1. Convenciones de transcripción | 194 |
| 2. Nomenclatura de las conversaciones | 194 |
| 3. Nómina de conversaciones utilizadas | 195 |
| 4. Ejemplo de conversación | 196 |

LA CONSTRUCCIÓN DE LA SINTAXIS EN LA INTERACCIÓN COLOQUIAL.

ESTUDIO DE ALGUNOS FENÓMENOS GRAMATICALES

Y SU INTERPRETACIÓN PRAGMÁTICA

RESUMEN

En un sentido amplio, la pragmática se ha ocupado de dar cuenta de los principios que regulan la comunicación humana: más allá de un mero proceso de codificación y descodificación, la distancia entre lo que se dice y lo que se comunica se explica mediante el uso de un conjunto de principios generales y estrategias. Por otra parte, los estudios gramaticales se ocupan a grandes rasgos de la descripción de la lengua en tanto sistema constituido por elementos y relaciones. En ese sentido, una gramática descriptiva atiende a los fenómenos que se realizan en las unidades oracionales del sistema. Particularmente, para el desarrollo de este estudio, se ha seleccionado una perspectiva pragmático-gramatical que supone una interfaz entre una gramática descriptiva de la interacción concreta y las prácticas comunicativas que se ponen de manifiesto en las opciones seleccionadas por los hablantes. De este modo, dado que esta gramática interaccional resulta de un proceso de coconstrucción condicionado por la dinámica del contexto, hemos seleccionado algunos fenómenos que evidencian las particularidades de la sintaxis de la oralidad conversacional. Tanto los procedimientos de la coconstrucción, la elipsis y la repetición como los fenómenos sintácticos estudiados (estructuras fragmentadas, expandidas y parentéticas; construcciones complejas y estructuras interrogativas) se consideran enmarcados en un enfoque intersubjetivo, que atiende tanto a la mayor expresividad del hablante como a la interpretación del interlocutor.

PALABRAS CLAVE

INTERACCIÓN – GRAMÁTICA-PRAGMÁTICA - COCONSTRUCCIÓN - FENÓMENOS SINTÁCTICOS - INTERSUBJETIVIDAD.

SYNTAX CONSTRUCTION IN CONVERSATION.

STUDY OF GRAMMATICAL PHENOMENA AND THEIR PRAGMATIC INTERPRETATION

ABSTRACT

Pragmatics has taken care of accounting for the principles that regulate human communication: beyond a mere process of encoding and decoding, the distance between what is said and what is meant is explained by means of a set of general principles and strategies. On the other hand, grammar is concerned with the description of language as a system constituted by elements and the relations between them. In that sense, a descriptive grammar attends to the phenomena are realized in sentences as units of the system. For the development of this study, a pragma-grammatical perspective has been adopted. This perspective postulates an interface between a descriptive grammar of the concrete interaction and the communicative practices shown by specific speakers' options. Thus, since this interactional grammar results from a co-construction process conditioned by the dynamics of the context, we have selected some phenomena that show the peculiarities of the syntax of conversation. Procedures of co-construction, ellipsis and repetition, as well as certain syntactic phenomena (fragmented, expanded and parenthetical structures, complex constructions and interrogative structures) are considered to be framed in an intersubjective approach, which attends both to the speaker's expressiveness and to the listener's interpretation.

KEY WORDS

INTERACTION – GRAMMAR-PRAGMATICS – CO-CONSTRUCTION – SYNTACTIC PHENOMENA – INTERSUBJECTIVITY

INTRODUCCIÓN



<https://designinnova.blogspot.com/2015/05/caos-organizado.html>

*Si las matemáticas (sistema especializado de pocos signos, fundado y gobernado con asiduidad por la inteligencia) entrañan incomprensibilidades y son objeto permanente de discusión, ¿cuántas no oscurecerán el idioma, **colecticio tropel de miles de símbolos manejado casi al azar?** Libros orondos –la Gramática y el Diccionario- simulan rigor en el desorden. Indudablemente, debemos estudiarlos y honrarlos. Pero sin olvidar que son clasificaciones hechas después, no inventores o generadores de idioma. Ni las palabras asumen invariadamente la acepción que les es repartida por el diccionario ni hay una relación segura entre la gramática y los procesos de entender y razonar.*

Borges, Jorge Luis(1928) “El culteranismo” en *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires: Sudamericana; 171. El resaltado es nuestro.

Lucrecia: Entonces voy, al médico, vamos temprano porque es por orden de llegada. Le muestro la radiografía, los estudios que me hice hace un montón, y que me diga qué tengo que hacer.

Augusto: Y sí.

Lucrecia: Y bueno.

Augusto: Está bien. No. Hay que tener cuidado con eso. El tema de la rodilla es complicado.

Lucrecia: Y sí. Es que me dolió toda mi vida, pero cuando era chiquita, el verso de que estás creciendo...

Augusto: Claro.

Lucrecia: Y bueno pero ya tengo 19 años. No me podés decir ‘estás creciendo’ porque...

Augusto: ¡Ya está!

Lucrecia: Desde los 15 que no crecí más.

Augusto: Sí.

Lucrecia: Y bueno.

Augusto: Está bien. Yo, me quedó doliendo un poco el dedo, los otros días que jugamos al vóley, en el día del amigo.

Lucrecia: Sí.

Augusto: Me quedó, me quedó [doliendo]

Lucrecia: [¿Y qué], y qué hiciste para que te duela en el día del amigo?

Augusto: Y jugando al vóley cuando... saca el otro, que sacó viste, esos saques altos no sé. La mandó como siete metros arriba y como me caía justo la intenté tocar así, y la pelota me pegó justo en el dedo gordo.

Lucrecia: Ahhh.

Augusto: Y los otros días cuando me estaba por a meter a bañarme, estaba medio apurado. Había prendido la ducha, y no me gusta gastar agua, entonces me iba a meter, entonces me iba a sacar la media...y nooo.

032_2006-IMI H

Tal como sostiene Borges el azar parece regir el uso del lenguaje, más aún en la conversación coloquial como puede ilustrar el fragmento anterior. Precisamente, cuando abordamos la complicada tarea de la transcripción y contamos con el texto escrito de esa oralidad inasible, nos preguntamos cómo es posible que los hablantes hayan podido interpretarse mutuamente en la conversación desarrollada. Sin embargo, el aparente caos conversacional mantiene ciertas regularidades estructurales que comenzamos a atisbar cuando estudiamos más en detalle sus procedimientos. Frente a la descripción superficial de la conversación como desordenada, con falsos comienzos y estructuras fragmentadas, repetidas, elípticas, en realidad, venimos a descubrir un sistema reglado por ciertos criterios organizacionales que permiten explicar estos fenómenos.

En un sentido amplio, la pragmática se ha ocupado de dar cuenta de los principios que regulan la comunicación humana: más allá de un mero proceso de codificación y decodificación, la distancia entre lo que se dice y lo que se quiere comunicar se explica con un conjunto de principios generales y estrategias. De este modo, la pragmática (Reyes, 1998: 10) es una perspectiva diferente desde la cual se analizan los datos ofrecidos por la gramática tomando en consideración los elementos extralingüísticos que condicionan el uso efectivo del lenguaje.

Por otra parte, los estudios gramaticales se ocupan a grandes rasgos de la descripción de la lengua en tanto sistema constituido por elementos y relaciones. En ese sentido, una gramática descriptiva atiende a los fenómenos que se ponen de manifiesto en las unidades oracionales del sistema. La gramática, desde distintos enfoques, trabaja sobre una casuística propuesta por el lingüista que muestra las opciones posibles que ofrece el sistema.

Particularmente, para el desarrollo de este estudio, se ha seleccionado una perspectiva pragmático-gramatical que supone una interfaz entre una gramática descriptiva de la interacción concreta y las prácticas comunicativas que se ponen de manifiesto en las opciones seleccionadas por los hablantes. Esta gramática interaccional resulta de un proceso de coconstrucción fuertemente condicionado por la dinámica del contexto interaccional considerado en su multimodalidad. Como

sostiene Montolío (1996: 330), la gramática se constituye entonces en un sistema adaptado a su uso, un “sistema ecológico” parcialmente autónomo y parcialmente sensible a las presiones de otros sistemas (relaciones sociales, propósitos comunicativos, entre otros).

De hecho, el uso situado de la lengua moldea y construye la gramática que es el resultado de la cristalización de la lengua de los hablantes (Hopper, 1998: 175). Asimismo, la sintaxis de la interacción responde a principios específicos de organización de sus unidades constitutivas o construcciones que le son propias, lo cual se hace necesario dilucidar para dar cuenta de las particularidades organizativas del modo oral, desechando su caracterización tradicional como simple, errónea y redundante. Como sostiene Fetzer (2004: 83), la acción comunicativa no debería ser evaluada como gramatical o agramatical sino como apropiada o inapropiada en tanto exista, en mayor o menor grado, una relación de conexidad entre la fuerza comunicativa, el contenido proposicional, su representación lingüística y su integración en un contexto sociocultural (inmediato y remoto).

Kerbrat-Orecchioni (2005: 29) señala el carácter prototípico de la interacción como práctica situada que se caracteriza resumidamente por: la existencia de un contacto directo entre los participantes; el alto grado de dependencia del contexto; la concomitancia entre la planificación y la emisión del discurso; la negociación y coconstrucción de los significados; y el carácter multimodal, dado que en la interacción se integran sistemas semióticos diversos (aspectos verbales, aspectos paraverbales y aspectos no verbales).

Precisamente en este trabajo, a partir de un corpus auténtico de conversaciones, se estudiaron algunos fenómenos sintácticos que sólo adquieren significado en su contexto de producción, tales como: el juego con el orden de los sintagmas, el uso de la duplicación pronominal, las estructuras ecoicas, los incisos y reformulaciones, las estructuras anacolúpticas, las estructuras suspendidas y trucas, la alternancia de posición inicial o final de ciertas construcciones, la alternancia modal, entre otros. Ante la variedad de fenómenos, se impone la necesidad de formular unidades de construcción específicas de la interacción coloquial, así como también indagar acerca

de su funcionalidad en relación con los propósitos comunicativos de los hablantes. De este modo, la consideración de la sintaxis en contexto permite definir conceptos operacionales y establecer algunos criterios de organización propios de la oralidad que contribuyen a dilucidar la complejidad de la interacción coloquial.

El estudio presenta en primer lugar el marco teórico que hizo posible observar, desde perspectivas diversas, las opciones estructurales de los hablantes. A continuación, se exponen los interrogantes que surgieron con la lectura del corpus de conversaciones y las posibles hipótesis que podrían responder a dichos interrogantes. Además, se describe la metodología empleada justificada por las demandas del tema en estudio y se ofrecen someramente las características del corpus de conversaciones que sirvieron de base para este trabajo.

En el capítulo I caracterizamos la sintaxis de la oralidad en el marco del concepto de la intersubjetividad, lo cual permite explicar los procedimientos y recursos utilizados frecuentemente por los hablantes en las conversaciones. En primer lugar, sostenemos que la organización de las construcciones es el resultado de las opciones seleccionadas por los hablantes sobre la base de dos criterios pragmáticos: la consideración de la propia expresividad y la atención a la inteligibilidad por parte del interlocutor. Presentaremos casos ilustrativos del corpus en estudio a fin de poner en evidencia la operatividad de dichos criterios, tanto en la coconstrucción, modo particular de producción de la sintaxis dialógica, como en dos procedimientos de cohesión discursiva -la elipsis y la repetición- que responden también a la optimización de la informatividad por parte del hablante y al reaseguro de la mejor comprensión del interlocutor.

El capítulo II se centra en el estudio de algunos fenómenos seleccionados que se relacionan con el tipo de unidades de construcción de la sintaxis de la oralidad. De este modo, el análisis hace hincapié en el orden de los sintagmas, la fragmentación de estructuras, la expansión de las construcciones y la inclusión de inserciones parentéticas, manifestaciones que se registran con frecuencia en el corpus analizado, y parecen responder a los criterios pragmáticos propuestos. La particular producción de estas construcciones, recurrentes en la sintaxis de la oralidad, confirma su

caracterización como una organización en línea que proyecta, textualiza y revisa simultáneamente las construcciones.

En el capítulo III hemos seleccionado un tema controvertido de la gramática del español: las estructuras clasificadas como complejas por su carácter dependiente o en relación de inclusión en una cláusula mayor. Sin embargo, dada la perspectiva pragmatológica adoptada en este estudio, se analizan los recursos gramaticales como opciones de los hablantes fundamentadas en criterios pragmáticos. Se considera cómo las construcciones que se analizan en este capítulo se relacionan también con el enfoque intersubjetivo postulado. Así, la cláusula ecuacional de realce y las estructuras que realizan la relación de causalidad con grados diversos, en construcciones causales, condicionales y concesivas, ponen de manifiesto el accionar de los participantes sobre la organización sintáctica.

En el capítulo IV estudiamos el uso que hacen los hablantes de la modalidad interrogativa como otro de los recursos de la intersubjetividad que enmarca a las conversaciones. Así, se analiza su caracterización semántica como estructura incompleta en busca de saturación y como expresión de asimetrías epistémicas. Asimismo, se revisan sus funciones pragmáticas más frecuentes en el corpus a fin de establecer que la interrogación es fundamentalmente un recurso de interrelación comunicativa con matices diversos. Analizamos tanto el uso característico de la interrogación para formular preguntas y obtener información, como algunas otras opciones funcionales, considerándolas en su carácter de aserciones coconstruidas.

Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio y las posibilidades de ampliarlo hacia otros fenómenos y otras áreas. En el anexo se ofrecen las convenciones de transcripción, la nómina de registros utilizados y, a modo de ejemplo, la versión completa de una de las conversaciones empleadas para ilustrar los resultados de este trabajo.

Marco teórico y estado de la cuestión

1. El estudio de la interacción

El estudio de las interacciones ha sido abordado desde diferentes marcos teóricos y disciplinas, que además han aportado sus enfoques particulares en el análisis de este tipo discursivo.

En primer lugar, la pragmática entendida como “la rama de la Lingüística que estudia el uso del lenguaje en contextos sociales y las formas en que los hablantes producen y comprenden los significados a través del lenguaje” (Kecskes, 2014: 6) fue impulsada por las contribuciones de autores como **John Austin, John Searle y Paul Grice** desde la Filosofía del lenguaje. Sus trabajos se centraron en el interés por estudiar el lenguaje corriente, ofreciendo además un conjunto de principios generales que fundamentarían la comunicación. Por su parte, el aporte esencial de las Teorías de los Actos de Habla de Austin (1962) y de Searle (1969, 1975) resulta una idea fundacional: con el lenguaje se realizan acciones, que pueden clasificarse según ciertas condiciones subyacentes. Por otro lado, Grice (1975) formula el principio conversacional con las máximas que lo constituyen e introduce la noción de implicatura, centrada en lo que el hablante quiere comunicar más allá de lo que expresa, explicando de este modo un tipo de significado del cual la semántica no podría dar cuenta. Los valiosos aportes de estos autores dieron impulso al desarrollo de la pragmática para el estudio de las interrelaciones entre significado y contexto

haciendo foco en el papel preponderante de los interactuantes y en las formas necesarias para lograr la intercomprensión.

Asimismo, a partir de la década del 70, comienzan a desarrollarse perspectivas diversas que apuntan al estudio de distintos aspectos de la interacción verbal. Es el caso de la Escuela de Birmingham (especialmente **J. Sinclair y M. Coulthard**) que retoma los aportes de la filosofía del lenguaje para definir los actos que constituyen la conversación y elaborar una estructura sociolingüística de la interacción. En el ámbito del departamento “English Language Research”, dieron además un gran impulso a una cantidad de investigaciones sobre diversos aspectos de la lengua en uso contribuyendo en gran medida al desarrollo de los estudios de la interacción en sus diversas variantes.

En esta línea de trabajo, **Brazil** (1995) propone una gramática exploratoria que contemple el dinamismo del habla y su secuenciación de estados. El objetivo es descubrir cómo se organiza el lenguaje en la consecución de propósitos a través de incrementos que atienden a las necesidades comunicativas de los interlocutores. En nuestro medio, **Granato** (1999) reformula la estructura sociolingüística para la interacción de acuerdo con criterios pragmáticos funcionales, estructurales y temáticos.

Acordamos con Escandell Vidal (1996: 10) en que la pragmática es una perspectiva diferente para abordar los fenómenos, “una perspectiva que parte de los datos ofrecidos por la gramática y toma luego en consideración los elementos extralingüísticos que condicionan el uso efectivo del lenguaje”. En este sentido, se han abordado diversos aspectos de la interacción con un enfoque pragmático. En relación con la organización de la información, por ejemplo, **Prince** (1981) establece una taxonomía para la distribución de lo conocido y lo nuevo que se realiza por medio de distintos recursos que responden a la dinámica del contexto. Por su parte, **Blakemore** (2009), en el marco de la Teoría de la Relevancia, analiza la posibilidad de integración pragmática de ciertas estructuras, tales como los incisos o paréntesis, que permiten recontextualizar lo dicho a partir de la interpretación de los supuestos comunicados por dichas estructuras. Por su parte, **Escandell Vidal** (1999) presenta un

estudio pormenorizado de la modalidad interrogativa considerando sus aspectos semánticos y pragmáticos. Su análisis se fundamenta en la idea de que “los actos verbales que los hablantes realizan al emitir enunciados no son propiedades intrínsecas de las oraciones, sino efectos de la interacción” (Escandell Vidal, 1999: 3943). Así, los hablantes utilizan medios formales que provee la lengua para contextualizar los enunciados, orientando y restringiendo las interpretaciones posibles.

Precisamente, **Ariel** (2008) sostiene que la gramática resulta insuficiente para dar cuenta de las necesidades comunicativas de los hablantes. En efecto, la codificación de los mensajes se enriquece con la pragmática a partir de procesos inferenciales. La autora señala la existencia de una relación compleja, no unidimensional sino complementaria, entre ambas áreas. Según **Kecskes** (2014), la perspectiva pragmática hace hincapié en los usos del lenguaje, en las formas en que se producen y comprenden significados situados. El autor propone una aproximación sociocognitiva que tiene en cuenta la intención codificada y el terreno común emergente en la interacción. Los aspectos individuales (egocentrismo cognitivo) y los aspectos sociales (cooperación) se entrelazan en los usos del lenguaje integrando una concepción holística de la comunicación a través de actos intersubjetivos.

Por otra parte, la contribución de la antropología lingüística propone una teoría general de la comunicación verbal que integra la gramática, la cultura y las convenciones de la interacción en un marco de conceptos y procedimientos analíticos. Desde la etnometodología, autores como **Garfinkel** (1964) sostienen que la realidad social se construye a través de las interacciones de sus participantes. **Goffman** (1971) plantea que la conversación cotidiana requiere un doble nivel de análisis: por un lado, un análisis sistémico que atienda a la organización y la gestión de los turnos y, por otro, un análisis que se ocupe de los ritos de la interacción, que son reflejo de las relaciones sociales. El primer nivel da cuenta de cómo se construye el edificio conversacional por medio de la alternancia de turnos y de las estrategias que utilizan quienes participan en la interacción para hacerse entender (autofacilitación) y para entender a los demás (heterofacilitación). El segundo nivel considera los aspectos

rituales de toda conversación, que están presididos por la no invasión del territorio del otro y por la conservación de la propia imagen.

En el marco del Análisis de la conversación, los trabajos de **Sacks**, **Schegloff** y **Jefferson**, publicados a principios de los setenta, se convirtieron en referencias básicas en el estudio de la interacción. Los autores se proponen revelar de qué manera los aspectos técnicos del intercambio verbal se constituyen en los recursos estructurados, organizados socialmente, por medio de los cuales los participantes realizan y coordinan actividades, hablando en una interacción. Así, se considera que el habla es un vehículo para la acción social y también uno de los principales medios con que se construye y se mantiene mutuamente la interacción social entre las personas. De este modo, se considera la interacción como un lugar estratégico en el que es posible estudiar de qué manera los agentes sociales se orientan hacia contextos sociales y evocan esos contextos.

En este sentido, los autores mencionados desarrollan el nivel sistémico de la conversación. Se centran en el estudio de los turnos de los hablantes como base organizativa de la conversación espontánea y, por extensión, en cualquier otra situación de comunicación gestionada. La organización de turnos de habla se concibe como un sistema que respetan (o transgreden) quienes conversan, al igual que se respetan (o transgreden) otros sistemas normativos propios de la organización social.

La alternancia de dichos turnos se establece de forma coordinada a través de los mecanismos de heteroselección o de autoselección, por una interpretación adecuada de los denominados *lugares apropiados para la transición*. Desde el análisis de la conversación, se proponen como estructuras básicas los pares adyacentes, dos turnos consecutivos que presentan la particularidad de que, dado el primero, se espera que se produzca el segundo. En este marco, **Schegloff** (2007) señala el rol fundamental de la sintaxis como recurso que se despliega y explota en la organización de las intervenciones. Precisamente, dado su empaque prosódico, las unidades sintácticas de la oralidad presentan una flexibilidad particular a fin de adaptarse a las necesidades de estructuración de los turnos. Previamente, **Ford**, **Fox** y **Thompson** (2002) estudian específicamente las extensiones y los incrementos en relación con el trabajo

interaccional que realizan los hablantes en los puntos de completamiento de turno. En este sentido, las autoras plantean la idea de que los constituyentes sintácticos pueden no coincidir con los agrupamientos semánticos o prosódicos que se realizan en la conversación en forma de segmentos agregados. Siguiendo esta línea de trabajo, **Selting** (2005) investiga la interrelación entre la sintaxis y la prosodia en la construcción de las unidades de la oralidad, específicamente en relación con las distintas fases de las narraciones.

En síntesis, el Análisis de la conversación considera la forma en que los participantes de una interacción construyen soluciones sistemáticas a problemas recurrentes y atienden a la progresión secuencial de la conversación contextualizada. En los términos de **Heritage** (1984: 242) “la significación de cualquier acción comunicativa del hablante es doblemente contextual en tanto es formateada por el contexto y renovadora del contexto”. Así, la noción retrospectiva y prospectiva del contexto puede verse en el modo como los significados son continuamente negociados y secuencialmente emergentes.

Por su parte, el Análisis del discurso en interacción, propuesto por **Kerbrat-Orecchioni** (2005), privilegia el estudio de la conversación como discurso prototípico de alto grado de interactividad, haciendo hincapié en ciertos fenómenos que contemplan las negociaciones conversacionales y el funcionamiento de la cortesía. Si bien se considera que la interacción está sometida a reglas, se trata de reglas “plásticas que pueden y deben ser permanentemente adaptadas, *hic et nunc*, a la situación interlocutiva” (2005: 91). La autora agrega que, en un contexto dado, a partir de representaciones y expectativas previas, “los hablantes intercambian discurso y ellos mismos cambian durante el intercambio”: continuamente ajustan su conducta a los hechos que vayan surgiendo en el desarrollo de la interacción, incluso contradiciendo el camino proyectado. Estos mecanismos de ajuste, que dan lugar a las improvisaciones colectivas propias de las conversaciones, son parte de las negociaciones conversacionales que emergen durante la interacción.

Finalmente, la lingüística interaccional alemana propone nuevas conceptualizaciones para abordar las categorías gramaticales que se producen en la

conversación. **Deppermann** (2006: 5) sostiene que la gramática es el resultado del acomodamiento de los significados interaccionales y cognitivos que se ajustan recíprocamente. En este sentido, las unidades de análisis son construcciones específicas de la oralidad entendidas como procedimientos gramaticales, empaquetados además por la prosodia, para la realización de actividades discursivas.

2. La coconstrucción de la interacción

Desde una perspectiva sociopragmática, los trabajos de **Linell** (1998: 27) toman como punto de partida la esencialidad del diálogo, lo que se hace a través de las palabras, como su etimología lo indica, es decir “la interacción, por medios simbólicos, entre individuos mutuamente copresentes”. El diálogo se caracteriza, entonces, por la cooperación y la simetría, o mejor, la complementariedad, ya que se construye como un proceso, con participantes abiertos a reconsideraciones continuas. Así, la cooperación define a la interacción verbal, dado su carácter de atención y responsabilidad mutua, el tema compartido, los planes congruentes y los objetivos comunicativos consistentes. El enfoque de Linell considera la conversación como un proceso social y colectivo, donde hablante y oyente resultan coautores. Desde este punto de vista, más que un proceso “desde X hacia Y”, se refiere a un proceso “entre X e Y”.

Por su parte, **Arundale** (1999: 126) propone el modelo coconstituyente, cuyo objetivo es explicar la comunicación como “un fenómeno que emerge en la interacción dinámica mientras los participantes producen sus emisiones adyacentes, y al hacerlo, se condicionan e influyen mutuamente en sus interpretaciones”. Los principios de interpretación secuencial (SIP) y de Diseño del Receptor (RDP), formulados por Arundale, enmarcan también las actividades llevadas a cabo por los participantes del discurso. De este modo, la coconstrucción se registra en los diversos aspectos de la conversación: la estructura de turnos, los tópicos tratados, las imágenes proyectadas por los participantes y las relaciones sociales que se forjan a través de la interacción. El diálogo espontáneo es además una actividad situada con una dinámica evolutiva e

imprevisible que se pone de manifiesto en tres aspectos: en la intensidad con que los hablantes participan; en su alineación o posicionamiento; en la multifuncionalidad o variedad de funciones que puede cumplir un enunciado en una intervención.

De esta forma, la conversación se conceptualiza como un “logro interaccional” (Arundale, 2010: 2079) en tanto se considera la comunicación más allá de su conceptualización tradicional como un proceso de codificación y decodificación monádica de significados. Así, el modelo de realización interaccional toma la diada como unidad mínima de análisis: dos personas interdependientes creando recíprocamente significados y acciones, en un proceso de alocución y recepción en curso.

La metodología de Arundale adopta la perspectiva de los participantes, mientras dan forma a las emisiones, en lugar de la perspectiva del analista, que comprende la forma final de la conversación. La “coconstitución conjunta” (Arundale, 2010: 2079) involucra la condicionalidad recíproca, enlaza los procesos de diseño e interpretación de dos personas interdependientes y produce resultados no sumativos que condicionan las conductas interaccionales. Los hablantes formulan las emisiones que van a producir sobre la base de las expectativas que surgen en la producción e interpretación precedente, los significados y acciones que emergen y las expectativas en relación con la aceptación de los significados por parte del receptor.

Por su parte, **Krippendorf** (2009: 84) considera que el uso del lenguaje más que ser compartido (dada la semejanza de recursos entre los hablantes) es el resultado de la coordinación que permite pasar de una forma socialmente construida a otra. La utilización del lenguaje no está gobernado por reglas abstractas e “incorpóreas”, sino por las competencias narrativas y conversacionales de los hablantes que pueden incluso crear y aplicar reglas que se encuentran en un proceso de negociación. El lenguaje es un medio de coordinación sobre lo que se dice, pero también sobre su propia comprensión.

En este sentido, **Morganti, Carassa y Riva** (2008) sostienen que el concepto de intersubjetividad, desarrollado por disciplinas diversas, resulta fundamental para el

estudio de la interacción en tanto se construyen significados compartidos. Así, la intencionalidad individual de los hablantes se subsume en la convergencia intersubjetiva que se produce en la comunicación con la construcción, manejo y mantenimiento de un terreno común. Apoyados en los estudios de las neurociencias, los autores destacan la naturaleza intersubjetiva de los seres humanos, mecanismo esencial que interrelaciona la cognición y la interacción social, fundamental para entender las intenciones de otros y para actuar en la vida social.

Por su parte, **Verhagen** (2005) señala la capacidad del ser humano para tomar la perspectiva del otro, de modo que la coordinación cognitiva resulta un componente básico de sus prácticas. Así, en una emisión lingüística, el primer hablante o conceptualizador invita al segundo a atender conjuntamente a un objeto de conceptualización en particular y así actualizar el piso común. La intersubjetividad se define como un mecanismo de coordinación de sistemas cognitivos que deja sus huellas en la gramática y en el discurso. Así, la negación, los conectores, las construcciones completivas, por ejemplo, son el resultado de dicha coordinación intersubjetiva. También **Huelva Unternbäumen** (2015) sostiene que toda actividad de conceptualización y codificación gramatical que el sujeto conceptuador realiza durante un evento comunicativo tiene en cuenta la presencia y la perspectiva del otro. En definitiva, la intersubjetividad forma parte de la estructura semántica del lenguaje, en general, y de la gramática, en particular. Este anclaje intersubjetivo se pone de manifiesto en ciertas construcciones gramaticales estudiadas por el autor, tales como las oraciones complejas (sustantivas, causales y consecutivas) que constituyen configuraciones específicas de intersubjetividad. Asimismo, Huelva Unternbäumen augura las posibilidades de ampliar este enfoque para el estudio de otros fenómenos de uso del lenguaje y agrega:

Toda conceptualización que se realiza durante el evento comunicativo es intersubjetiva y diádica, en el sentido que el hablante, al conceptuar el mundo, lo hace siempre e inevitablemente desde una doble perspectiva: desde la propia y desde la que él tendría si ocupase el lugar del interlocutor.
(Huelva Unternbäumen, 2013:95)

3. La sintaxis de la oralidad

Desde una nueva perspectiva de análisis, en el marco de la lingüística interaccional alemana ya mencionada, **Hakulinen** y **Selting**(2005: 5) proponen una “gramática de la construcción” en lugar de una gramática oracional para abordar la sintaxis de la oralidad, dado que el concepto de “construcción” posibilitaría referirse a ciertas unidades con un formato en parte fijo y en parte flexible, y por lo tanto, adaptables a las necesidades interaccionales. **Nikiforidou** (2009), ampliando el sentido de las implicaturas convencionales, señala que en realidad cualquier par que asocie forma y significado podría reconocerse como una construcción si dicha asociación evocara protótipicamente un significado particular.

Por su parte, **Auer** (2005: 81) sostiene que en la conversación espontánea los hablantes se encuentran en un permanente conflicto cognitivo entre, por un lado, la tendencia a formular en primer lugar la información aparentemente más importante y, por otro lado, la necesidad de establecer un terreno común sobre el cual esta información pueda ser procesada por el interlocutor. De acuerdo con esto, las rupturas y reparaciones características de la sintaxis de la oralidad ponen de manifiesto su propio proceso de proyección, producción y reparación en el curso mismo de la conversación. Su propuesta considera la sintaxis “en línea” como proceso de construcción y formulación simultáneos. Así, por ejemplo, se analiza el caso de las construcciones de reparación propias de la oralidad en tanto ofrecen a los hablantes la posibilidad de jerarquizar la información, como técnica para tratar con la linealidad de la lengua, sin recurrir a los recursos de la hipotaxis que se registran en la escritura.

La propuesta desarrollada por **Du Bois** (2009, 2014) aborda la sintaxis como un producto emergente del uso dialógico del lenguaje. Así, su sintaxis dialógica hace hincapié en las interdependencias estructurales entre las emisiones de un discurso multiagente, en el cual se construyen los significados en un proceso en línea de activación de resonancias. Más allá de la estructura lineal de las oraciones, se identifican factores que permiten comparar, alinear y encontrar lazos estructurales y

funcionales entre las emisiones que constituyen resonancias. Los hablantes construyen sus intervenciones basándose en la emisión inmediatamente copresente del interlocutor: palabras, estructuras y otros recursos lingüísticos usados por el primer hablante son reutilizados -de forma paralela y yuxtapuesta, parcial o completa- por el segundo hablante “que elige resonar” (2009: 31).

Por su parte, **Zima** (2013) establece relaciones entre el modelo funcional de la sintaxis dialógica de Du Bois con la gramática cognitiva. Así, el análisis de Du Bois en instancias concretas de uso, enfoca particularmente las interdependencias estructurales entre turnos y emisiones. La gramática cognitiva estudia los mecanismos de interpretación que pueden ser también aplicados, según Zima, a las emisiones concretas. De este modo la autora encuentra “una sinergia positiva” (2013: 41) entre la sintaxis dialógica y la gramática cognitiva. Así, la resonancia es el concepto clave de la sintaxis dialógica, describe los efectos semánticos e intersubjetivos que surgen cuando los hablantes reutilizan y explotan las formas y los significados de las emisiones de sus interlocutores en sus propias emisiones. Pero la resonancia se crea en cualquier nivel de organización lingüística: sintaxis, léxica, fonológica, prosódica, semántica y pragmática. Incluso en la postura que se adopta: los hablantes relacionan su perspectiva con la inmediata copresente, construyen su postura en un proceso intersubjetivo por medio del cual relacionan sus evaluaciones subjetivas con aquellas del interlocutor.

La gramática cognitiva, por su lado, reconoce la intersubjetividad que involucra la modelización y anticipación de la perspectiva del interlocutor y su posible comprensión. Zima reúne la sintaxis dialógica y la gramática cognitiva en el concepto de la resonancia: el carácter dinámico de la interacción se fundamenta en la puesta al día de los marcos atencionales; precisamente, la resonancia, más allá de su carácter estructural manifiesto, reside en el redireccionamiento hacia ventanas de atención precedentes, bajo cuya luz se interpreta el evento actual. La autora sostiene que la resonancia no depende necesariamente de la repetición literal y explícita, puede surgir también de forma implícita, haciéndose eco de los significados semántico-pragmáticos. En ambos casos queda en evidencia la activación del compromiso de los participantes

con las emisiones del interlocutor y su reutilización para sus propios propósitos comunicativos.

4. La sintaxis de la oralidad en español

En los estudios específicos sobre el español, si bien existe acuerdo en que los conocimientos y habilidades pragmáticas y discursivas son componentes imprescindibles en los modelos de competencia comunicativa, su concepto y delimitación no está suficientemente perfilado. La imprecisión teórica que envuelve a los principios comunicativos que orientan la actuación lingüística se muestra en el escaso tratamiento que les ha otorgado la tradición gramatical. En general, se ha limitado la descripción de las lenguas a las estructuras y patrones lingüísticos propios del registro escrito, codificados y tipificados como estándares. De hecho, la explicación de los distintos fenómenos lingüísticos se ha llevado a cabo en el marco de una gramática oracional basada, en gran medida, en las manifestaciones de lengua literaria o en ejemplos creados por el lingüista que respondían perfectamente a las formulaciones teóricas.

Es significativo, por ejemplo, que en el capítulo sobre las funciones informativas (Zubizarreta 1999) -tema exclusivamente pragmático- la autora se haya servido exclusivamente de ejemplos propuestos *ad hoc* en lugar de casos auténticos extraídos de corpora orales. Asimismo, el segundo objetivo de la *Nueva gramática de la lengua española* (2010: 42), de la RAE y de la Asociación de Academias de la Lengua Española es “registrar aquellas *variantes conversacionales* de la lengua no estándar atestiguadas en el mundo hispánico, siempre que estén bien documentadas y tengan interés para la descripción de las estructuras morfológicas y sintácticas”. Sin embargo, si bien se ha descartado la literatura como fuente única de los datos, tampoco en este caso abundan los ejemplos de procedencia oral.

En relación con las construcciones propias de la oralidad, éstas fueron a menudo consideradas simples y descuidadas porque se apartaban de las reglas y estructuras

canónicas del discurso escrito (Koch y Oesterreicher, 1990) o bien agramaticales en tanto eran estudiadas al margen de su contexto de comunicación.

El descuido que mostró, en general, la ciencia lingüística por la descripción de los principios que gobierna el discurso oral de la inmediatez, en el que aparecen redundancias, anacolutos, omisiones, diferentes órdenes de palabras, llevó a que sólo recientemente se reconociera su propia sistematicidad (**Lara**, 2011) y se emprendieran análisis exhaustivos sobre la gramática de la oralidad española. Las nuevas corrientes proponen entonces integrar lo situacional y lo lingüístico (**Narbona Jiménez**, 1996, 2000; **Vigara**, 2005) y concebir a la pragmática como una manera de hacer lingüística (**Escandell**, 1993). Así, se habla de una aproximación pragmlingüística (**Reyes**, 2000), pragmagramática (**Briz**, 1998), desde una lingüística pragmática (**Fuentes**, 2009, 2015) o pragmasintáctica (**Hidalgo Navarro y Pérez Giménez**, 2004) a fin de llegar a un mejor entendimiento del lenguaje en uso.

Esta orientación se observa en algunos trabajos sobre el español centrados en determinados aspectos gramaticales tales como el empleo de los tiempos del pasado (**Gutiérrez Araús**, 1995); la alternancia queísmo/dequeísmo (**García**, 1986), la elección de los modos verbales (**Bosque**, 1990), las oraciones subordinadas como modificadores de la enunciación (**Caravado**, 2003), el empleo de conjunciones como marcadores discursivos (**Pons Bordería**, 2003; **Fuentes**, 2003), las funciones de las cláusulas complejas (**Montolío**, 1993, 1999, 2001, 2011; **Hernández Paricio**, 1997; **Flamenco García**, 1999; **González Pérez**, 2015), el uso de construcciones relativas (**Moreno Cabrera**, 1999; **Pinuer Rodríguez**, 2005, 2007; **Amorós Negre y Verde Ruiz**, 2012); las funciones de la modalidad interrogativa (**Escandell Vidal**, 1999), entre otros estudios.

De esta forma, se ha podido avanzar en la explicitación de las peculiaridades del habla y, por tanto, ayudar a renovar los métodos de explicación de los hechos lingüísticos. Tal objetivo obliga, por un lado, a reformular muchas de las nociones básicas, y por otro lado, a replantearse aquellos conceptos con los que se ha venido operando, incluidas las *unidades* mismas. En este sentido, el grupo **Val.Es.Co**, se ha abocado desde hace algunos años a la tarea de delimitar un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial.

Por otra parte, **Narbona Jiménez** (2012: 11) sostiene que uno de los obstáculos en el estudio de la sintaxis coloquial resulta del fuerte anclaje de la conversación en la situación en que se produce. Sin embargo, la mayoría de los trabajos realizados sobre la sintaxis de la oralidad se ocupan de agrupar una cantidad de fenómenos heterogéneos, especialmente aquellos que llaman la atención por su singularidad. Es el caso de **Vigara** (2005: 83) en relación con los procedimientos de realce lingüístico que “tienen en común el que *alteran* la estructura de modificación enfática expresiva considerada *normal*”. **Narbona Jiménez** (2012) sostiene que el análisis de tales recursos no basta para emprender el estudio explicativo de la sintaxis discursiva. Para abordar la técnica constructiva propia del habla, es necesario adoptar un punto de vista que parta del complejo proceso de enunciación y el peculiar modo de producción-recepción de las actuaciones propias de la inmediatez: el hablante va realizando aproximaciones hasta llegar a la que juzga más acorde con su propósito comunicativo. De este modo, a diferencia de lo que sucede en otros tipos discursivos, la característica definitoria de la sintaxis de la oralidad es que se trata de un proceso que se produce en colaboración y que responde básicamente a razones de eficacia o eficiencia, en el cual la selección de los recursos lingüísticos está condicionada por la reacción y réplica inmediata de los interlocutores. Así, como sostiene el autor, el control predicativo se subordina al pragmático, favoreciendo entonces las estructuras *hipoarticuladas* o sintácticamente débiles.

5. Punto de partida para este estudio

Si bien todos los estudios reseñados, relacionados con la funcionalidad del lenguaje interactivo, contribuyeron sensiblemente a la búsqueda del punto de encuentro entre la gramática y la pragmática, no hemos encontrado un estudio que permita explicar cómo se construyen y con qué recursos los significados situados. En general, los fenómenos se analizan en profundidad, pero en forma aislada, lo cual no permite contar con un enfoque que abarque la especificidad organizativa de la conversación.

Precisamente, el hecho de no contar con un estudio pormenorizado de la sintaxis de la oralidad del español, que contemple sus particularidades, motiva la presentación de este trabajo. En primera instancia, consideramos que en la oralidad toda organización sintáctica responde a fines pragmáticos, la linealidad de los sintagmas (ya no de palabras) pone de manifiesto el carácter teleológico de cada enunciado, es decir, sus finalidades comunicativas. De este modo, de acuerdo con Narbona Jiménez (1996), se postula la existencia de una técnica constructiva particular de la sintaxis de la oralidad que atiende prioritariamente a criterios pragmáticos. Siguiendo a Briz (2001: 65), es posible afirmar que los mensajes se organizan con la finalidad básica de transmitir la información de la mejor forma (nivel de las acciones e informaciones) en relación con intenciones y valoraciones (nivel argumentativo) y en una actividad discursiva en curso por medio de la cual los participantes se relacionan.

En consonancia con algunos trabajos sobre la sintaxis de la oralidad (**Herrero**, 1995; **Fuentes**, 2000; **Bedmar**, 2007, 2008; **Montolío**, 2011; **Narbona Jiménez**, 2012) resulta indispensable reformular algunas unidades propias de la conversación. Entre ellas, se encuentran una serie de construcciones y ordenamientos que caracterizan el habla coloquial junto con otros rasgos –vacilaciones, interrupciones- que derivan de mostrar sus etapas de confección. Así, la frecuente acumulación de sucesivas elecciones paradigmáticas, la vuelta atrás sobre una estructura ya iniciada, la inserción de correcciones o incisos son manifestaciones de la organización de la oralidad.

Evidentemente, los estudios de la sintaxis coloquial obligan a integrar adecuadamente en la descripción gramatical el componente pragmático para “convertirlo en foco iluminador de los fenómenos lingüísticos” (Narbona Jiménez, 2012). Entendemos que la sintaxis de la oralidad también podría poner de manifiesto el carácter coconstructivo de la interacción: la reformulación, la presencia de tópicos pragmáticos, la suspensión abierta a la interpretación del interlocutor, entre otras manifestaciones, pondrían en evidencia la ejecución compartida y la asignación mutua de coherencia que caracterizan a la conversación. En este sentido, acordamos con **Brazil** (1995: 222) en que la gramática se entendería como la habilidad de satisfacer las

necesidades comunicativas y la manifestación de un proceso cooperativo con un propósito.

De este modo, en lugar de analizar separadamente los diversos fenómenos que se registran en la oralidad, en este estudio nos interesa fundamentar las elecciones de los hablantes -puestas de manifiesto en algunas opciones estructurales de ocurrencia frecuente en el corpus estudiado- en ciertos criterios pragmáticos, que operan sobre la organización sintáctica, y en el marco de la intersubjetividad que se pone en juego en la dinámica conversacional.

En síntesis, se proyecta contribuir con el estudio de la oralidad del español. Se postularán los criterios pragmáticos que podrían sustentar el concepto de coorganización de la sintaxis en contexto y se describirán diversas construcciones como señales comunicativas puestas de manifiesto en las prácticas interaccionales.

METODOLOGÍA Y CORPUS

1. Metodología de trabajo

Para llevar a cabo este estudio, se utilizó una metodología de análisis cualitativa.

Como sostiene Alicia Gianella (1999: 42):

“es indudable que la investigación en ciencias humanas se ve enfrentada a problemas particulares, que tienen que ver con la multiplicidad de los factores intervinientes, la presencia de valores y la intencionalidad de las acciones humanas, su carácter histórico y su doble rol de sujeto y objeto de conocimiento”.

Según Berg (2001) la investigación cualitativa se refiere a significados, conceptos, definiciones y características. Su propósito consiste en descubrir respuestas a ciertos interrogantes a través de la aplicación de procedimientos sistemáticos. Los procedimientos cualitativos proveen los medios necesarios para acceder a hechos no cuantificables producidos por las personas reales sobre los cuales es posible hacer observaciones. Las técnicas cualitativas permiten al investigador compartir las interpretaciones y percepciones de otros y explorar, por ejemplo, cómo los hablantes estructuran y dan significado a su discurso. Como toda investigación, el estudio cualitativo debería tolerar la validación subsecuente de otros estudios sobre el mismo fenómeno, en los cuales se utilicen métodos similares o diversos.

Katayama (2014: 38) sostiene que dos serían los objetivos fundamentales de la investigación cualitativa: en primer lugar, identificar formas y mecanismos bajo los

cuales los diferentes actores sociales crean realidades; en segundo lugar, distinguir los procedimientos empleados por dichos actores (observadores de primer orden) para interrelacionarse entre ellos y para crear o construir esas realidades. Coincidimos con este autor en la definición de los estudios sociales:

(...) son una metarreflexión en la medida que son una reflexión teórica sobre otra reflexión vital sobre el sentido-significación que dan los sujetos a sus propias conductas circunscritas a sus universos simbólicos y representacionales supuestas en sus formas de vida (Katayama, 2014: 39).

Para este trabajo, se adopta también la perspectiva del analista del discurso en tanto se trabaja con aquello que se ha dicho, explorando patrones en y a través de los enunciados e identificando las consecuencias sociales de las prácticas interaccionales. Asimismo, el acercamiento al discurso desde la perspectiva sociopragmática permite interpretar los resultados de la investigación aunque no sea posible llevar a cabo generalizaciones de tipo universal. Sin embargo, es factible observar, describir y explicar los casos particulares, considerados desde un paradigma exploratorio-interpretativo. De esta forma, la adopción de un marco teórico pertinente y las decisiones analítico-metodológicas adecuadas, así como también la realización de un estudio riguroso de la casuística, pueden suplir las limitaciones de una investigación básicamente cualitativa.

Siguiendo los principios postulados por Kerbrat-Orecchioni (2007: 3), el análisis de la interacción se funda en el estudio de datos auténticos, incorporando el carácter multimodal que aportan los elementos paraverbales y no verbales que acompañan al material verbal; además, se considera el dinamismo contextual, lo cual implica tomar en cuenta datos concernientes a los diferentes marcos interaccionales. Finalmente, la autora señala que la interacción es un objeto complejo con diferentes niveles, planos o módulos. Para una descripción adecuada es necesario recurrir a herramientas descriptivas de proveniencia diversa, lo que dará como resultado un eclecticismo metodológico que permite estudiar más acabadamente los diversos aspectos de la interacción.

De esta forma, tomando como base la complejidad y el dinamismo del contexto y su desarrollo en la interacción, se tuvo en cuenta el proceso por medio del cual los hablantes acomodan las necesidades informativas e interaccionales propias y de sus interlocutores. En este sentido, se hizo necesario recurrir a otros modelos de análisis (Auer, Du Bois, Scheutz, Pleyer, Zima, entre otros autores) superadores de las limitaciones de la sintaxis tradicional, que hicieron posible explicitar el uso de las estructuras que llevan a cabo los hablantes en situaciones concretas. De allí la selección de un corpus de conversaciones reales para poder estudiar la sintaxis dialógica definida por Du Bois como (2010: 12) “aquello que hacen más frecuentemente los hablantes”. En general, las gramáticas del español son más descriptivas que explicativas, identifican los fenómenos sintácticos, pero no estudian mayormente las funciones que se llevan a cabo en relación con sus contextos. Siguiendo la propuesta de Serrano (2006), en este estudio se considera la sintaxis como organización situada en relación con los propósitos comunicativos de los hablantes. En este sentido, se observaron ciertas tendencias que explicitan las posibles funciones de los mecanismos y procedimientos gramaticales. El análisis toma como punto de partida las nociones ya codificadas por la gramática, a las cuales se incorporan aspectos discursivos y pragmáticos. Sin embargo, como sostiene Serrano (2006: 21):

En una gramática del discurso no es posible hacer corresponder las categorías con las funciones porque estas últimas no hacen referencia a esquemas distribucionales concretos ni a funciones sintácticas particulares, específicas y únicas, sino que sirven al dinamismo comunicativo que las categorías formales pueden adoptar.

De este modo, se abordaron las nociones gramaticales desde un paradigma funcional con el fin de señalar posibles tendencias en su utilización por parte de los hablantes. En el caso de la segmentación de unidades, en principio se consideraron las cláusulas sintácticas (simples, compuestas y complejas) definidas por la gramática descriptiva. Sin embargo, se hizo necesario tener en cuenta la construcción progresiva

de segmentos no oracionales que funcionan, al igual que las cláusulas, como unidades discursivas en las conversaciones.

Por otra parte, se consideró la organización sintáctica en tanto proceso de toma de decisiones. Siguiendo la propuesta de Auer (2000), se observaron las estructuras lingüísticas desde lo que el autor denomina “análisis *on line*”, ya que la sintaxis emerge simultáneamente con la construcción del turno: el estatus sintáctico se encuentra abierto, de modo que “la Gestalt emergente” se halla indeterminada mientras se produce, pero con huellas identificables de su proyección.

Dado que los datos se recolectaron en contextos situados dentro de medios sociales específicos, se trabajó con la metodología propia del análisis de contenido, “técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto” (Krippendorf, 1990). Precisamente, desde esta perspectiva, es posible establecer el objeto de investigación y situar al investigador en una posición concreta a partir de un marco de referencia que incluye:

- Los datos tal como se comunican al investigador.
- El contexto de los datos.
- El conocimiento del investigador y sus construcciones analíticas.
- El objetivo del análisis.
- La inferencia como tarea intelectual básica.
- La validez como criterio.

Las estrategias de análisis (identificación, comparación, clasificación) contribuyeron a formular y especificar las preguntas de investigación. En una primera instancia, estas estrategias, ya aplicadas para la redacción del proyecto, sirvieron para contar con una impresión global sobre el corpus, formular las preguntas adecuadas y establecer las hipótesis que fueron desarrolladas a lo largo del estudio. Asimismo, las estrategias analíticas permitieron precisar los nuevos interrogantes que fueron surgiendo y que fueron explorados a fin de encauzar la investigación hacia los objetivos planteados.

Dada la cantidad de información que proveyó el corpus de investigación, se presentaron necesidades tales como: resumir los datos representados, para que pudieran ser mejor interpretados y descubrir, en el interior de estos datos, pautas y relaciones.

Para ello, siguiendo a Krippendorf, se recurrió a las técnicas analíticas que permitieron abordar la complejidad de las unidades: su definición, su limitación y su identificación. Entre las técnicas analíticas utilizadas se pueden mencionar:

-El establecimiento de las frecuencias de uso de ciertos fenómenos para la selección de los casos.

-La interpretación de las relaciones entre los fenómenos y los contextos de ocurrencia para la determinación de posibles funciones.

-La creación de conglomerados (caso, función, contexto) que permitieron agrupar fenómenos con ciertas cualidades observadas.

En síntesis, el estudio involucró una interacción entre una interpretación global de los materiales y un análisis detallado de aspectos seleccionados del corpus utilizando herramientas analíticas. Los hallazgos de este segundo análisis modificaron en algunos aspectos la interpretación general que había sido el punto de partida de la investigación.

Para la selección de los temas abordados en este estudio, y a partir de la lectura detallada del corpus de conversaciones, se procedió a identificar aquellos fenómenos de ocurrencia más frecuente que además nos posibilitarían ahondar en la caracterización de las especificidades de la oralidad. De este modo, se estableció la centralidad de los procedimientos de coconstrucción en el juego de ordenamientos, fragmentaciones, expansiones e inserciones de las unidades oracionales y no oracionales, se consideraron las localizaciones estratégicas de las estructuras y la multifuncionalidad de las diversas construcciones, todo ello en relación con el marco intersubjetivo que permitió explicar más acabadamente las opciones discursivas que hacen los hablantes.

2. Preguntas de investigación e hipótesis

Como punto de partida para el desarrollo del proyecto, se plantearon algunos interrogantes iniciales que surgieron de la observación del corpus:

Pregunta principal:

¿Es posible postular criterios organizadores específicos de la sintaxis de la oralidad?

Preguntas complementarias:

1) ¿Es factible explicar ciertos fenómenos gramaticales del español a partir de estos criterios pragmáticos?

2) ¿En qué medida se pueden postular regularidades en la manifestación de dichos fenómenos?

3) ¿Cuál sería el aparato terminológico adecuado? ¿Qué unidades y qué relaciones se producen en el modo oral y específicamente en la interacción coloquial?

4) Las particularidades de la sintaxis de la oralidad ¿pueden entenderse como parte de las opciones que toman los hablantes en atención tanto a su efectividad comunicativa como a la interpretación del interlocutor?

Las respuestas iniciales a estos interrogantes permitieron formular algunas hipótesis, tales como:

- Dadas las particularidades del modo oral, los principios de organización responderían a su carácter de práctica situada dando como resultado una sintaxis en contexto, moldeada por las necesidades comunicativas de los hablantes.

- Las necesidades comunicativas de los hablantes incidirían en la producción de fenómenos gramaticales que se relacionan con el ordenamiento de la sintaxis, la fragmentación de sus construcciones y la selección de opciones complejas.

- La funcionalidad de la producción de estos fenómenos podría considerarse en relación con las actividades interaccionales que llevan a cabo los participantes.
- Las unidades de la sintaxis de la oralidad responderían a una gramática de la construcción (y coconstrucción) emergente más que a una gramática oracional. Se podrían establecer así construcciones completas, complejas y fragmentadas, en relaciones sintagmáticas y paradigmáticas.
- La sintaxis de la oralidad resultaría de un proceso dinámico de opciones que atienden a un cierto principio de informatividad (dinamismo comunicativo) y al mismo tiempo a las posibilidades de interpretación de lo dicho por parte del interlocutor (diseño de la recepción).

Estas hipótesis fueron mayormente corroboradas o reformuladas en algunos aspectos a medida que se avanzó en la investigación sobre el corpus de análisis. Particularmente, el desarrollo del trabajo permitió explicar la organización sintáctica como un fenómeno intersubjetivo que deja sus huellas en las opciones seleccionadas por los hablantes de las conversaciones en estudio.

3. Objetivos planteados

General:

- Identificar algunos aspectos particulares de la sintaxis de la interacción coloquial, sus criterios de organización y sus modos de construcción en relación con los significados situados.

Específicos, a partir del establecimiento de los criterios de organización:

- caracterizar algunos aspectos de la gramática de la interacción: especificar el proceso de construcción de estructuras sintácticas en relación con las actividades interaccionales;

- determinar las relaciones y las unidades constructivas de la sintaxis de la oralidad de acuerdo con criterios pragmáticos;
- distinguir los tipos de construcciones en contexto que constituyen las unidades de la interacción: construcciones monologales y coconstrucciones; simples, compuestas y complejas; completas (con órdenes diversos y estructuras de realce) e incompletas (fragmentadas, anacolúticas, suspendidas, parentéticas).
- integrar en el estudio otros fenómenos gramaticales (la alternancia modal) explicando también sus manifestaciones por medio de principios pragmáticos.
- Indagar el uso de la modalidad interrogativa en relación con el marco intersubjetivo seleccionado para el estudio.

4. Pasos de la investigación

El desarrollo del proyecto de investigación consistió en la realización de las siguientes actividades:

- Revisión del corpus E.C.Ar (Español coloquial de la Argentina) a fin de corroborar las transcripciones.
- Lectura de la bibliografía pertinente: revisión crítica.
- Observación e identificación de los fenómenos; selección de algunos procedimientos (elipsis, repetición, reformulación) y de ciertas construcciones sobre la base de su frecuencia de uso.
- Análisis preliminar del corpus.
- Formulación de unidades de construcción, relaciones y funciones, observables en la sintaxis de la oralidad del corpus en estudio.
- Registro de los fenómenos gramaticales observados.
- Interpretación de los datos.
- Revisión de las hipótesis.
- Evaluación crítica de los resultados y corroboración de las hipótesis.
- Redacción de la Tesis.
- Revisión y redacción de la versión definitiva.

5. Corpus

Los datos del proyecto están mediados por la transcripción (o transliteración): desde una producción oral a una representación gráfica. Toda transcripción implica una interpretación y una reconstrucción. El corpus resulta así un doble objeto: el registro que supone una imagen relativa de la interacción y la transcripción que resulta un artefacto o una herramienta propuesta por el analista, quien no deja de ser consciente de “la diferencia entre el mapa y el territorio” (Kerbrat-Orecchioni, 2005: 28). Asimismo, las limitaciones éticas para el registro del corpus no permiten obtener datos naturales; sin embargo, resultan auténticos en tanto se trata de conversaciones entre hablantes reales producidas en encuentros casuales o planeados.

A partir de estas consideraciones, para la realización de este proyecto, se trabajó con un conjunto suficientemente representativo de 60 conversaciones que integran el corpus E.C.Ar (Español coloquial de Argentina 2000-2012, correspondiente a los proyectos del programa de incentivos dirigidos por la Dra. Granato).

De esta forma, se pudo contar con un conjunto de conversaciones coloquiales -no institucionalizadas- grabadas en audio y video, producidas en encuentros planeados en donde se desarrollan temas surgidos espontáneamente en los que participan no más de cuatro sujetos y tienen una duración mínima de 20 minutos y máxima de 30 minutos, que totalizan aproximadamente 25 horas de grabación. Los sujetos participantes son mayoritariamente estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de edad, que cursan sus estudios en distintas carreras de la Universidad Nacional de La Plata.

5.1. Procedimientos de recolección y registro del corpus

- Convocatoria a los sujetos participantes en los registros.
- Formación de grupos organizados por género para garantizar variedad (hombres, mujeres o mixtos).
- Entrega a cada grupo de los elementos necesarios para el registro de las conversaciones. La consigna para la tarea fue: 'Desarrollen una conversación de no menos de veinte y no más de treinta minutos sobre temas que les interese tratar, en lugares donde habitualmente se reúnen con sus amigos'. En ningún caso estuvo presente el investigador.
- Transcripción de las grabaciones de acuerdo con las convenciones establecidas ad hoc.

CAPÍTULO I

La sintaxis de la oralidad: intersubjetividad, coconstrucción y cohesión discursiva.

En este primer capítulo abordaremos la caracterización de la sintaxis de la oralidad, que, encuadrada en el concepto de la intersubjetividad, permite explicar los procedimientos y recursos utilizados frecuentemente por los hablantes en las conversaciones. Para ello, se propone que la organización de las construcciones es el resultado de las opciones que toman los hablantes sobre la base de ciertos criterios pragmáticos fundamentales: la consideración de la propia expresividad y la atención a la inteligibilidad por parte del interlocutor. Con el fin de poner en evidencia la operatividad de dichos criterios, estudiaremos la coconstrucción como el modo particular con que se produce la sintaxis dialógica, y dos procedimientos de cohesión -la elipsis y la repetición- que aseguran también el fluir conversacional. Se presentarán además varios casos del corpus, ilustrativos de los usos y funciones de dichos procedimientos.

1. La sintaxis de la conversación

En la conversación coloquial, a diferencia de lo que sucede en otros tipos discursivos, se lleva a cabo un proceso que se produce en colaboración y responde a razones de eficiencia comunicativa. Como dice Narbona (2012: 11): “no es extraño que

el control predicativo se subordine constantemente al pragmático y que este control pragmático favorezca las estructuras hipoarticuladas o sintácticamente débiles”.

Peter Auer (2005: 81) sostiene que las rupturas y reparaciones propias de la sintaxis de la oralidad reflejarían de alguna manera el dilema sobre qué priorizar y a qué atender en el curso mismo de la conversación. En efecto, el cambio de una perspectiva orientada al hablante hacia una perspectiva orientada más al interlocutor dejaría una huella en la formulación, aunque esencialmente dicho conflicto tenga lugar, según Auer, en la mente del hablante. Sin embargo, su enfoque hace hincapié en la interacción hablante/oyente y en la producción en línea de la conversación. Desde este punto de vista, su interés reside en analizar la proyección, emergencia y terminación de los patrones sintácticos en tiempo real, incluyendo las demoras y las reparaciones. Este análisis en línea supone desechar una concepción plana del lenguaje -como concatenación de unidades sumativas- a favor de una rica jerarquía de relaciones.

Asimismo, Scheutz (2005: 126) señala que la producción de estructuras sintácticas no consiste en la mera reproducción automática de patrones internalizados, sino que, por el contrario, responde paso a paso al cambio de “constelaciones contextuales” de la interacción. En efecto, el cambio de perspectivas y actividades en el curso de la conversación requiere adaptaciones constantes de la sintaxis según sean las demandas conversacionales inmediatas.

Por otra parte, Auer (2009: 2) afirma que el lenguaje hablado, a diferencia del lenguaje escrito que se desarrolla en el espacio, se caracteriza por la temporalidad -interactiva y cognitiva- que se manifiesta en tres aspectos fundamentales: la transitoriedad, la irreversibilidad y la sincronización. En primer lugar, existe una limitación en relación con la posibilidad de retención de la memoria frente a lo dicho y lo oído. En este sentido, se producen acomodamientos en el orden de los sintagmas con construcciones pre y posposicionales para enmarcar o expandir las estructuras respectivamente, atendiendo así a la fugacidad de la palabra hablada. La transitoriedad incide también en la preferencia por la linealidad icónica natural de los procesos: causa / efecto, condición / consecuencia y anterioridad / posterioridad. La presentación de estas relaciones en el orden inverso se analizarán más adelante como opciones que toman los hablantes para lograr ciertos efectos discursivos especiales.

En relación con la irreversibilidad, obviamente lo que se dice no puede ser borrado, aunque pueda revisarse la interpretación retrospectivamente o repararse mediante la reformulación no parafrástica o correctiva. Dada esta característica, también es posible extender las estructuras mediante expansiones o completamientos sintácticos, tal como se verá en el capítulo siguiente.

Finalmente, la sincronización supone que el momento de producción del habla es simultáneo al tiempo de recepción e interpretación. Las construcciones proyectadas y emergentes del hablante son procesadas casi coincidentemente por el interlocutor, e incluso se producen coconstrucciones o construcciones colaborativas entre ambos participantes.

Auer (2009: 4) agrega además que las operaciones fundamentales que se llevan a cabo en la sintaxis en línea de la oralidad son la proyección, la expansión y la retracción, las cuales se realizan en las conversaciones del corpus en estudio, tal como consideraremos más adelante. En primer lugar, el hablante crea expectativas sobre el desarrollo de los patrones sintácticos emergentes, se abre así una “gestalt sintáctica” que será completada por el mismo hablante o por el interlocutor si se trata de una construcción colaborativa. Efectivamente, dada la sincronización ya mencionada, el interlocutor puede no esperar al remate de la estructura tanto para procesarla como para contribuir en su conclusión. Por otra parte, mediante las expansiones y las retracciones se pueden extender o reactivar, con nuevas construcciones no proyectadas, las estructuras ya formuladas.

La sintaxis en línea resume en sí la proyección, la textualización y la revisión de las estructuras que emergen casi en simultáneo con su interpretación. Las huellas de estos procesos pueden rastrearse en la sintaxis de las conversaciones, considerándola no ya como producto terminado o abstraído de sus condiciones de producción y recepción, sino precisamente como proceso de creación en vivo de significados y estructuras (Pleyer: 2017).

2. La intersubjetividad: un marco adecuado para el análisis

El concepto de intersubjetividad permite fundamentar desde una perspectiva interdisciplinaria los estudios de la interacción. Originalmente, desde la filosofía, Husserl (citado por Huelva Unternbäumen, 2015) postula la Intersubjetividad como la cualidad esencial de la existencia humana. La sociología fenomenológica de Schütz retoma estos conceptos. En sus ideas (reseñadas por Rizo, 2007) la interacción o encuentro subjetivo es la materia primaria para la constitución de lo social. El mundo de la vida es intersubjetivo porque en él habitan sujetos entre sujetos, que comparten valores y procesos de interpretación. Todo sujeto se comunica para constituirse como tal. De este modo, la comunicación instituye la realidad social en el nivel de los objetos (dimensión referencial), en el nivel de las relaciones entre los hablantes (dimensión interreferencial) y en el nivel de la construcción del propio sujeto en tanto individuo social (dimensión autorreferencial). Así, la creación del consenso en torno a los significados de la realidad social es el resultado de las interacciones de las que participan los sujetos en la vida cotidiana. Precisamente esta intersubjetividad es el proceso que posibilita la construcción de dichos consensos.

Morganti et al. (2008: 11) sostienen que en realidad la Intersubjetividad es un constructo teórico que intersecciona varias disciplinas: la filosofía, la sociología, la psicología, las neurociencias y la lingüística cognitiva. Por lo tanto, para estos autores se trata de un campo de investigación que intenta dar cuenta de la naturaleza intrínsecamente relacional de los humanos. La Intersubjetividad se refiere así a la manifestación de significados compartidos construidos por las personas durante sus interacciones. La metáfora de la danza representa la interacción creativa y corregulada que emerge dinámicamente en una situación social particular. En lugar de plantear la construcción de significados en un proceso lineal discreto, la danza intersubjetiva se enfoca en la emergencia de los significados entre los agentes de la diáda. Las acciones corporales son de crucial importancia para el proceso de Intersubjetividad: la información no está dada ni escondida internamente sino que surge en la interacción y se manifiesta en acciones corporales visibles.

En la Lingüística el concepto de intersubjetividad se analiza de forma diversa. Así, Traugott (2014), por su parte, se centra en el estudio de ciertos significados que codifican la atención al destinatario, en relación con la cortesía, la cesión del turno o la búsqueda en la obtención de respuesta. Verhagen (2005) introduce la idea de coordinación cognitiva entre los hablantes, omnipresente en la comunicación, pero más explícita en algunas construcciones como es en el caso de la negación. Así, una estructura como “ella no es feliz” resultaría intersubjetiva a diferencia de la expresión “ella es infeliz” que no ofrece otra perspectiva. Por su parte, Nuytes (2014) estudia explícitamente las expresiones modales. Una evaluación modal es subjetiva si se presenta como si fuera estrictamente la responsabilidad del hablante (o fuente) mientras que será intersubjetiva si se presenta como compartida por un grupo más amplio que incluiría al oyente.

Traugott (2014) diferencia la subjetivación de la intersubjetivación en relación con las construcciones que se producen en la interacción, ofreciendo así una visión asimétrica de la cláusula. De este modo, en la periferia izquierda se alojan marcadores de coherencia discursiva, formas de tomar el turno, tematizadores, mientras que en la periferia derecha se observan elementos dirigidos al destinatario, marcadores de confirmación o de cesión de turno, procedimientos de subjetivación y de intersubjetivación respectivamente.

Desde los enfoques que tienen a la conversación como objeto de estudio, se entiende por intersubjetividad el conocimiento compartido por los interactuantes en un doble sentido (Schegloff 2006): por un lado, el conocimiento compartido al cual se puede llegar mediante los procesos de negociación de los significados que se llevan a cabo; por otro, el conocimiento contextual que se presupone como dado y que constituye el punto de partida de la comunicación. La intersubjetividad es entendida como efecto del proceso comunicativo previo o producto al que se intenta llegar a través del proceso que se está realizando.

Por su parte, Huelva Unternbäumen le otorga a la intersubjetividad una relevancia gramatical. El autor sostiene (2015: 48) que toda actividad de conceptualización y codificación gramatical que el sujeto conceptualizador realiza durante un evento

comunicativo tiene en cuenta la presencia y la perspectiva del otro. No se dirige tan sólo al otro, sino que parte de la presencia y la perspectiva del otro como elementos fundamentales de su génesis. De esta forma, el autor considera que ser hablante es asumir una actitud dialógica: el diálogo no es la consecuencia de la comunicación sino la condición esencial para su posibilidad. Desde la perspectiva de la fenomenología, Huelva Unternbäumen retoma el concepto de intersubjetividad, superador de la idea de conocimiento compartido al que se llega por medio de la negociación, en tanto se trata de una categoría codificable y codificada por la gramática. La intersubjetividad se fundamenta en un conocimiento de tercer orden que podría enunciarse como “yo sé que tú sabes que yo sé”. Hace referencia también a la capacidad de ponerse en el lugar del otro, extendiendo así las capacidades perceptuales y cognitivas del sujeto. Esta incorporación de la perspectiva del otro constituye una condición ineludible, según el autor, en cualquier situación comunicativa, en algunos casos más identificable que en otros. En los casos 1 y 2, el uso de marcadores de evidencia incorpora al contenido del enunciado el conocimiento común que se tiene sobre algo, indicando con estos recursos lingüísticos que se trata de un conocimiento compartido por el interlocutor:

1.

Juan: Claro. Incluso los..los profesores no están bien .. por lo visto no están bien informados de [lo que pasa].

Romina: [Claro, porque tampoco saben]

Juan: Claro, porque por ahí dicen: “y.. es capaz .. o es posible... que esté esto en tal parte.. vayan y fíjense”. Este .. así que incluso tendría que mejorar la comunicación con los profesores.

006_2000-IHIM

2.

Romina: Yo no tenía ni idea .. de que existiera esto.

Juan: Este...

Romina: No, pero lo tendrían que orientar a gente que realmente no puede.

Juan: Ah, sí, sí, por supuesto. Lo que pasa es que para eso también tendrían que organizar un grupo de personas que se dediquen a ver la historia [de cada]

Romina: [Claro]

Juan: de cada uno de los que entran a la Facultad, que no sería tampoco una locura, ¿no?

Romina: Y, no.

Juan: [Este..]

Romina: [Llevaría su tiempo]

Juan: Sí, sí, **por supuesto**. Pero ... Y ... algún tema más, alguna deficiencia de la Facultad, algo más, se te ocurre...

006_2000-IHIM

Huelva Unternbäumen (2013: 28) sostiene que la gramática registra la experiencia de una comunidad intersubjetiva, un conjunto de sujetos conceptuadores que comparten el mismo esquema corporal y capacidades psicológicas (cognitivas, afectivas, etc.) semejantes y que, consiguientemente, pueden tener las mismas experiencias en los mismos mundos al conceptualizar las experiencias esencialmente de forma similar.

En este estudio y en relación específica con la organización de la sintaxis, los diferentes enfoques de la intersubjetividad permitirían fundamentar la puesta en funcionamiento de al menos dos criterios complementarios observables en las construcciones producidas por los hablantes. Precisamente el proceso de intersubjetividad se plasma en una danza interactiva en la cual la afinación de la expresividad de los hablantes se modula con la atención al interlocutor. De este modo, no hay un significado que unilateralmente se pasa a otro, sino una construcción interactiva de expresividad propia y, al mismo tiempo, de consideración al otro. En los próximos capítulos se analizarán diversos recursos lingüísticos en los cuales se evidencia el proceso de intersubjetividad cuya puesta en funcionamiento deja su huella en las estructuras utilizadas por los hablantes en las instancias conversacionales.

3. Los criterios pragmáticos

De acuerdo con Auer (2005: 81), en la conversación espontánea los hablantes se encuentran en un permanente conflicto cognitivo entre, por un lado, la tendencia a formular la información aparentemente más importante y, por otro lado, la necesidad de establecer un terreno común sobre el cual esta información pueda ser procesada por el interlocutor. De este modo, las fragmentaciones propias de la oralidad

responderían a la puesta en juego de estas tendencias, cuyas evidencias pueden encontrarse en la organización particular de la sintaxis.

Desde diversos enfoques se ha visto la necesidad de plantear ciertas condiciones que inciden en la formulación lingüística de la oralidad. Paul Grice expone en su *Lógica conversacional* (1975) el principio de cooperación, que integra las cuatro máximas, a fin de investigar las condiciones que gobiernan la conversación observadas por los hablantes. Previamente, la Escuela de Praga ya había caracterizado a la oración como una reacción del hablante frente a la realidad, de allí que los conceptos de tema y rema se hacían depender de las consideraciones del hablante sobre el discurso. Mathesius (1961, citado por Padilla García 2001: 147) propuso diferenciar un orden objetivo en el cual el Tema precede al Rema, de un orden subjetivo, que invierte esta relación, es decir, el Rema antecede al Tema. En el orden objetivo, el hablante haría hincapié en el oyente respetando la medida de su conocimiento sobre el proceso, mientras que el orden subjetivo, se centraría en el propio hablante y en el desarrollo de sus capacidades expresivas al cual se subordinarían los conocimientos del oyente.

En este estudio, desde una perspectiva pragmatológica, se propone que los hablantes interactúan sobre la base de dos criterios básicos: un criterio de *informatividad*, que supone la elección de la mejor expresión de lo que se quiere decir, y un criterio de *comprensibilidad* que contempla específicamente la inteligibilidad por parte del oyente. Esta doble demanda dejaría sus huellas en la organización de la sintaxis de la oralidad a través de diversos fenómenos, entre los cuales se encuentran el orden de palabras, las estructuras fragmentadas, suspendidas y parentéticas, la posición de las cláusulas complejas, la inclusión de las estructuras de realce y la selección de la modalidad, que resultan de la puesta en juego de dichos criterios en el transcurso de la conversación.

A modo de presentación de los temas que se desarrollarán a lo largo de este trabajo, podemos observar, en un fragmento de conversación¹, los procedimientos y

¹ Como se trata de una muestra panorámica de la sintaxis de la oralidad, no se hace aquí un análisis pormenorizado. Se consigna en mayúsculas el CRITERIO, en mayúsculas bastardilla, el nombre del *PROCEDIMIENTO*, en minúscula y bastardilla, el *recurso* del fragmento.

recursos utilizados por los hablantes que pondrían de manifiesto la incidencia de los criterios señalados, encuadrados en la intersubjetividad que los suscita:

3.

Gero: ¿El viernes no trabajás y no se abre directamente el negocio?
ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *BÚSQUEDA DE INFORMACIÓN, estructura interrogativa.*

Virginia: **No, no, no. No.** Feriado nacional, 9 de julio. **No. No** se abre **nada!**
EXPRESIVIDAD DEL HABLANTE, *ELIPSIS Y REPETICIÓN, modalidad exclamativa.*

Gero: **Bueno, disculpame,** hay comercios que te hacen abrir! **A mí la autopista no me dejan no ir.**
EXPRESIVIDAD DEL HABLANTE, *FRAGMENTACIÓN, anacoluto, tópico pragmático.*

Virginia: (Risas)

Gero: **Bueno,** te paga un plus **igual**
EXPRESIVIDAD DEL HABLANTE, *ACTO DE CONCESIÓN, marcador de desacuerdo y concesivo.*

Virginia: Claro. Vos, Ah, **vos trabajás igual?**

Gero: **Yo trabajo igual,** supuestamente
ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *REPETICIÓN/RESONANCIA, pregunta y respuesta*

Virginia: Ah, claro

Gero: La diferencia, **o sea**

Virginia: **Podés decidir no ir**
ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *COCONSTRUCCIÓN, REFORMULACIÓN, expansión*

Gero:No, ojalá. No, no. ELIPSIS

Virginia:Ah, no?

Gero:No, tenés que ir igual. **O sea, vos tenés, yo** hago 6 días, 2 francos. Te toque, no te toque. **Sábado, domingo, feriado**
ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *REFORMULACIÓN, anacoluto, EXPANSIÓN, extensión*

Virginia:[**Lo que sea**]

Gero:[**Lo que sea**]. **Hasta** el día del autopistero hay.
ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *REPETICIÓN/RESONANCIA, concesiva elíptica*
EXPRESIVIDAD DEL HABLANTE, *FOCALIZACIÓN, adverbio presuposicional.*

Virginia: Ay, no. Qué [horror!]

Gero:[Te lo]pagan el 100, **igual.**

EXPRESIVIDAD DEL HABLANTE, *ACTO DE CONCESIÓN*, *marcador concesivo*

Virginia:Claro.

Gero:Pero, **igual, viste todo el mundo** lo [tiene]

ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *PROYECCIÓN*, *marcador de proyección*.

Virginia: [Pero]

Gero:Vos decís “Ahh.”

Virginia: y, viste. Y **todo el mundo**, a mí **todo el mundo** me pregunta: “¿Y trabajás?” Sí trabajo. Bueno, no, el viernes no trabajo. “¿Y el sábado trabajás?” “Y sí, ¿por qué no voy a trabajar el sábado? **Si...**

ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *REPETICIÓN/RESONANCIA*, *hipérbole*.

Gero: Es comercio.

Virginia: Si es un [día normal]

EXPRESIVIDAD DEL HABLANTE, *COCONSTRUCCIÓN*, *estructura condicional replicativa*.

Gero:[Encima es cuando más se labura!]

Virginia:Claro. Ay, no entiendo. (risas)

Gero:Es el día que más se trabaja.

ATENCIÓN AL INTERLOCUTOR, *REFORMULACIÓN*, *variación con sinonimia*.

051_2010-IMIHI

4. Los procedimientos de cohesión dialógica

La función de la gramática, en general, sería codificar aquello que hacen más frecuentemente los hablantes (Du Bois 1985). La organización del lenguaje es un complejo sistema adaptativo que se moldea para dar forma a la estructura dialógica. De este modo, enmarcados en la intersubjetividad ya reseñada, los hablantes hacen uso de procedimientos recurrentes a fin de cohesionar el desarrollo de la conversación: coconstruyen sus emisiones en unidades diádicas o colaborativas; producen construcciones elípticas como resultados de proyecciones de estructuras previas; y elaboran paralelismos en resonancia con la sintaxis del interlocutor. En suma, la coconstrucción, en sus diversas variantes, pone de manifiesto ciertas relaciones estructurales entre emisiones producidas colaborativamente por los participantes. Así, la construcción conjunta resulta un procedimiento clave que perfila el estatus privativo de la sintaxis dialógica.

4.1. La coconstrucción

Desde una perspectiva general sobre la comunicación, Robert Arundale (2010: 2079) sostiene que la interacción humana va más allá de un proceso de codificación monádico de significados para un interlocutor también monádico que los descodifique sumando sus propias inferencias. La díada es la unidad mínima de la interacción entendida como la comunicación entre dos personas que construyen recíprocamente los significados y las acciones. Como dice Arundale (2010: 2080), se llevan a cabo actividades conjuntas comparables a la relación entre las sustancias de un compuesto químico con propiedades diferentes a las de cada componente individual. Arundale propone un modelo coconstituyente de comunicación conjunta que se basa en la adyacencia, la interpretación secuencial (con posibilidades de reparación y modificación retroactiva), el diseño del hablante y el diseño del receptor.

La centralidad de la adyacencia para la construcción de las emisiones (derivada del Análisis de la conversación, Sacks et al. 1974) pone en evidencia el hecho de que las intervenciones se diseñan en relación con la emisión inmediatamente anterior y además sirven de base para la próxima inmediatamente subsecuente. La confirmación o la modificación retroactiva son parte del proceso de la interpretación además de que los hablantes cuentan con las habilidades necesarias para proyectar el sentido de las emisiones que diseñan.

El diseño del receptor fundamenta el modo en que los hablantes dan forma a sus emisiones para otros, teniendo en cuenta las expectativas que surgen en la producción e interpretación previas y en los significados que se van a construir. Así, se les atribuye a los interlocutores ciertos conocimientos y recursos para la interpretación, se anticipa este proceso, se planifican y se producen las emisiones específicamente diseñadas para los interlocutores.

Asimismo, Fox (2008) detalla un número de aspectos pragmáticos, léxicos, prosódicos y sintácticos que muestran cómo los hablantes diseñan las emisiones para los interlocutores. En este sentido, en relación con la sintaxis específicamente, Lerner propone que la coconstrucción de las unidades resulta uno de los procedimientos fundamentales llevados a cabo por los participantes en la conversación. El autor (1991, 1996) introduce este concepto para dar cuenta de la naturaleza semipermeable de las unidades gramaticales. De este modo, explora los turnos colaborativos en contextos interaccionales. Se trata de construcciones realizadas por más de un participante o “construcciones producidas por medio de la colaboración de dos participantes” (Helasvuo, 2001: 31). Las construcciones compartidas se caracterizan por la compleción de una unidad sintáctica con la participación de al menos dos hablantes, sea este aporte requerido o no por el primer hablante. De este modo, la coconstrucción se presenta en dos componentes que guardan relación entre sí, tanto en estructuras gramaticales simples como compuestas, cuyo esquema básico estaría integrado por un componente inicial más un componente final.

Lerner (1991) fundamenta el fenómeno de la coconstrucción en la existencia de estructuras cognitivas y gramaticales compartidas, lo cual permite la producción de una unidad común de acuerdo con un modelo previo conocido por los hablantes. Es el caso 4:

4.

1-Magdalena: Cuando en la carrera hay mucha pobreza; cuando una carrera es pobre y después tenés que pagar \$300 por mes para hacer un postgrado...

3-Giselle: **Y para tener un título que valga** [xxx]

4-Magdalena: **[Para tener] un título que [valga]**

5-Giselle: [Vos xxx] **si no tenés postgrados o masters o algo así**

6-Magdalena: **Por lo menos en, en lo que estudia mi [novio]**

7-Giselle: **[No salís] de la media**

002_2000-IIM

En este caso, en primer lugar, se registra una coconstrucción lineal: en la línea 3 Giselle agrega una oración coordinada copulativa (*Y para tener un título que valga*) aprovechando la suspensión que produce Magdalena (quien en la línea 4 retoma la

estructura sintáctica en forma de paralelismo como se analizará luego, en lo que sería un reconocimiento de la compleción); en la línea 6, Magdalena introduce un inciso (*Por lo menos en lo que estudia mi novio*), una estructura parentética que sirve de aclaración) ofreciendo así entre ambas una coconstrucción de la estructura condicional iniciada y terminada por Giselle².

En el caso 5, también se produce una coconstrucción lineal donde el interlocutor propone un componente a la frase ya iniciada:

5.

Ana:...no, ¡de terror!, y... bueno, empezaron a llegar las nenas del barrio, todos los invitados y...terminamos de decorar así y..me quedé..y empecé a, a animar la fiesta, porque venían nenes como de siete años, seis años y.. **tenía que...**

Romina: Animarlos.

Ana: ...**ayudarlos**, viste, porque...suponete, la nena de Barbi no está acostumbrada a estar sola, entonces se me quería po..largar a llorar y yo no sabía qué hacer.

035_2006-IIIM

Aquí encontramos un completamiento de una perífrasis suspendida por Ana (*tenía que...*) y terminada por Romina (*animarlos*), lo cual demuestra el seguimiento a lo enunciado que, sumado a un conocimiento lingüístico y situacional compartido, permite ofrecer una alternativa que, sin embargo, es corregida por Ana (*ayudarlos*).

En el caso 6, se da un tipo de coconstrucción también lineal:

6.

Macarena: No sé la verdad porque mmm emm .. o sea mañana tengo el cumpleaños de Toti, que lo festeja en casa. Y teóricamente tenía ganas de hacer algo con Martín, pero **como Martín eh...**

Gonzalo: Martín juega

Macarena: Juega los domingos, el único día que sale es los sábados, es los viernes, perdón.

049_2010-IMIHI

² Aquí veremos estos fenómenos en forma aislada, no dejaremos de mencionar que en cualquier fragmento de conversación encontramos ejemplos de los procedimientos estudiados y los distintos recursos que analizaremos en los próximos capítulos.

Aquí se produce el completamiento de una construcción causal *como Martín juega los domingos*, realizada en tres pasos y con repetición del componente iniciado por el interlocutor. Precisamente la vacilación inicial de Gonzalo hace que Macarena produzca la resolución de la falta de compleción, recurriendo a su conocimiento sintáctico y situacional (completar el sujeto con el predicado que, a su vez, señala lo que hace Martín). Burgos (2007: 35) señala que, dada una circunstancia en la cual el hablante no completa una unidad empezada, el interlocutor activa un principio de solidaridad conversacional y propone la compleción bajo una motivación de cortesía conversacional.

En el caso 7, la compleción no es lineal:

7.

Gonzalo: Claro, tenés tanta libertad es como que no sabés para dónde arrancar ni cómo empezar

Macarena: Sí, aparte si no sos muy, o sea muy, sos medio vago

Gonzalo: Sí, tal cual. Sos medio vago. Bueno, muchos tardan, yo conozco gente o la mayoría

Macarena: [Se cuelgan]

Gonzalo: [Se cuelgan] y se pasan dos años haciéndola o más
049_2010-IMI H

Se trata de una compleción que se da simultáneamente; Gonzalo y Macarena completan el predicado *se cuelgan* al mismo tiempo, proyectando el mismo componente en una contribución coral. Más aún, los hablantes producen el mismo error de concordancia en la flexión verbal: *la mayoría se cuelgan*.

Por otra parte, la reformulación parafrástica externa o heterorreformulación también resulta de un procedimiento de coconstrucción. En algunos casos, los hablantes ofrecen una reducción o una variación de lo dicho por el interlocutor, como se puede observar en 8:

8.

María: Yo en una materia estuve un mes para rendirla todos los miércoles y así un mes con esa materia aparte los nervios que tenés no podés preparar otra porque hasta que no te sacás esta te da cosa preparar otra y todo así

Lucía: o sea que vos sí o sí igual todos los miércoles te tenés que presentar

Lucía reduce lo dicho por María, coconstruyendo una paráfrasis que resume y al mismo tiempo da cuenta de lo que ha comprendido en atención a su interlocutora. En el caso siguiente, se produce una cadena de reformulaciones coconstruidas:

9.

Lucía: tienen como última materia ya para recibirse como opinión pública propaganda marketing qué sé yo están con los ingresantes **o sea esa misma materia la cursan con ingresantes.**

María: **o sea más avanzados con ingresantes**

Lucía: **sí o sea que hay desigualdad.**

002_2000-IIM

Lucía comienza con una autorreformulación (*o sea esa misma materia la cursan con ingresantes*), produce una variación que reordena la frase previa logrando así mayor expresividad; a continuación, María realiza una heterorreformulación (*o sea más avanzados con ingresantes*) que reduce lo dicho por la interlocutora, resumiendo lo esencial; finalmente, Lucía vuelve a reformular (*o sea que hay desigualdad*) para concluir con una denominación de la situación que se describe.

La coconstrucción es un modo de organización elegido por los hablantes para llevar a cabo distintos procedimientos de manera colaborativa en la conversación, tal como se verá en los capítulos siguientes. Se trata de un accionar frecuente que obedece también a los criterios ya mencionados. Los hablantes coconstruyen buscando una mayor expresividad y manifestando conjuntamente la atención al interlocutor.

4.1.1. La elipsis: un fenómeno de latencia sintáctica

Casado Velarde (1995) retoma los conceptos de Halliday y Hasan sobre el uso de la elipsis y su función cohesiva. Se trata de la omisión de uno o más términos que serían necesarios para la recta construcción gramatical en relación con las selecciones sintácticas de las categorías. Por medio de la elipsis se producen supresiones de ciertos elementos lingüísticos del texto, recuperables del entorno lingüístico previo dado su

carácter anafórico. En otros autores, la elipsis también está asociada a ciertas ausencias lingüísticas que no afectan a la interpretación textual. En las conversaciones, se dan frecuentemente los casos de pregunta /respuesta en los cuales se produce la elipsis como omisión de un elemento recuperable del contexto lingüístico:

10.

Juan: a la cocina entraste?

Alfredo: sí Ø pero la verdad no me detuve a ver Ø

053_2010-IIIM

Sin embargo, tal como sostiene Mazeland (2013: 479) desde la perspectiva del análisis de la conversación, la elipsis no es tal: no se trata de oraciones incompletas sino del resultado de utilizar la secuencia como recurso, relacionando el turno actual con el anterior. En la conversación, este procedimiento parece operar de un modo particular. Así, en el marco de la intersubjetividad, la coconstrucción que llevan a cabo los hablantes por medio de la elipsis también resulta recurrente y responde a ciertos criterios propios de la oralidad.

En primer lugar, la elipsis es evidencia de la colaboración entre los participantes. En realidad, no hay omisión, en todo caso, los hablantes deciden no repetir un elemento precisamente porque consideran que las estructuras están completas de alguna manera. Si fuera necesario, producirían una repetición atendiendo a la perspectiva del hablante y anticipando su interpretación, como en el caso 11:

11.

Angelina: Sos tremenda. Y.. ah, ¿viste que el otro día te dije lo que me puse al final para la fiesta? La remera, la chocolate, el pantalón, el.. clarito, viste, el.. el de *Julien*, el de los bolsillos...

Ana: Sí.

Angelina:...y las sandaliasØ. Eso me puse.

Ana: Las sandalias **marrones**.

Angelina: Sí. Está bien

035_2006-IIIM

El enfoque de Auer (2014: 534) resulta de interés para el análisis de la elipsis en la conversación. Una de las características de la sintaxis en línea de la oralidad es la reutilización de estructuras sintácticas. En efecto, no se trata de estructuras elípticas que producen omisiones de términos sino de un fenómeno de latencia sintáctica. Toda emisión elíptica pone en evidencia el tratamiento que hace el hablante de la estructura anterior, de la cual la próxima emisión toma prestada su estructura latente, en un procedimiento de coconstrucción. Metafóricamente, sostiene el autor, la relación entre ambas unidades es de una “simbiosis unilateral”. Esta relación jerárquica entre la estructura anfitriona y la simbiote requiere de algún tipo de cohabitación, cierta proximidad o vecindad secuencial, no necesariamente adyacencia. Los simbiotes no tienen una estructura sin su anfitrión, la retoman y agregan algún elemento para ofrecer significado adicional a la interacción. Se trata entonces de una copia estructural. Las nuevas estructuras pueden ser aceptadas o rechazadas, como en los casos 12 y 13, respectivamente:

12.

Florencia: No y además la traté de buscar ahora con este tema de que volvieron a robar qué sé yo la empresa que para mí era Lutecnic yo se me hace que era ese el nombre Ø

Agustina: De decís Ø de cerramientos

Florencia: Ø De cerramientos sí de Capital Federal.

045_2010-IIM

En este caso, Agustina retoma la estructura que ha producido Florencia y le agrega la frase preposicional (*de cerramientos*) elidida de esa oración, simbiote que es aceptado en la próxima intervención.

En el caso 13, se produce una suspensión, completada por la interlocutora y finalmente una elipsis:

13.

Florencia: Lo que dijimos hoy a la tarde temprano cada parejaØ

Agustina: Ø con su tema

Florencia: Ø Es un mundo

045_2010-IIM

En primer lugar, Florencia elide toda la frase verbal haciendo referencia a una conversación anterior. En este sentido, Agustina produce un simbiote insertando sólo una frase preposicional. Luego, siguiendo con la copia de esta estructura, Florencia completa con la frase verbal que realiza el significado proyectado por ella desde un principio en su intervención.

Desde la perspectiva de una sintaxis en línea, la relación anfitrión/simbiote implica la activación de un patrón sintáctico que se extiende más allá de su tiempo de producción e interpretación. Este patrón permanece disponible por un tiempo y puede ser usado y reutilizado por el mismo hablante o por el interlocutor para una emisión subsecuente (adyacente o no adyacente).

Los hablantes producen y reproducen parcialmente la sintaxis más allá de una unidad sintáctica. En el caso 14, Melina produce la estructura anfitriona:

14.

Melina: Yo cuando voy todo bien. Ay, me tienen todo [preparadito].

Paula: [Y después del tercer día].

Melina: [Ojo]. No tanto. **Zafo de lavar los platos**

Paula: (risas).

Melina: y eso. Peroo [bueno no]

Paula: [Sí a mi] me pasa. [Y zafo de lavar \emptyset]

043_2010-IIM

Paula copia la cláusula de Melina (*zafo de lavar los platos*) y produce la omisión o estructura elíptica (*Y zafo de lavar*) aprovechando la persistencia de la estructura latente.

En 15, podemos observar un juego de estructuras elípticas que llevan a cabo Angelina, Ana y Romina:

15.

Angelina: El negocio de Cin sí, se pone bueno para estudiar, porque te distraés así, diez minutos, **mirás** quién pasa.

Ana: Sí, pero...

Angelina: Te **baboseás** un rato.

Ana: ...viene gente y perdiste, no...**no podés seguir** Ø

Romina: Y aparte como que **no estás concentrada**, porque por ahí **estás leyendo** y justo viene alguien... [y se queda] mirando...

Ana: [Cortás.]

Romina:...**cortás**, y como que vas perdiendo el hilo...y después hasta que retomásØ

Ana: Sí, se te hace re... se te dispersan las ideas. Porque es así.

035_2006-IIIM

Aquí, Angelina introduce la estructura con los verbos en segunda persona con efecto de generalización; Ana retoma la estructura agregando más información aunque con una frase verbal elíptica (*no podés seguir*); Romina continúa con la misma estructura con nueva información; Ana parece retomar su estructura anterior que ha quedado latente (*cortás*); Romina repite el aporte de Ana (*cortás*) y continúa con una estructura similar, continuando con el uso generalizador de la flexión en segunda persona. La estructura es tomada y retomada por las hablantes en un proceso de coconstrucción colaborativo de los significados.

En el caso 16, es evidente como la estructura queda latente más allá de la unidad sintáctica o cláusula:

16.

Florencia: Yo fui a pasar un día con Boro. Ta rebueno.

Agustina: Yo fui bastantes veces. El padre de Ale tiene casa allá. Los padres. El padre de Ale es de ahí. Tienen casa sí.

Florencia: ¿ah sí? No qué buena onda No sabía. Es hermoso. Todo con callecitas de adoquines.

Agustina: Está bárbaro. El otro fuimos hace poco fuimos. Ta bárbaro.

Florencia: Ø **una tarde de domingo**. Yo fui una tarde de domingo con Boro.

045_2010-IIM

Aquí se observa un claro ejemplo de cómo persiste la estructura sintáctica: en el final del fragmento, Florencia completa con el adjunto (*una tarde de domingo*) la estructura anfitriona de su intervención anterior. Es interesante que vuelva a dar la información inmediatamente, quizás proyecte que está en el límite de la latencia de la estructura y por ello la reformula de forma completa, ya no elíptica.

Siguiendo con la metáfora biológica que propone Auer, podemos agregar que la simbiosis entre estructuras puede encontrarse en asociaciones de mutualismo (en

beneficio de ambos participantes); de comensalismo (en beneficio de uno de los participantes) y de parasitismo (en perjuicio de uno de ellos o valiéndose de lo que dice el otro, lo reaprovecha para sí). Así, en el caso 17, vemos un ejemplo de relación de mutualismo:

17.

Agustina: ¿Sabés qué tendríamos que hacer?

Florencia: ¿Qué?

Agustina: **Fondue de queso**

Florencia: Ah mirá. Yo me acuerdo que en tu casa la comíamos cuando iba antes.

Agustina: no?

Florencia: Sí no sé cómo se hace \emptyset pero sí \emptyset

Agustina: Pero podríamos hacer \emptyset

Florencia: Me encanta y cómo me gusta comer **fondue de queso**.

045_2010-IIM

La frase nominal “fondue de queso” queda latente a lo largo del fragmento y ambas participantes se benefician con este simbionte retomado en el final del fragmento.

En el caso 18, el simbionte beneficia a uno de los participantes, es un caso de comensalismo:

18.

Macarena: No sé la verdad porque mmm emm .. o sea mañana tengo el cumpleaños de Toti, que lo festeja en casa. Y teóricamente tenía ganas de hacer algo con Martín, pero como Martín. Eh..

Gonzalo: Martín juega \emptyset

Macarena: **Juega los domingos**. El único día que sale es los sábados, es los viernes, perdón

049_2010-IHIM

Macarena completa la estructura latente con el adjunto temporal y de esta forma el aporte de Gonzalo gana en precisión.

Finalmente, el caso menos común de relación simbiótica es el parasitismo, en el cual sólo uno de los participantes se beneficia con la asociación, tal como en 19:

19.

1-Gonzalo: Claro, tenés tanta libertad es como que no sabés para dónde arrancar ni cómo empezar

3-Macarena: Sí, aparte si no sos muy, o sea muy,

4-Gonzalo: Sí

5-Macarena: sos medio vago

6-Gonzalo: Sí, tal cual. Ø Sos medio vago. Bueno, muchos tardan, yo conozco gente o la [mayoría]

7-Macarena: Ø[Se cuelgan]

8-Gonzalo: Se cuelgan y se pasan dos años haciéndola o más

049_2010-IHIM

En este caso, en la línea 6, Gonzalo copia literalmente la estructura elidiendo el conector condicional (*sos medio vago*). Luego Macarena, en la línea 7, produce otra estructura elidiendo el sujeto de la anterior (*se cuelgan*) y nuevamente Gonzalo, en la línea 8, se sirve de esta unidad sintáctica para construir su intervención, aunque en ambos casos hay un aporte informativo de su parte.

La elipsis es un procedimiento frecuente en la oralidad. Más allá de las omisiones situacionales (en relación con el contexto extralingüístico que comparten los hablantes) o las elisiones propias de los pares adyacentes (pregunta / respuesta, ofrecimiento / aceptación), cuyos elementos pueden recuperar su referencia por el contexto lingüístico inmediato, la elipsis como asociación estructural parece ser un mecanismo que opera en las conversaciones como modo de facilitar la fluidez dialógica. En efecto, la posibilidad de retomar estructuras latentes y el menor esfuerzo cognitivo que demanda servirse de la copia estructural constituyen rasgos esenciales en la coconstrucción de la sintaxis de la oralidad.

4.1.2. La repetición sintáctica: resonancia y paralelismo

El procedimiento de la repetición ha sido estudiado desde diversos enfoques. Desde una perspectiva general, se la considera como un procedimiento de reformulación o de tratamiento de las expresiones. En trabajos anteriores, hemos incluido a la repetición como uno de los procedimientos habituales en la conversación y en el discurso polémico, como estrategia al servicio del cuestionamiento o puesta en duda de lo dicho por el interlocutor (Piatti: 2009, 2012). Deborah Tannen (1989: 97) considera la repetición como una de las estrategias más utilizadas en la conversación

coloquial, por medio de la cual los participantes “crean un discurso, una relación, un mundo. Es la estrategia central de creación de significado, un recurso ilimitado para la creatividad individual y el compromiso interpersonal”.

Por su parte, Gülich y Kotshi (1987: 24) incluyen la repetición como un tipo de acto de reformulación junto con la paráfrasis y la corrección. En los tres casos se trata de producir un enunciado de la forma $x R y$ y donde x e y son dos segmentos de la estructura proposicional del texto y donde R constituye algún tipo de relación semántica. Así, se postula la existencia de un enunciado fuente y de un enunciado reformulador. Gülich y Kotschi se refieren a la repetición como “rephrasage”, se trata de una sinonimia denotativa, ya que se establece una relación de significado constante entre las dos ocurrencias enunciadas. En todo caso, sostienen estos autores, las diferencias habría que buscarlas en otras esferas de significación.

Precisamente, en el nivel interaccional, la repetición cumpliría alguna función particular relacionada con la coconstrucción de las imágenes de los participantes, consideradas desde el marco de la intersubjetividad. En efecto, la repetición, en grados diversos, parcial o total, es uno de los procedimientos frecuentemente utilizados por los hablantes tanto para afirmarse en su expresión como para atender al interlocutor, incluso en los contextos de desacuerdo, donde puede funcionar como un acto de concesión u objeción parcial ante lo dicho por otro, tal como veremos más adelante.

Para esta investigación, retomamos las ideas de Du Bois (2014) quien sostiene teóricamente que la proyección de una estructura en otra yuxtapuesta resuena gracias a este paralelismo. La repetición de estructuras sintácticas es otro de los procedimientos de coconstrucción propios de la oralidad. Así como los hablantes elaboran estructuras linealmente de forma colaborativa, ofreciendo cada uno su aporte original, o se valen de la elipsis como simbiosis estructural, en tanto se asocia con lo ya dicho, con la repetición los hablantes construyen en paralelo una estructura igual o similar.

Según Du Bois (2014: 359), la noción de paralelismo sintáctico refiere a una relación de similitud estructural particularmente entre pares de emisiones yuxtapuestas, independientes y autosuficientes, pero aunadas por este procedimiento elegido por los hablantes. La sintaxis dialógica propuesta por Du Bois, a diferencia de una

aproximación tradicional o lineal de cada oración, considera como unidad de análisis la “diataxis” o relación de proyección entre distintas emisiones, como se puede apreciar en 20³:

20.

| | |
|-----------------|---|
| Juan: | rojo a rayas? |
| Alfredo: | no rojo liso [RISAS] |
| Juan: | de estudiantes va a ser |
| Alfredo: | sí obvio de estudiantes va a ser |

O53_2010-IIH

La repetición de la estructura no solamente se da en el par pregunta / respuesta sino también en las oraciones autónomas, como en este caso. De esta forma, Alfredo reutiliza el material que le provee Juan. La sintaxis dialógica articula la resonancia, activando afinidades en forma y significado, ya que el paralelismo en la forma también crea resonancia en los significados. Así, se establece una relación de proyección entre la primera estructura producida por Juan y la correspondiente al interlocutor Alfredo.

En el caso siguiente, perteneciente a la misma conversación, Juan maximiza la resonancia de la oración provista por Alfredo y localiza su aporte original en posición remática:

³ En todos los casos, el paralelismo se representa en forma de tabla a fin de evidenciar la equivalencia estructural, tal como sugiere Du Bois (2014: 367). La dimensión horizontal señala la secuencia temporal dentro de la unidad; la dimensión vertical, la proyección de los elementos que realizan la resonancia.

21.

| | |
|----------|---|
| Alfredo: | igual él come en la parrilla del suegro gratis. |
| Juan: | él come en la parrilla del suegro gratis todos los días. |

O53_2010-IIH

Desde el punto de vista de la gramática lineal, encontramos dos oraciones autónomas con modalidad declarativa. Sin embargo, para la sintaxis dialógica, la unidad es doble: se establece un paralelismo estructural: el aporte del primer hablante resuena en el aporte del segundo, que elige repetir la estructura y agregar información en un adjunto temporal en posición remática, lo cual a su vez produce la recontextualización del primer miembro de la unidad diádica. Así como la primera emisión es entorno para la segunda, esta última también crea un nuevo contexto para la primera, como también se ve en 22:

22.

| | |
|-------------------|---|
| Magdalena: | Lo que a veces no me entienden es que por ahí ellos cumplen una jornada de 8 hs en un, en un, en un espacio físico donde trabajan |
| Giselle: | Y se acabó |
| Magdalena: | Y se acabó. Nuestro trabajo no es así, vos cumplís unas horas físicas en un lugar y el doble de horas en tu casa o donde sea que vos trabajes. |

002_2000-IIM

Aquí, Giselle completa la idea en lo que podría considerarse una reformulación reducida de lo dicho por Magdalena, quien a su vez repite la estructura utilizada por Giselle para seguir adelante con su idea; el paralelismo tendría así dos funciones: acordar y afiliarse con la interlocutora y a la vez afirmarse para desplegar su punto de vista. El uso de este procedimiento resulta un ejemplo del marco intersubjetivo de las

conversaciones: se atiende al interlocutor y, conjuntamente, se afina la propia expresión.

De este modo, el hablante construye su intervención basado en la emisión inmediatamente copresente del otro participante. Los términos y las estructuras -incluso frecuentemente la entonación- usados por el primer hablante son reutilizados por el segundo, como también se puede observar en 23:

23.

| | |
|--|---|
| Augusto: Igual lo bueno fue que nos llevó. | |
| Lucrecia: Sí. | |
| Augusto: Nos ahorramos un taxí | |
| Lucrecia: Nos ahorramos el taxí de vuelta. Bah, te ahorraste]jeje | |
| Augusto: | No, te ahorrastē. Te lo iba a hacer pagar a vos |
| jeje | |

032_2006-IMI H

En este caso, además, vemos que se reutiliza tanto el paralelismo para el acuerdo –en el primer par (*Nos ahorramos un taxi / Nos ahorramos el taxi*) como para el desacuerdo, como en el segundo par (*te ahorraste / no, te ahorraste*). Las palabras, las estructuras, la entonación e incluso el recurso no verbal de la risa, se construyen en paralelo y resuenan de un hablante al otro. Es interesante que Augusto repita la frase de Lucrecia literalmente, jugando con el cambio de referencia del mismo pronombre utilizado ahora por otro hablante. Tal como sostiene Du Bois (2014: 368), los hablantes saben cómo usar la gramática para crear las estructuras de la sintaxis dialógica. Así, Lucrecia ve recontextualizada su frase de un modo nuevo con el aporte de Augusto.

En otros casos, la reformulación repetitiva puede estar al servicio del disenso, como en 24:

24.

| |
|---|
| Julieta: vos viste lo que son los de Medicina |
| Paola: no son non tan difíciles , son normal para un chico de secundaria. |
| Julieta: ¿No son difíciles? El año pasado quedaron afuera un montón. |

013_2000-IIHIIM

Aquí, si bien se retoman las palabras y la estructura, se cambia la modalidad asertiva por la modalidad interrogativa que pone en duda lo dicho por el primer hablante. La repetición puede atravesar varios niveles –fonológico, semántico y morfosintáctico-, pero divergir en el nivel pragmático, como se observa con la referencia deíctica que vimos más arriba en 23, o el cambio de acto de habla puesto de manifiesto por la modificación de la modalidad, como en este último caso.

El paralelismo sintáctico con cambio de modalidad también puede funcionar como recurso para señalar la incredulidad o la sorpresa, como en 25:

25.

| |
|--|
| Daniela: sí, lo que pasa es que llegado el momento le escribe a Diego y le debe quedar más cerca Diego que nosotros |
| Sergio: ¿Diego que nosotros? |
| Daniela: y sí, porque si todas las veces fue con él |

050_2006-IMIHI

Sergio manifiesta su incredulidad frente a lo que afirma Daniela, en este caso, funciona como un recurso para solicitar la confirmación de Daniela.

Las funciones del paralelismo pueden combinarse en un mismo fragmento como se observa a continuación:

26.

| | |
|--|--|
| Gabriela: [en Periodismo tiene así] como mucha militancia | |
| Lea: | Sí, mucha militancia , no hay muchas agrupaciones eh? hay pocas, pero las que están, están muy viste y todo el día ahí. Por ahí vos los escuchás que hablan y ellos dicen no, pero ahora me toca a mí quedarme, como que se reparten viste y tienen como turnos! hasta que cumplir turnos para quedarse en la mesa ahí viste y no podrías no |
| Gabriela: | Y aparte estás todo el día ahí , |
| no hacés nada al fin y al cabo porque.. | |
| no es que no hacés nada porque en algún momento se supone que vos militás para cambiar algo.. que algo lograrás | |

001_2000-IIM

En primer lugar, en 26, encontramos una reformulación repetitiva que subraya el acuerdo entre las participantes. Luego, Gabriela, también retoma su misma estructura en una autorrepetición que polemiza con su frase inmediatamente anterior. La resonancia puede darse en un mismo hablante, que de este modo introduce dos voces enunciativas divergentes como en este caso.

5. Conclusiones del capítulo

En este capítulo hemos caracterizado la sintaxis de la oralidad tomando como punto de partida el concepto de intersubjetividad que posibilita explicar los procedimientos y recursos más utilizados por los participantes en las conversaciones. Hemos analizado la construcción colaborativa –coconstrucciones- de diversos tipos que hacen los hablantes para afirmarse en sus intervenciones o poner de manifiesto su atención al interlocutor contribuyendo en el completamiento de las estructuras. La elipsis, aunque resulte en omisión de algún elemento, en realidad es posible dada la persistencia de las estructuras en la secuencia de las intervenciones, y evidencia también la construcción de la sintaxis intersubjetiva. Finalmente, la reformulación repetitiva hace resonar en la figura del paralelismo sintáctico las frases previas, también con distintas funciones, cuyo alcance se extiende desde el acuerdo –aunque siempre con algún grado de originalidad por parte del hablante que repite- pasando por la concesión u objeción parcial hasta el desacuerdo que pone en duda, mediante este procedimiento, lo dicho por el interlocutor.

CAPÍTULO II

Los usos de las unidades de construcción: ordenamientos, fragmentaciones, expansiones y paréntesis

Tal como hemos señalado en el capítulo I, la sintaxis de la oralidad se caracteriza por ciertos procedimientos de construcción colaborativa. Asimismo, el uso de algunos recursos se enmarca en el modo intersubjetivo de conceptualización que se desarrolla en la dinámica de la conversación. El orden de los sintagmas, la fragmentación de estructuras, la expansión de las construcciones y la inclusión de inserciones parentéticas, entre otros fenómenos, se registran con frecuencia en el corpus analizado, y parecen responder a los criterios pragmáticos ya estudiados: la mayor expresividad del hablante y simultáneamente la atención a la interpretación del interlocutor. La producción de estas construcciones recurrentes en la sintaxis de la oralidad confirmaría su caracterización como una organización en línea que las proyecta, textualiza y revisa simultáneamente.

Como vemos en el siguiente fragmento, encontramos estructuras suspendidas, fragmentadas, expandidas, parentéticas y también la alteración del orden de los sintagmas:

1.

Angelina: Contate.. qué vas a hacer ahora. ¿Te vas al...? ESTRUCTURA SUSPENDIDA Ah, ¿te vas a comprar la túnica, la rosa?

Romina: No, no sé todavía. Voy a ir comprarle a el.. a mi ahijado ESTRUCTURA FRAGMENTADA, el traje para el bautismo y, por ahí, si veo algo me compro, eh... para mí ESTRUCTURA EXPANDIDA.

Angelina: Zapatos, ¿qué te ponés? ORDEN DE LOS SINTAGMAS

Romina: No sé, porque según qué es lo que me compre, por ahí me compro zapatos- marrones o negros- PARENTÉTICA ... porque el jean me combina igual con los dos.

035_2006-IIIM

Seguidamente, consideraremos en particular cada uno de estos fenómenos como modos de organización de uso frecuente en la sintaxis de la oralidad, en relación con los criterios pragmáticos señalados y con funciones diversas de acuerdo con los contextos en los cuales se insertan.

1. El orden de los sintagmas

El orden de palabras constituye uno de los problemas de la sintaxis del español estudiado desde distintas perspectivas en los últimos años (Contreras, 1978; Silva Corvalán, 1984; Narbona Jiménez, 1996; Morris, 1998; Martínez Caro, 1999; Padilla García, 2001; Hidalgo, 2002). Asimismo, Firbas (1992), Gutiérrez Ordóñez (1997), Halliday y Matthiessen (2004), Pinuer Rodríguez (2005) y Montemayor-Borsinger (2009), entre otros, sostienen que en la construcción del mensaje las funciones informativas se moldean a partir de lo que el hablante piensa que el destinatario necesita saber, lo cual motiva el modo de distribución lineal de los constituyentes. Si bien el español, dadas sus propiedades flexionales, es una lengua con un orden no rígido, dicha flexibilidad se circunscribe a algunos fenómenos en particular.

En el corpus en estudio, algunas opciones seleccionadas por los hablantes ponen de manifiesto la posible funcionalidad de las variaciones en los modos de organizar la información. Así, la denominada estructura temática otorga a las cláusulas su carácter binario como unidad discursiva, cuyo 'Tema' (o soporte) constituye el punto de partida del mensaje y el 'Rema' (o aporte), su desarrollo. Además, la distribución de la información se organiza en las unidades de construcción o enunciados, donde lo dado y lo nuevo son presentados por el hablante según sean sus expectativas sobre los

conocimientos que el interlocutor posea. En este sentido, el hablante puede elegir incluso realzar la información nueva por medio de diversas estrategias.

Con anterioridad a los autores mencionados, la Escuela de Praga ya había caracterizado a la oración como una reacción del hablante frente a la realidad, de allí que los conceptos de Tema y Rema se hacían depender de las consideraciones del hablante sobre el discurso. Mathesius (1961, citado por Padilla García 2001: 147) propuso diferenciar un orden objetivo en el cual el Tema precede al Rema, de un orden subjetivo, que invierte esta relación, es decir, el Rema antecede al Tema. En el orden objetivo, el hablante haría hincapié en el oyente respetando su grado de conocimiento sobre el proceso, mientras que el orden subjetivo se centraría en el propio hablante y en el desarrollo de sus capacidades expresivas, al cual a su vez se subordinarían los conocimientos del oyente.

En su exhaustivo recorrido teórico sobre el orden de palabras en español, Padilla García (2001) sostiene que el orden natural de esta lengua es SVO (sujeto, verbo, objeto) tomando como base una cantidad de estudios realizados por lingüistas de diversas escuelas. Toda alteración de este orden respondería a fines de realce y focalización. Así, siguiendo los estudios de Givón (1979), Dik (1989) Payne (1992), entre otros, se postularía la existencia de un orden sintáctico (SVO en español) y un orden pragmático que se pondría de manifiesto con la alteración de dicho orden.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, consideramos que en la oralidad todo orden (incluso el canónico de SVO o VS) responde a fines pragmáticos, la linealidad de los sintagmas (ya no de palabras) pone de manifiesto el carácter teleológico de cada enunciado, es decir, las finalidades comunicativas. Por su parte, algunos gramáticos, como Manuel Seco (1973: 366), señalan la simplicidad en el encadenamiento de las oraciones en la oralidad donde “los elementos de la frase parecen flotar separados unos de otros, ajenos a una estructura orgánica, liberados de un centro magnético que los engarce en una oración unitaria”. Por el contrario, acordamos con Narbona Jiménez (1996) en señalar la existencia de una técnica constructiva particular de la sintaxis de la oralidad que atiende prioritariamente a un criterio pragmático: los hablantes organizan sus mensajes con la finalidad básica de transmitir la información

de la mejor forma para un interlocutor. Así, como sostiene Halliday (1999: 87), la unidad de información (lo dado/lo nuevo) se impone sobre la unidad estructural (Tema/Rema) dando como resultado distintas posibilidades de organización.

De acuerdo con varios autores, en español, las opciones de ordenamiento no son ilimitadas (Padilla García, 2001; Montemayor-Borsinger, 2009). Así, encontramos las formas SVO o VS (según sea el tipo de verbo, de carácter bivalente o monovalente) y otras posibilidades de localización de grupos o frases en posición inicial, como los complementos y adjuntos, en algunos casos con copia pronominal. Además, algunas estructuras particulares funcionan con un carácter enfático, tales como las denominadas 'ecuacionales' (Pinuer, 2005; Granato y Piatti, 2010) y en el caso más extremo de accionamiento sobre el orden sintáctico encontramos las EAD (estructuras aparentemente desordenadas) (Padilla García, 2001), que, si bien para algunos autores (Domínguez Mujica, 2003) son ejemplos de los falsos comienzos propios de la oralidad, a nuestro criterio pueden presentar una clara impronta pragmática.

El hecho de que los hablantes intervengan en el ordenamiento del mensaje responde además a una explicación desde el punto de vista cognitivo (Carreiras, 1995; Colston, 2008). En efecto, tanto la información codificada en el principio o al final de cualquier conjunto o serie de informaciones presentadas, tendrá mayor efecto sobre el oyente que si se la ubicara en una posición intermedia; de allí se derivarían las posibilidades de localización de los elementos que se desean destacar por alguna razón. De este modo, el elemento inicial sirve como punto de partida para la construcción del mensaje por parte del hablante y de su representación por parte del oyente, en tanto que el carácter más reciente del elemento en posición final facilita su retención. Aplicando esta noción a la idea del terreno común como memoria, su recuerdo será mayor si los ítems se encuentran en posición inicial o final. Colston (2008: 155) se pregunta si hay más posibilidades de que la información importante se encuentre entonces en el comienzo o en el final del mensaje, dada la característica de la memoria humana capaz de retener con más facilidad aquello que se encuentra en dichas posiciones. De este modo, la primacía o el carácter reciente pueden afectar la

estructura de la conversación, lo cual queda de manifiesto en las opciones de ordenamiento de sintagmas que analizaremos en este trabajo.

Asimismo, si fundamentamos las opciones tomadas por los hablantes en el enfoque intersubjetivo, podríamos interpretar la selección de opciones en relación con esta doble demanda: por un lado, lograr la mayor expresividad con la localización de ciertos sintagmas en posiciones estratégicas (primera o última posición) y, por otro lado, atender a la posible interpretación del interlocutor, con el manejo de la estructura temática y la focalización de la información nueva que le otorga dinamismo al mensaje.

1.2. El orden pragmático en las conversaciones

De acuerdo con Padilla García (2001), podemos decir que encontramos diferentes modos de organización de la sintaxis en la oralidad. Preferimos hablar de orden de los sintagmas, ya no de palabras, porque son las frases las que cumplen funciones y se organizan atendiendo a ciertas finalidades pragmáticas.

1.2.1. Organizaciones con temas no marcados

En primer lugar, podemos observar en un fragmento seleccionado del corpus las distintas posibilidades de orden de sintagmas que emplean los hablantes. En general, podemos coincidir con los estudios ya mencionados (especialmente Padilla 2001) que sostienen la preponderancia de los órdenes SVO y VS, pero también, algunas otras posibilidades como opciones temáticas marcadas. De acuerdo con Halliday y Matthiessen (2004: 73), la proyección del Tema como sujeto de la cláusula constituye la opción no marcada de la cláusula declarativa: en el caso del español, tanto sus características flexivas como los requisitos de ciertos verbos monovalentes, que funcionan con sólo un participante en función de sujeto, permiten la opción del verbo conjugado como Tema no marcado (Taboada, 1994; Borsinger, 2009). En el siguiente fragmento, encontramos ejemplos de los órdenes canónicos del español:

2.

1. **José:** Sí, [estaban]los tres, no, los, sí estaban los tres pero Mauricio ya se había ido.

2. **Germán:** [(Tose)]

3. **José:**Y estaba el grupito de siempre. Quedaban las cenizas del muñeco. Algunos

4. petardos todavía explotaban.

037_2006-IIH

Observamos la organización de tipo predicativa SV (O) en “Mauricio ya se había ido” (línea 1) y “Algunos petardos explotaban” (líneas 3-4) y estructuras de tipo presentativo con el orden VS: “estaban los tres” (línea 1) “estaba el grupito de siempre” (línea3) “quedaban las cenizas del muñeco” (línea3), donde tanto el sujeto como el verbo conjugado, respectivamente, se proyectan como temas no marcados de las cláusulas.

Asimismo, encontramos algunas organizaciones que, aunque se estructuran con tema no marcado, presentan ciertas particularidades que ponen de manifiesto algún plus significativo. En el caso 3, la repetición del sintagma en el tema tópico no marcado actúa como una estructura de realce al servicio de una estrategia de intensificación:

3.

Javier: De to.. de todos los que... los que estudian Ingeniería, cuál, cuál... a cuál le fue mejor, digamos.

Enzo: Eh... **Tito, Tito** metió todo primero entero de una. **Ya arranca** con primero completo **Tito**.

027_2006-IIH

La mayor expresividad del hablante se logra con el refuerzo que supone la organización especular resultante que aporta la segunda cláusula de sujeto pospuesto. Además, la repetición parcial de la frase nominal (*primero entero / primero completo*) resuena en ambas estructuras creando así un efecto de intensificación y realce.

En el caso 4, encontramos un ejemplo, aunque no muy frecuente en el corpus, de un tipo de organización denominada “pivote” (Scheutz, 2005: 107) una estructura de tres elementos, donde la expresión central juega como bisagra:

4.

Gonzalo: ¿Y nunca había bailado en su vida y ahora arrancó de repente a bailar?

Macarena: Sí arrancó **el año pasado** sí... **el año pasado** arrancó.

049_2006-IHIM

A diferencia de otros casos, aquí la expresión pivote “el año pasado” se repite en orden inverso y funciona en un juego especular con el primer elemento, invirtiendo el orden entre tema y rema. Macarena, retoma en la primera parte el tema (incluido en la pregunta de Gonzalo) al cual le asigna un rema “el año pasado”; el adverbio “sí” confirma lo dicho, pero inmediatamente el mensaje se organiza temáticamente de modo inverso. En este caso, parece preponderar la atención a la interpretación del oyente en tanto se reafirma la información con una estructura especular que contribuye a despejar posibles dudas sobre la precisión de la respuesta dada. La utilización de la construcción pivote resulta así una estrategia de focalización característica de la oralidad, en este caso reforzada por la resonancia que provoca la repetición del adjunto temporal además del acento de intensidad con que se produce esta segunda instancia.

Por otra parte, en el caso 5, se observa una construcción nominal pospuesta que se relaciona con el pronombre clítico del tema no marcado:

5.

Germán: ¿Cómo? y qué? **lo tenés** que dibujar **el... plano**?

José: Tengo que dibujarlo en AutoCad. O sea, y..ehh.. el profesor lo que nos da es lo que se llama el (...)**Entonces, lo proyectás**, así, **el plano** y... y tenés las líneas de agua

037_2006 - IIIH6

En este caso, la funcionalidad de la posposición de la frase nominal resulta parte del monitoreo que hace el hablante de su decir, teniendo en cuenta la recepción del interlocutor. Una de las funciones de este reordenamiento consistiría en precisar la referencia del pronombre clítico con el fin de dejarlo claro para el interlocutor.

1.2.2. Organizaciones con temas marcados

En otros casos, que ocurren profusamente en el corpus, los hablantes accionan sobre la organización del mensaje de modo que el interlocutor recepcione un plus de significación a partir del uso de estos procedimientos.

Así, por ejemplo, se frontaliza el complemento directo (objeto). Se trata de un elemento nominal que potencialmente podría ser sujeto pero no ha sido seleccionado como tal y sin embargo se lo ha hecho temático⁴. Como dice Halliday (2004: 73) “aunque podría haber sido sujeto y por lo tanto tema no marcado, debe haber buenas razones para convertir un complemento en temático, y haber sido explícitamente puesto en primer plano”. Además, se lo emite con una entonación focal característica (Silva Corvalán, 1984), con marcado acento de intensidad:

6.

Valeria: Eeeh romero, salvia, hay un montón.

Luz: **Salvia** la usan para té porque hace bien a la congestión.

Valeria: Ah...

Cecilia: Y para las salsas también utilizan la salvia.

034_2006-IIIM

7.

José: [¿Se puede] visitar? ¿Está, está abierto para la gente para visitar, o no?

Germán: O sea, está el recorrido típico con las pasarelas, ahí sí [se]...

José: [Ahh]

Germán: ... puede hacer todos.

César: Aparte no, es re poco conocido a ese [nivel]

José: [¿Sí?]

César: A nivel...

Germán: Sí.

César: **La reserva del litoral** no se la, no se la conoce casi, a nivel nacional.

José: ¿Pero es reserva provincial, no?

Germán: Claro.

037_2006 - IIH

⁴ Siguiendo a Ann Montemayor-Borsinger (2009: 89), los temas marcados se señalan con el subrayado.

En ambos casos, el tema marcado es recogido por el pronombre apropiado en el lugar natural de la cláusula. Los hablantes localizan en primera posición el complemento en la apropiación del turno con la instauración de este hipertema (Borsinger, 2009: 126) que se desarrolla en el fragmento. En otros casos, el tema no se retoma por medio de un pronombre y se deja que el oyente infiera la relación:

8.

Juan: las cañillas el tema del agua

Alfredo: no las cañerías las tenés que comprar vos

Juan: cañerías no tenés.

Alfredo: pero sí obviamente cuando se hace...

Juan: no pero digo no tiene agua todavía el edificio

Alfredo: no agua no ningún servicio tengo, el único que tengo es electricidad hasta que...

052_2010 - IIH

La opción que representan estos temas marcados parece ser uno de los modos más comunes de accionar sobre el orden SVO en el corpus analizado. Barnes (1985) lo relaciona con los géneros propios de la oralidad, dado que la articulación de la emisión en dos partes puede responder al carácter menos planificado (o como hemos visto, a los procedimientos de proyección mientras se produce la intervención), pero también, como sostiene Hidalgo (2002: 325), resulta una estrategia para facilitar el procesamiento sintáctico de estructuras con fragmentos más breves.

En este sentido, se podría argumentar que el concepto de “frontalización” tiende a considerar la sintaxis desde una perspectiva espacial. Así, tal como sostiene Auer (2009: 2), atendiendo a la temporalidad en que se desarrolla la organización sintáctica de la oralidad, sería más adecuado examinar estos temas marcados con otro enfoque. En realidad, no habría dislocaciones sino proyecciones de estructuras que sitúan en primera instancia aquello que el hablante desea destacar (para lograr mayor expresividad o para contribuir a la interpretación del interlocutor) y a partir de lo cual se producen las estructuras que vienen a completar la intervención. Si se deja a un lado la visión estática de la gramática (Auer y Lindström, 2016: 90), se puede considerar que los significados de los elementos son sensibles a las posiciones que ocupan. Las primeras posiciones, más integradas con la información subsiguiente, contextualizan la contribución del hablante; las posposiciones recontextualizan lo

dicho en atención al interlocutor, ofreciendo una señal de compleción. Tanto la preposición, que enmarca la contribución orientando al interlocutor sobre el tipo de contribución que se proyecta, como la posposición, que ajusta lo dicho teniendo en cuenta la comprensión del hablante, son resultados del trabajo intersubjetivo de los hablantes en la interacción.

1.2.3. EAD: estructuras aparentemente desordenadas

Padilla García (2000, 2001) señala la existencia de ciertas estructuras, denominadas EAD (estructuras aparentemente desordenadas) que se registran en la oralidad. Este aparente desorden gramatical en realidad refiere a otro tipo de orden; se relaciona estrechamente con los criterios pragmáticos de organización de la sintaxis de la oralidad a los cuales hemos aludido en este trabajo.

Como hemos mencionado, la sintaxis de la oralidad, lejos de presentarse en forma desorganizada, muestra cómo los hablantes estructuran los mensajes atendiendo a la comprensión del oyente. En este sentido, pueden aparecer algunos incisos que podrían deberse a la particularidad de la oralidad en tanto pone en evidencia la planificación del mensaje (Domínguez Mujica 2003: 32). Sin embargo, estos incisos podrían también desempeñar algún tipo de función, como en el caso 9:

9.

1- **Romina:** Entonces yo le dije que... *a Candela* que...

2- **Yanina:** (Risa)

3- **Romina:** ... que trate (entre risas) *me tienta* que trate dem... de *cómo es*, de decírmelo, de [pedírmelo ella.]

019_2006-IIM

En la línea 1, se observa la presencia de un inciso (*yo le dije que a Candela... que*) introducida por Romina para desambiguar la referencia pronominal atenta a su interlocutora, si bien la explicitación desorganiza la sintaxis. En la línea 3, el primer inciso (*me tienta*) funciona como un comentario sobre el desarrollo de la conversación,

mientras que el segundo (*cómo es*) pondría de manifiesto las dificultades en la formulación.

Más allá de la presencia de incisos y enunciados suspendidos, uno de los casos más frecuentes de EAD resulta la presencia del pronombre de primera persona en posición inicial que, aunque no forme parte de la cláusula, puede tener peso desde el punto de vista funcional. En su trabajo sobre la tematicidad y la topicalidad en español, Morris (1998:200) identifica el uso del pronombre personal *yo* como un tópico “pragmáticamente codificado” o “tópico puramente pragmático”. En efecto, este pronombre aparece como un tipo de tópico inicial de la emisión que no ha sido seleccionado por el verbo del predicado. Se concibe entonces con una función eminentemente pragmática, como tópico inicial y no codificado por el nivel gramatical. La ausencia de concordancia con el verbo pone de manifiesto su valor pragmático, en tanto dirige la atención del oyente a la perspectiva personal del hablante. Según Morris, este fenómeno, entre otros, pone en evidencia que el habla espontánea en español constituye una variante de “tópico prominente” más que de sujeto prominente, atendiendo así a una organización pragmática de los enunciados.

Algunos ejemplos de los usos particulares de este pronombre se encuentran en los casos 10 y 11:

10.

1-Romina: Pero yo, Literatura, en la secundaria no me la bancaba.

2-Yanina: Yo, a mí, García Márquez, me hacían leer como ... **a la profesora** le gustaba García Márquez, todo García Márquez. Es el día de hoy que no puedo leer a García Márquez.

019_2006-IIM

Vemos en 10, en la línea 1, el uso del pronombre como tema tópico; en la línea 2, sin embargo, no forma parte de la cláusula aunque parece tener una función justamente en la apropiación del turno por parte de Yanina. Así, más que un “arranque en falso” (tal como se los considera comúnmente, como en Domínguez Mujica, 2003) constituiría un tópico exclusivamente pragmático: carece de función gramatical en el enunciado que encabeza, pero sirve de anclaje para la intervención de la hablante, tal como se puede observar también en los casos 11 y 12.

11.

Melisa: Bueno. Bien. Estoy tranquila ahora (risas de ambas) [Estaba re nerviosa].

Agustina: [Sí. Yo también]. (risas de ambas)

Melisa: **Yo me temblaba.** Encima me tiembla la voz y digo. Me odio, te juro. En esos momentos me odio.

042_2010-IIM

Este tópico pragmático es seleccionado a partir del criterio de *informatividad*. En efecto, el hablante explicita el marco personal desde el cual expresa su intervención. Tal como sostiene Fried (2009: 293), el orden de sintagmas refleja la segmentación del discurso en relación con las necesidades comunicativas específicas. Por principios cognitivos, el orden puede estar centrado en el hablante, quien selecciona un punto de partida como ocurre en estos casos.

También en 12:

12.

Augusto: **Yo me quedó doliendo** un poco el dedo, los otros días que jugamos al vóley en el día del amigo.06 EIIHM16

Lucrecia: sí

Augusto: me quedó me quedó [doliendo]

032_2006-IMI H

El *yo* constituye el marco de referencia para la elaboración del mensaje y su interpretación por parte del interlocutor.

Finalmente, encontramos otros casos que podrían considerarse tópicos puramente pragmáticos, como puede observarse en 13:

13.

Juan: [no podés] ir para arriba en esa casa

Alfredo: **esa casa la única forma que tenés de ir para arriba** es hacer el patio comérselo y hacer una nueva estructura para hacer un nuevo piso arriba

052_2010 - IIH

En este caso, el nominal “esa casa” repite el referente mencionado por la emisión inmediatamente precedente. Así, Juan introduce el referente y Alfredo lo toma y lo desarrolla. Se consideraría l sintagma “esa casa” como tópico puramente pragmático en tanto no cumple función ni tiene lugar en la estructura oracional. Es un caso de co-

2. Las construcciones fragmentadas

Las construcciones truncadas son un fenómeno recurrente en el corpus de conversaciones en estudio. Así, encontramos fragmentaciones de dos tipos: las construcciones de tipo anacolítico, que, en general, ponen en evidencia el proceso de confección del discurso; y las estructuras claramente suspendidas, formas incompletas y abiertas, pero informativamente plenas y potenciadas expresivamente dada justamente la suspensión del segmento final.

Acordamos con Bedmar y Pose Furest (2007: 137) en que la fragmentación (sea anacolítica o suspendida) presenta un corte sintáctico, pero así y todo da cabida a una unidad de sentido. La diferencia de construcción estriba en que, mientras que las suspendidas prescinden expresamente del *segmento terminal*, las anacolíticas ofrecen, tras el quiebre, un tipo específico de progresión textual a base de *segmentos funcionales* que las rehacen y estructuran de modo abierto o cerrado.

Según Gemma Herrero (1996:110) las construcciones suspendidas se caracterizan por ser unidades comunicativas plenas; la porción omitida por elipsis queda sugerida y resulta interpretable dado el contexto (situacional, verbal o cognitivo). En muchos casos la suspensión está motivada por la intencionalidad expresiva del hablante, ya que este procedimiento precisamente posibilita la obtención de otros significados que quedarían clausurados si la estructura se presentara completa. En otros casos, la suspensión está motivada por la situación comunicativa, en tanto permite no verbalizar información que se considera innecesaria, por ser evidente o conocida.

2.1. Estructuras anacolíticas

Tanto Bedmar Gómez (2005) como Bedmar Gómez y Pose Furest (2007:158) se refieren a las estructuras anacolíticas como: «fenómenos propios de la lengua hablada que resultan de la adaptación de las necesidades expresivas del hablante a los factores

pragmáticos del discurso en el momento de su enunciación»; su estructura se presenta, como hemos mencionado, con un segmento inicial desgajado, un segmento inciso (opcional) y un metasegmento que proporciona el cierre textual, estructura que se puede observar en el caso 16:

15.

Alfredo: decile que se compre una Zanella son buenas y **bar... dentro de todo baratas** que por 3000 por 5000 pesos la sacás.

052_2010 - IIH

Se trata de un anacoluto autocorrectivo que incluye un inciso por medio del cual se atenúa la evaluación. En estos casos las estructuras anacolúicas son el resultado de un procedimiento de reformulación (fenómeno estudiado por Gülich y Kotschi, 1987); si bien el miembro reformulado (*bar...*) no se encuentra completo justamente porque el hablante corrige y en este caso opera sobre la evaluación. El metasegmento final (*que por 3000 por 5000 pesos la sacás*) especifica y cuantifica la evaluación. La reformulación se relaciona entonces con el criterio pragmático de *informatividad* postulado, en tanto el hablante selecciona la mejor forma de expresarse aunque el resultado sea el truncamiento de la sintaxis.

En otros casos, se produce el anacoluto como resultado del procedimiento de reformulación que se evidencia por la introducción de un marcador discursivo, tal como se puede ver en 16:

16.

República Checa o Polonia que queda... **bueno una vez que estás en República Checa**, Polonia queda a una hora creo, menos.

041_2010 – II M

En 16, el anacoluto incluye el inciso con función aclaratoria; se trata de una acción de reformulación en tanto sirve como explicitación para el interlocutor; el marcador *bueno* cumpliría la función de nexos reformulador. Por ello, se manifiesta como una opción que se relaciona con el criterio de *comprensibilidad* formulado. En efecto, en este caso se produce un truncamiento de la sintaxis en aras de hacer más inteligible lo que se dice para el interlocutor.

Auer (2005: 75) redefine este tipo de reparaciones sosteniendo que no siempre se trata de una corrección, sino de una intervención por medio de la cual los hablantes se retrotraen a un punto anterior de la emisión y lo rehacen. Incluso, puede resultar una técnica útil para organizar la información: sin borrar los fragmentos que se reparan, es posible incluir nueva información. Así, más arriba en 15 y en 16, los hablantes producen el quiebre sintáctico –incluso con marcador que lo anuncia en 16- y luego continúan con lo proyectado. La autorreparación se constituye en una forma de maniobrar con la linealidad que la oralidad impone: el quiebre sintáctico, la retracción y la continuación posterior permiten elaborar y reelaborar la organización sintáctica en relación con el desarrollo de la información.

Por otra parte, tal como hemos mencionado, una de las características de la oralidad es el proceso de coconstrucción que llevan a cabo los participantes. Precisamente, en algunos casos, las estructuras inconclusas son finalizadas por el interlocutor completando la construcción ya iniciada, como se puede ver en el caso 17:

17.

Adriana: Estábamos hablando de la gata, **de la gata pasamos a la pizza, yo siempre me voy**

Marcela: **y de la pizza a la música.**

046_2010-IIM

En este caso, Adriana inicia un segmento, se produce una ruptura sintáctica con un inciso y Marcela introduce el metasegmento que cierra la construcción. De esta forma, es el interlocutor quien, por el criterio de *informatividad*, contribuye a la expresión de Adriana, demostrando a la vez que ha comprendido lo dicho.

En otros casos, la ruptura sintáctica propia del anacoluto es producida por el interlocutor, como en 18:

18.

Melisa: O sea, era... Ponele. Era volver al libro para... no sé. Te sentías mal, bueno. Releías el capítulo donde muere Dumbledore por ejemplo. **Entonces [era como re]**

Agustina: **[te terminabas de deprimir]**

Melisa: Exacto. Pero todo era para volver a Harry Potter. Estabas feliz, volvías a Harry Potter.

042_2010-II M

Agustina introduce una ruptura sintáctica que es aceptada por Melisa, quien a continuación completa su idea inicial. En este caso, el truncamiento cumpliría con el criterio de *inteligibilidad*, dado el carácter expansivo de la reformulación propuesta por Agustina quien contribuye a la comprensibilidad de lo dicho por Melisa. El completamiento, a pesar de su forma anacolútica, otorga retroalimentación a Melisa, a quien le queda claro que Agustina ha entendido perfectamente, dada su respuesta (*exacto*).

En definitiva, los casos 17 y 18 ponen de manifiesto la complejidad de la elaboración constructiva de la oralidad y la manipulación conjunta de los criterios pragmáticos que hemos formulado. En ambos casos, las interlocutoras coordinan sus esfuerzos para completar los mensajes en aras de ser más informativas y más comprensibles.

2.2. Estructuras suspendidas

Si bien las estructuras suspendidas son construcciones incompletas desde el punto de vista de la sintaxis descriptiva, ello no impide que la comunicación sea efectiva. En estos casos, el hablante, por medio de la elipsis, omite elementos que considera innecesarios o los sugiere a fin de producir un plus significativo. Según Gemma Herrero (1996: 110) las construcciones suspendidas se caracterizan por ser unidades comunicativas plenas; la porción omitida queda sugerida y resulta interpretable dado el contexto (situacional, verbal o cognitivo). En muchos casos la suspensión responde a la intencionalidad expresiva del hablante, ya que este procedimiento precisamente posibilita la obtención de otros significados que no se producirían si la estructura se presentara en forma acabada y completa. En otros casos, la suspensión se relaciona específicamente con la situación comunicativa, en tanto permite no expresar información evidente, compartida o que se considera innecesaria.

En el corpus analizado encontramos estructuras suspendidas de carácter diverso. En primer lugar, se puede producir la suspensión de un ítem léxico. En el caso 19, los participantes hablan sobre el pegamento del piso; el hablante deja en suspenso el predicativo, dado que se trata de información compartida:

19.

Juan: Tenés que esperar porque tiene un olorcito que te va a dejar **medio...**

Alfredo: y nos tomamos un poquito.

052_2010 – IIH

Alfredo interpreta el léxico faltante (¿drogado?, ¿volteado?, ¿dado vuelta?) y lo reformula con su aporte, que completa el sentido aunque no la estructura sintáctica suspendida. De este modo, el criterio de *informatividad* funciona para Juan que considera completa su intervención, aunque lo haga con una construcción incompleta. Alfredo puede recuperar el contenido elidido precisamente porque Juan ha sido lo suficientemente informativo.

En otros casos, se suspende un término de una enumeración, como en 20:

20.

Juan: Habría que hacer un megacontrol que controle **el Direct TV, el Home...**

Alfredo: Y el mueble para cuándo?

052_2010 - IIH

En ambos casos, la suspensión parece deberse a la eliminación de información que se supone conocida. Como en todas las suspensiones, el hablante deja al interlocutor la posibilidad de completar la construcción; de hecho se lo hace en 19, pero no en 20, donde el interlocutor da por terminada la intervención anterior.

Otro tipo frecuente de suspensión es el que se produce sobre una cláusula compuesta coordinada, como en los casos 21 y 22:

21.

Macarena: Sí, entonces fue a ver qué podía hacer en la compañía pero bueno, **ahora empezó a estudiar psicología, como yo, así que...**

Gonzalo: Pará... qué eh... ¿y cómo a ver qué hacía con la compañía?

049_2010-IHIM

22.

Macarena: Como empezó el curso de ingreso de Psicología y está a full estudiando, **como que ahora lo dejó en stand by eso pero...**

Gonzalo: ¿Qué edad tiene Tony?

049_2010-IHIM

En 21, Macarena suspende una cláusula consecutiva y en 22 una cláusula adversativa, conservando la locución conjuntiva «así que» en el primer caso y la conjunción «pero» en 22. Cabe agregar que se trata de un tipo de suspensión frecuente en el corpus. En estos casos, la hablante parece cederle la palabra al interlocutor a partir del nexo coordinante, dándole pie a su intervención, creando con la suspensión un lugar apropiado de transición en la toma de turno (Tusón Valls, 1997: 55). Como hemos visto, podría afirmarse que el hablante considera haber sido lo suficientemente informativo desde el punto de vista pragmático aunque sintácticamente deje en suspenso la cláusula.

Finalmente, encontramos la suspensión de una cláusula superordinada: en estos casos el hablante produce una cláusula causal, condicional o consecutiva ponderativa, pero deja en suspenso la estructura principal, como en 23, 24 y 25:

23.

Macarena: Eh, pero sé que se opera, que hay gimnastas que tienen pie plano y se los operan.

Porque como viven de eso...

049_2010-IHIM

Aquí, la superordinada puede recuperarse a partir de lo ya dicho, lo que permite no verbalizarlo. Dado el criterio de *inteligibilidad*, el hablante deja en suspenso la cláusula porque considera que así será comprensible para el interlocutor y, a la vez, por el criterio de *informatividad*, considera que ha sido suficientemente expresivo.

En 24 y 25, quedan suspendidas una superordinada en relación con una cláusula condicional y una cláusula consecutiva ponderativa, respectivamente:

24.

Juan: para qué te pide que lo hagas si después cambia todo?

Alfredo: No sé, **mientras esté feliz...** y el otro el que yo diseñé para el living que ese sí lo diseñé con ganas eh? lo dejo como estaba.

052_2010-IIH

Aquí, Alfredo deja en suspenso la cláusula superordinada correspondiente a la condicional señalada por la conjunción «mientras» con modo subjuntivo.

En la misma conversación, encontramos una suspensión de la cláusula consecutiva

ponderativa, complemento del intensificador:

25.

Alfredo: igual ya me pidió Jen que no le diseñe más porque le saca la cabeza, tanto a ella como a mí, **porque mi suegra es tan especial...**

Juan: Aparte le llega a quedar feo te van a decir a vos.

052_2010 – IIH

En ambos casos, 24 y 25, se pone en juego la alusión: «decir sin decir», dar a entender, parece tener más fuerza expresiva que la verbalización. Desde el punto de vista pragmático, el hablante considera haber sido suficientemente informativo y la suspensión de la cláusula precisamente contribuye a dar énfasis a aquello a lo cual se alude. Teniendo en cuenta el criterio de inteligibilidad, el hablante elige la fragmentación, dando por sentada la comprensión por parte del interlocutor.

3. Las expansiones: extensiones y comentarios

Así como encontramos la fragmentación y la suspensión de estructuras, en la sintaxis de la conversación también observamos el fenómeno de la expansión, es decir, cómo los hablantes agregan más habla a aquello que se podría considerar una unidad de construcción completa desde el punto de vista sintáctico. Este fenómeno ha sido estudiado desde diversas perspectivas como extensiones (Schegloff, 2007) incrementos (Ford, Fox y Thompson, 2002) extensiones y comentarios (Lerner 2002) transiciones entre fragmentos (Granato y Grasso, 2014). Ningún tipo de incremento vale por sí mismo ni puede ser tomado como una unidad nueva e independiente; de algún modo expanden lo dicho en relación sintáctica de intraunidad, o de extraunidad de construcción, a modo de comentario.

Siguiendo a Ford, Fox y Thompson (2002) y Lerner (2004) encontramos dos tipos de expansiones posibles:

i-Extensiones o incrementos relacionados sintácticamente con la unidad de construcción precedente, como en 26:

26.

Gonzalo: Bueno sí. Eso lo estoy haciendo. **Ahora**
049_2010-IHIM

ii. Comentarios o incrementos no relacionados sintácticamente con la unidad de construcción precedente, con función evaluadora, segmentos agregados que comentan el material previo, como en 27:

27.

Lucía: No, todo, pero tenía todo un orden, no, no había ni un papel en el piso. **Relimpio.**
041_2010-IIM

El uso de los incrementos se produce específicamente en los lugares de transición entre los hablantes. En el corpus estudiado, se registran casos en los cuales es el mismo hablante el que produce la expansión, pero también hemos encontrado ocurrencias de incrementos coconstruidos (producidos por el hablante y el interlocutor) e incrementos colaborativos (realizados con ayuda del interlocutor). También parecen operar los criterios ya mencionados: dado el criterio de expresividad, el hablante atiende a la mejor forma de su decir; en la extensión (26), especifica la localización temporal y el uso actual del presente con el agregado del adverbio (*ahora*); en el comentario (27), se completa la evaluación por medio de la intensificación del adjetivo (*relimpio*).

Asimismo, en otros casos los incrementos parecen deberse al criterio de la mejor comprensión del oyente. Es el caso 28:

28.

Lucía: el subte digamos, oo y era como una hora estábamos ahí sentadas, ¿viste? Y no era más caro ahí, noooo. Encima una vez casi me pasó algo rechistoso, casi tiro el ticket, viste, del subte...
041_2010 – II M

Aquí la extensión sintáctica pone de manifiesto su función aclaratoria, precisamente para evitar confusión con el uso del término *ticket*. Evidentemente, la hablante organiza (Auer, 2002) su intervención a nivel léxico gramatical de un modo particular,

pero, atendiendo a una posible interpretación errónea de la interlocutora, introduce como extensión el complemento de la frase nominal que acota su alcance (es el ticket del subte, no de otro medio de transporte). De este modo, la forma *viste* se constituye como un marcador de proyección, a partir del cual se espera algún tipo de continuación sintáctica, en este caso, de carácter aclaratorio.

Por su parte, desde la perspectiva funcional, a diferencia de las extensiones que pueden completar sintácticamente la construcción precedente, los incrementos evaluadores cumplen una función particular: comentar, etiquetar o clasificar el material previo, como en el caso 29:

29.

1-Melina: Y también en la residencia donde fui, o, donde estuve el primer año?

2-También. Todas las chicas que vivían más o menoos. No sé. **[A dos horas de acá]**

3-Paula: **[Cerca].**

4-Melina: se iban [todos los fines de semana].

043_2010-IIM

En el caso 29, en la línea 2, resaltamos un incremento de extensión anunciado por un marcador de proyección (*no sé*) que abre la posibilidad a esta expansión. En la línea 3, Paula introduce su comentario con un incremento evaluador colaborativo. En este caso, el incremento pone en evidencia la comprensión de la hablante, lo cual permite continuar con el dinamismo de la conversación. Éstos son casos muy frecuentes en el corpus, las extensiones y comentarios son colaborativos y en varias ocasiones coconstruidos.

Finalmente, en 30, encontramos la combinación de los dos procedimientos estudiados: la fragmentación y el incremento. Su presencia podría explicarse en relación con los criterios pragmáticos señalados: o bien como un modo de lograr mayor expresividad o bien como recurso que atiende a la comprensión por parte del interlocutor:

30.

1- Pedro: Pero.. ¿qué tenés fiestas todos los fines de semana?

2-Ignacio:No.. una vez por año íbamos. **A una fiesta.**

3-Pedro:[Yo nunca tuve una.]

4-Ignacio:[Ahora..] ahora no voy más **así que...**

5-Pedro: Nunca tuve una fiesta de disfraces.

6-Ignacio:Tenés suerte.

7-Pedro:No..no.. me gustaría.. eh.

8-Ignacio:**Yo** me parece que las odio.. porque el disfraz dura dos horas nada

9-más..después con todos.. sin disfraces. Retrucho.

025_2006-IIH

Con la extensión (*A una fiesta*) de la línea 2, Ignacio aclara lo dicho para una mejor comprensión del interlocutor; en la línea 4, produce una suspensión, dado que considera terminada allí su intervención y lo suficientemente expresiva como para truncar la estructura (*así que...*); en la línea 8, encontramos un anacoluto con el pronombre personal *yo* como tópico pragmático, que se relaciona con aclarar el marco de referencia desde el cual se realiza la formulación posterior; finalmente en 9, se produce un incremento evaluativo (*Retrucho*), por el cual el hablante gana en expresividad, ya que funciona a modo de conclusión de su breve argumentación sobre las fiestas de disfraces.

4. Las estructuras parentéticas

El procedimiento de la introducción de paréntesis, si bien se comparte con el modo escrito, adquiere un valor adicional en la sintaxis de la oralidad, en tanto se constituye en una solución a las limitaciones que la linealidad del decir impone. Las estructuras parentéticas permiten agregar información secundaria de diverso tipo e incluirla en la estructura anfitriona que luego se continúa en la misma intervención. Según Schneider (2015: 278) estas interpolaciones no son fallas comunicativas, sino recursos comunicativos estratégicos, tal vez no planificados, pero cuando surgen, intencionales.

Como sostiene Catalina Fuentes (2014: 147):

Un enunciado se caracteriza por presentar una unidad, corresponde a un solo acto de habla de un locutor que transmite su subjetividad ante lo que dice y lo presenta como acto de comunicación. Esto se corresponde con la presencia de una sola modalidad y una curva entonativa completa, con marcas de completud o cierre.

En efecto, hay casos de estructuras con entonación completa que aparecen intercaladas, entre pausas, introducen comentarios, argumentos, añadidos, explicaciones o justificaciones. El hablante se desdobra en dos enunciadores con fines diversos: corregir y objetar lo dicho; o con la finalidad de comentar, reformular o hacer un comentario metadiscursivo. Se trata de enunciados completos, presentados por el hablante como autónomos semántica y sintácticamente, incluso con una modalidad diversa. De esta forma, se pone de manifiesto la actitud, se introduce un argumento que apoya o reorienta la argumentación, se discrepa, se hacen aclaraciones, se introducen explicaciones o se añaden datos. Además, el hablante controla la recepción del mensaje, una prueba más de la construcción en línea de la organización de la sintaxis.

En la mayoría de los casos, tal como sostienen Kluck et al. (2015: 10), las estructuras parentéticas son recursos al servicio de las estrategias comunicativas del hablante; en general, expresan información secundaria y no restrictiva, pero pueden afectar la modalidad en tanto mitigan o refuerzan la aserción o el compromiso del hablante. Blakemore (2009: 15) distingue tres tipos de estructuras insertadas:

- i. las parentéticas que apuntan al contexto de supuestos provocados por la estructura anfitriona;
- ii. las parentéticas metalingüísticas (que comunican información sobre las propiedades lingüísticas de lo dicho);
- iii. las parentéticas conceptuales que tratan sobre el contenido.

En el corpus analizado, encontramos estas variaciones con funcionalidad diversa y en relación con los criterios pragmáticos que inciden en su selección por parte de los hablantes.

4.1. Las funciones de las estructuras parentéticas

Tal como hemos considerado en el caso de las estructuras fragmentadas, suspendidas, extendidas y expandidas, también la inserción de las estructuras parentéticas parece responder a los criterios pragmáticos ya señalados. En efecto, por un lado, en algunos casos el hablante parece afinar su expresión y en otros atendería particularmente a ser más claro para el interlocutor. En este sentido, Schneider (2015: 288) también distingue dos clases de estructuras: por un lado, las parentéticas cuya función concierne a la relación entre el hablante y la emisión, a su responsabilidad frente a lo que está diciendo; por otro lado, las parentéticas centradas en el oyente, en relación con la recepción y la comprensión de lo enunciado. En ambos casos se trata de estructuras que agregan contenido no restrictivo y explicativo, secundario a lo expresado por las anfitrionas. Estas diferencias funcionales se encuentran frecuentemente en el corpus de conversaciones estudiado.

En primer lugar, observamos cómo la inserción de las estructuras parentéticas muestra la actitud del hablante. En los casos 31 y 32, el hablante explicita una modalidad que se aplica sobre lo dicho, modificándolo en consecuencia:

31.

Melisa:[Bueno]. Salió la segunda temporada [...] Pero acá no sé cuándo la estrenan. Entonces todos los. La dan los martes allá en Estados Unidos y el miércoles ya suben el video a Internet- **obviamente**- Yyy así que con mi hermana la estamos viendo por Internet porque no sabemos esperar hasta [...] Agosto, no sé cuándo es que la dan [acá].
042-2010-IIM

Aquí, Melisa introduce el modalizador que pone en evidencia su certeza con respecto a lo que dice. Además, tal como hemos señalado, se trata de un marcador que pone de manifiesto el enfoque intersubjetivo en la construcción de la sintaxis. La hablante, con esta inserción que no puede de ninguna manera considerarse de carácter secundario, introduce la referencia a la interlocutora y la perspectiva compartida por ambas. En este sentido, la estructura parentética cumple un rol fundamental en la construcción de los significados compartidos.

En el caso 32, la hablante produce dos inserciones:

32.

1-Mel: Yyy, así queee... Estábamos en Mar del Plata- **nos habíamos ido juntos**- y me
2-dice 'Ah! Traje 'Harry Potter'. 'Ya me lo das'. 'Bueno, lo tengo en el hotel,
3-departamento'- **no me acuerdo a dónde estaba**-yyy, me dice '¿Querés te cuente el
4-final? Y yo no pude decir que no y me contó el final.

042_2010-IIM

En primer lugar, en la línea 1, Melisa especifica produciendo una posible digresión (*nos habíamos ido juntos*), un subtema relacionado con lo dicho, pero que no se continúa; luego, en la línea 3, introduce también un paréntesis que pone de manifiesto la modalidad en lo que constituye una debilitación de la aserción (*no me acuerdo a dónde estaba*).

Por otra parte, la estructura parentética también puede tener un valor de reformulación correctiva, como en el caso 33, en el cual Germán precisa la información:

33.

Germán: Yo ayer vi una que... -¿cómo se llama?- **no ayer, no, antes de ayer**- "El ladrón de orquídeas."

037_2006-IIH

Otro ejemplo en que el hablante trabaja su decir a través de la introducción de una estructura parentética es el caso 34:

34.

Alejandra: Mi vieja me decía que ahí en el micro.. **-chusma.. ella..** escuchando a dos jóvenes que estudiaban Derecho... No sé en qué..dice.. no sabe ni de dónde eran..nada.. a vía Berazategui.

018_2006-IIM

Aquí Alejandra utiliza el paréntesis para introducir una evaluación, lo cual permite enriquecer el relato con la inclusión de su punto de vista, utilizando incluso el cambio de orden de sintagmas como procedimiento de realce.

Asimismo, hay casos que cumplirían una función metalingüística en tanto comentan sobre el decir (más que sobre lo dicho), trabajando sobre la misma formulación, como en el caso 35:

35.

Alejandra: Era... "cantidad"... Pero era como una.. como una alf.. alfa -¿está bien así? Bue.. no sé-.. como una "a" pero con un coso así.. re raro.. y yo..así.. en ca.. cada rato aparecía y era "cantidad" después por.. le agarré el resumen de Romi...

018-2006-IIM

Por otra parte, encontramos estructuras parentéticas que parecen atender al interlocutor controlando la recepción de distinta manera. En el caso 36, como en otros tantos ejemplos, se introducen las causas que permiten explicar lo dicho:

36.

Augusto: Cuando volvíamos aahh *Mc Donald's*, *Mc Donald's*, y bueno entonces mi mamá pasaba- **como era con el auto, no se tenía que bajar, nada-** y compraba de una

032-2006-IMI

También el hablante puede introducir un paréntesis para aclarar lo dicho, como tantos casos registrados en el corpus, un ejemplo es 37:

37.

Mariquita: Qué sé yo, y... y después a la otra clase me dice **-eso se lo dije un martes-** en Orgánica. El miércoles, al otro día, me dice: "Ay, le mandé un mail a Naty de... formas... métodos para estudiar, para aprender a estudiar," algo así me dice. Viste, a mí me cayó re mal. [O sea...]

022_2006-IIM

Otra función de la estructura parentética es servir de recurso como estrategia desarmadora, para adelantarse a una posible objeción del interlocutor; si bien tienen función aclaratoria, también constituye un modo de anticiparse a la inferencia o supuesto que puede estar haciendo el interlocutor, como se puede apreciar en 38:

38.

Jaqueline: [El tema] con el curso de ingreso es que.. es verdad que.. es mucho más probable que entre la gente que.. tuvo un buen secundario, que tuvo apoyo de la familia durante el secundario, que lo pudo hacer bien, que tiene el apoyo para pasarse los meses que hagan falta estudiando y nada más para rendirlo.. es como que- **no es que esté apuntando directamente al nivel económico, pero hay un montón de cosas-** digo, lo mismo que entrar a la universidad necesitás un apoyo.

009-2000-IIIM

Se trata nuevamente de una forma de evidenciar la configuración de intersubjetividad que consiste en ponerse en el lugar del otro (*Platz wechseln*), tomar su perspectiva e incluirla, aunque sea de manera parentética. No significa que sea información secundaria, contrariamente, es una referencia a la coconstrucción de significados en la dinámica conversacional. Evidentemente, en 38, el uso de la negación y el modo subjuntivo son recursos gramaticales que funcionan como marcadores pragmáticos y que coadyuvan, junto con la introducción del inciso, a la construcción intersubjetiva.

Resumiendo, las estructuras parentéticas-consideradas como enunciados con cierta autonomía sintáctica, semántica y prosódica- se insertan frecuentemente en las conversaciones tanto para trabajar la expresión de lo que se está diciendo como para atender a la recepción por parte del interlocutor e incluso controlarla. En el caso 39, vemos cómo en una misma intervención la hablante produce estructuras parentéticas de distinto tipo y funcionalidad:

39.

1- Valeria: Sabés que el otro día **-no tiene mucho que ver pero-** Juan, eh, tomaba
2- finales -el lunes- y ¿viste que te dejan en capilla, para rendir? Estaban todos los
3-alumnos en capilla y de repente él estaba por ahí. Y una alumna le dice... -el él es jefe
4-de trabajos prácticos entonces no tiene a todos los alumnos. Tiene a algunos- y la
5-piba le dice: “¿Eestás... en capilla?”.. [¡A Juan!]

034-2006-IIIM

En la línea 1, Valeria produce una estructura parentética con función metalingüística que evalúa su propio decir (*no tiene mucho que ver*); luego, en la línea 2, encontramos una parentética que aporta información nueva, por medio de la cual la hablante precisa su aporte (*el lunes*) y finalmente, en las líneas 3 y 4, una inserción con valor de aclaración para el interlocutor (*él es jefe de trabajos prácticos entonces no tiene a todos los alumnos. Tiene a algunos*).

En este sentido, las estructuras parentéticas se diferencian de las fragmentaciones ya analizadas. No se trata meramente de autocorrecciones y reparaciones (aunque pueden serlo ocasionalmente), sino de un fenómeno que pone de manifiesto una de las formas que tienen los hablantes para afrontar la linealidad de la lengua, insertando nuevos materiales. En efecto, los hablantes se sirven de estos recursos a fin de estructurar intervenciones complejas, pueden agregar incisos que se retrotraen a lo dicho y al mismo tiempo se proyectan en la continuidad de su intervención. Como señalan Duvallon y Routarinne (2005: 68), pareciera que los hablantes se ubican fuera de la actividad que están desarrollando, como si fueran observadores externos, y desde esa perspectiva, introducen las estructuras parentéticas con funciones locales diversas.

5. Conclusiones del capítulo

En este capítulo, hemos intentado describir algunos fenómenos que se relacionan con la sintaxis de la oralidad, integrando para su estudio el componente pragmático que nos permite dar cuenta de sus particularidades constructivas y de las posibles funciones con que los hablantes los revisten en relación con la dinámica conversacional que se está desarrollando. Como sostienen Auer y Lindström (2016: 69), la emergencia de una frase es el producto de la interacción de las proyecciones estructurales, las revisiones y los incrementos expansivos, todo lo cual tiene lugar en la linealidad temporal y está abierto a la negociación dialógica.

Algunos de los fenómenos que se registran frecuentemente en el corpus analizado son: el juego con el orden de los sintagmas; el uso de las construcciones fragmentadas en las cuales se produce algún tipo de ruptura sintáctica; el empleo de las expansiones, extensiones sintácticas e incrementos evaluativos; y la introducción de las estructuras parentéticas autónomas insertas. Dichos fenómenos, que traen como consecuencia el reordenamiento, el truncamiento, la expansión o la interrupción de las unidades de construcción, si bien opuestos o diversos en su formación, parecen responder a

criterios similares en tensión: el *mejor decir* y la *mejor comprensión*, los cuales actúan conjuntamente dejando sus marcas en las formulaciones y reformulaciones de los hablantes.

CAPÍTULO III

Las funciones discursivas de las construcciones complejas en la conversación

En este capítulo consideraremos algunos recursos que la gramática clasifica como estructuras complejas por su carácter dependiente o en relación de inclusión en una cláusula mayor. Sin embargo, desde una perspectiva que analiza los recursos gramaticales como opciones de los hablantes fundamentadas en criterios pragmáticos, las construcciones que se estudiarán en este capítulo se relacionan con el enfoque intersubjetivo que hemos visto anteriormente. En efecto, tanto la cláusula ecuacional de realce (*lo que pasa (es) que...*), como las estructuras causales, condicionales y concesivas, que hemos seleccionado por su reiterada ocurrencia en el corpus, ponen de manifiesto el accionar de los participantes sobre la organización sintáctica atendiendo a su mayor expresividad y a la posibilidad de interpretación del interlocutor. De este modo, el realce, la posición, la suspensión, la alternancia modal, según sea el caso, constituyen otros fenómenos de relevancia en la proyección y construcción de la sintaxis de la conversación.

1. Estudio de algunas construcciones complejas

Cuando se intenta delimitar las unidades y relaciones de las construcciones usadas en los géneros conversacionales por los hablantes, se hace necesaria la ampliación de la descripción de estas estructuras, entendiéndolas como unidades de comunicación, a través de las cuales los hablantes dicen y hacen cosas. Como señala Montolío (2011:1) “las estructuras del habla en la interacción conversacional son estructuras sociales de hablantes que actúan, que hacen algo cuando usan el lenguaje; los rasgos de su habla, por tanto, son rasgos de acción práctica”. De esta forma, agrega la autora:

(...) la descripción gramatical se traslada de las estructuras de la lengua a las estructuras para la práctica, para la acción social. Asumir esta perspectiva no supone borrar el estudio de la estructura lingüística de la descripción, sino reespecificar los rasgos de la lengua como rasgos de habla para la interacción.

(Montolío 2011: 15)

Asimismo, la Lingüística sistémico-funcional también concibe la cláusula como mensaje (Halliday, 2004: 64). De hecho, la lengua es un recurso para crear significados a través de sucesivas opciones. Las dimensiones textuales determinan las estructuras: los elementos lingüísticos plasman las dimensiones superiores y revelan entonces las elecciones realizadas por los hablantes. Asimismo, la denominada Lingüística interaccional (Ochs, Schegloff y Thompson, 1996; Ford, Fox y Thompson, 2002) estudia las regularidades que pueden existir entre las unidades sintácticas y las unidades conversacionales, tomando en cuenta, precisamente, el empaquetamiento prosódico que contribuye a la definición y especificación de las construcciones propias de la oralidad. Desde este enfoque, se concibe una imbricación entre la prosodia y las unidades lingüísticas de la lengua coloquial. Así, por ejemplo, Helasvuo (2001, 2009) demuestra que las pausas son determinantes para la producción de unidades sintácticas coconstruidas entre los hablantes.

En este sentido, previamente, los trabajos de Lerner (1991: 441) han sido pioneros en el estudio de las unidades construidas de manera colaborativa que denomina “oraciones en proceso de elaboración” (*sentences-in-progress*). Para el autor, la producción de la oración es un logro interaccional. Así como los hablantes conciben

cada estructura conversacional en curso y en su contexto, el analista debería describir los componentes de la sintaxis en relación con estas restricciones y con los intereses situados de los participantes.

La sintaxis de la oralidad dista de ser simple tal como han señalado algunos autores. En el corpus estudiado, encontramos estructuras simples, compuestas (con uniones paratáticas) y complejas (con uniones hipotáticas), sin poder establecer un claro predominio de algún tipo en particular. No podríamos afirmar que las estructuras simples o paratáticas son más frecuentes. En el fragmento siguiente, es posible apreciar la diversidad estructural que utilizan los hablantes:

1.

Rodrigo: Arancelamiento oculto. Fue muy interesante la pregunta. **Lo que pasa que... lo que se busca** con eso es que en la universidad queden las personas **que.. que quieren realmente aprender ¿no? y no las que ocupan el lugar de otros que... que se merecen digamos.. tener su lugar en la universidad.** mm... **aunque parece**, por lo que tengo entendido, **porque las perspectivas de arancelamiento, al menos, siempre han sido defendidas** por los centros de estudiantes **de que no, que no suceda. Aunque parece que el nuevo gobierno, principalmente el nuevo presidente ha dicho que en eso..este.. habría una posibilidad de que sí, que se arancele, aunque.. momentáneamente no se esté proclamando.** Este.. personalmente creo **que no, sería muy bueno.**

Natalia: A mí me parece que sí. Por ahí.. claro **lo que pasa que es difícil** ponerle viste como decía, suponet **que tu carrera dura**, ¿qué son, cinco años, seis años?

Rodrigo: Seis años arquitectura, seis.

Natalia: Bueno **aunque hay gente que no lo termina en seis..** qué sé yo la termina en ocho años, nueve años. Y hay otros **que no sé cuántos años que están en la facultad.** Para mí tendría que ser a partir de ese del tiempo que está.. o sea **si ya sos, hacés el séptimo año bueno, entonces ahí sí para mí sería bueno.**

007_2000-IHIM

A fin de hacer notar la profusión de construcciones no simples que se producen en la conversación, se resaltan en el fragmento aquellas que la gramática considera complejas: subordinadas sustantivas, relativas y construcciones causales, concesivas y condicionales, entre las cuales hemos seleccionado algunos casos particulares para determinar su funcionalidad. En efecto, estas relaciones complejas (de subordinación o interdependencia) son utilizadas por los hablantes con funciones diversas de acuerdo con sus necesidades comunicativas. De este modo, más allá del acercamiento gramatical, nos interesa revisar cómo la selección de una forma lingüística puede

ofrecer información sobre sus funciones discursivas e interactivas en un juego de intersubjetividad (Huelva Unternbäumen, 2013).

En primer lugar, estudiaremos las construcciones ecuacionales o perífrasis de relativo (encabezadas por *Lo que pasa es que*) enmarcadas en el enfoque intersubjetivo: por un lado, se relacionan con la introducción de nuevos tópicos resaltando el aporte original de los hablantes, por otro lado, pueden retomar lo dicho y encabezar la información aclaratoria para el interlocutor.

Asimismo, tal como sostiene Montolío (1996), entre otros autores, la posición de las cláusulas condicionales, de las concesivas y de las causales es pertinente para su interpretación, obedeciendo a ciertos criterios pragmáticos sobre los cuales los hablantes organizan sus intervenciones de acuerdo también con el tipo de texto que se produce. Tanto las construcciones causales como las condicionales establecen relaciones de causa/efecto entre sus cláusulas componentes, mientras que las concesivas introducen mayormente la causa ineficaz.

En los casos analizados, extraídos de fragmentos de tipo argumentativo y explicativo, los hablantes recurren a la explicitación de la causalidad tanto para atender a su propia expresividad como también a la recepción del interlocutor. Con respecto a la condicionalidad, las estructuras pueden expresar una causa hipotética, en coincidencia con las estructuras consignadas canónicamente por las gramáticas, pero también pueden utilizarse para otras funciones características de la oralidad, tales como la atenuación de la modalidad o la réplica en contextos específicos. Las construcciones concesivas ponen en escena la competencia entre dos causas, dando como resultado la proyección de dos opciones aunque no de manera explícita, en relación con fines comunicativos diversos, sumando además la posibilidad de alternancia modal (concesivas con modo indicativo / concesivas con modo subjuntivo).

En definitiva, la función de las construcciones complejas no puede considerarse sin atender a los contextos dinámicos en los cuales se integran, enmarcándolas en el juego intersubjetivo que llevan a cabo los participantes de las conversaciones.

2. La perífrasis de relativo como estructura de realce: “*lo que pasa (es) que...*”

Tal como hemos considerado en el capítulo II, dadas ciertas finalidades comunicativas, el hablante organiza cómo presentar el mensaje. Así, la distribución de la información se organiza en unidades informativas donde lo dado y lo nuevo son presentados por el hablante según sean sus expectativas sobre los conocimientos que el interlocutor posea y la importancia que él mismo desee otorgarle a cada unidad. En este sentido, el hablante puede elegir realzar la información nueva, tanto para lograr una mayor expresividad propia como para atender a la interpretación del interlocutor. Para ello, se vale de diversos procedimientos: la modificación del orden “natural” de las palabras, el uso de ciertos recursos prosódicos y léxicos, la inclusión de estructuras de tipo atributivas, ecuacionales y ecuandicionales, entre otros.

En el corpus analizado, encontramos repetidamente una estructura de realce o de puesta en relieve de tipo ecuacional encabezada por la expresión *lo que pasa*, seguida por el verbo ser (frecuentemente elidido) y una cláusula sustantiva. En principio, se trata de una estructura atributiva de énfasis sintáctico (Pinuer, 2005), compuesta por dos cláusulas relacionadas por el verbo ser: la primera contiene un verbo vicario como “pasar” y la segunda cláusula desarrolla la información que engloba ese verbo, tal como aparece en 2:

2.

Román: ¿Sabés cómo, cuándo lo van a valorar? Si alguna vez vos te peleás o decís que te peleás...

Laura: Mhm.

Román: ...y que no sé, que andás ahí a las vueltas, [que no...]

Laura: [Lo que pasa] que es el único novio que llevé...

Román: Tal cual.

029_2006-IMI H

Más allá de sus rasgos gramaticales, consideramos que la funcionalidad de esta estructura consiste en señalar la información nueva que se introduce. De esta forma, se prepara al oyente para identificar un nuevo tópico o más comúnmente un nuevo aspecto del tópico global actual.

Ellen Prince (1981: 224) define “lo nuevo” como aquella información que el hablante asume que el destinatario desconoce o que no ha sido mencionada en el discurso previo. Agrega Prince que “lo nuevo” puede introducirse a través de una entidad completamente nueva, por una entidad desusada (mencionada por primera vez en el discurso pero conocida por el oyente), por una entidad inferible (a partir de lo dicho) o por una entidad evocada (mencionada o presente en el contexto). Precisamente, la estructura encabezada por “*lo que pasa*” es utilizada por los hablantes para anticipar y realzar la información nueva (de distinto tipo) que se introduce.

Así, en el caso 3, la información nueva se infiere en relación con lo mencionado previamente:

3.

Noel: Pará, que el otro día me saco las sandalias, las que uso para salir, que tienen taco cómodo, no sólo que se le había salido, viste el..el taquito, el finito...

Julia: La chapita, sí

Noel: ¡Un cacho de taco.. voló!

Julia: Y.. porque se te salió mucho, a mí también me pasó.

Noel: **Lo que pasa es que mi mamá me llevó a arreglar y no sé cuántas tapitas le puso a los zapatos.**

017_2006-IIM

Aquí, la referencia del sustantivo *tapitas* se encuentra metonímicamente relacionada con las sandalias previamente mencionadas.

En el caso 4, la estructura ecuacional se utiliza para introducir una entidad desusada que el hablante asume como familiar para el oyente, aunque no se haya referencia a ella con anterioridad. De hecho, estos dos participantes viven cerca del distribuidor de tránsito, que resulta información nueva en el discurso, pero es asumida como compartida:

4.

Alfredo: pero son caras al pedo las scooter, yo que él me compro una buena un 125 que no es la moto no va aparte ir rápido ir lento hoy en día lo decidís vos.

Juan: sí, **lo que pasa es que no podés ir por el distribuidor a 60 porque te llevan puesto.**

053_2010-IIH

En el caso 5, la información nueva retoma lo dicho, se trata de una entidad evocada ya mencionada:

5.

Rocío: No, que está bueno saber, está bueno porque te... podés tener un juicio crítico de... de la realidad...

Yanina: Mhm.

Rocío: ... y saber de historia, saber... o sea, no es mala la [política.]

Yanina: [¡No!]

Rocío: **Lo que pasa es que acá está bastardeada! En Argen[tina.]**

Yanina: [Sí.]

Rocío: Porque son todos unos chantas y no tienen ni idea.

Yanina: Mhm.

Rocío: ¿O no?

Yanina: Mhm. Totalmente.

Rocío: ¿Vos qué opinás?

Yanina: Sí...

Rocío: ¡Bahh! Esto ya lo hemos hablado.

Yanina: Sí. **Lo que pasa es que acá es terrible, se confunden intereses, se mezcla todo... [y yo...]**

Rocío: [Si.]

019_2006IIM

Resulta interesante que en la primera ocurrencia la funcionalidad de la estructura se incrementa. Por un lado, se introduce un aspecto nuevo del tópico a través de la entidad evocada (la política). Pero, al mismo tiempo, se trata de una estructura contrastiva que podría parafrasearse como "no es mala la política *pero* acá está bastardeada". El valor de la estructura ecuacional parece responder a un recurso de atenuación de la disidencia. Sin embargo, como todo valor pragmático, no es fijo, ya que en la segunda ocurrencia, Yanina emplea la estructura ecuacional para acordar con Rocío y especificar su opinión con la misma orientación argumentativa.

La función de contraste argumentativo se repite en varios casos del corpus. Así, en los ejemplos 6 y 7, la estructura ecuacional encabezada por *lo que pasa* introduce también una relación de oposición:

6.

Germán: Yo tengo que rendir Botánica.

José: ¿Difícil?

Germán: **No, lo que pasa es que hay algunos problemas ahí con los profesores, qué sé yo, no me llevo muy bien.**

José: ¡Ah, sí! ¿Sos de los revoltosos?

Germán: No, no. Qué sé yo.

José: Ahh. Hay que estudiar.

037_2006- IIIH

7.

José: Está bueno, sí, está bueno. **Lo que pasa es que yo no me dediqué mucho y ahora estoy haciendo todo a las corridas.** Tengo que presentar los, los planos en, ahora en feb[rero...]

César: [¿Ah... ahí] te enseñan a manejar el programa? ¿O [tenés...]

José: [No]

César: ... que...?

José: Te dan algunos datos pero no te enseñan a manejar el programa. Por eso yo perdí mucho, mucho tiempo aprendiendo a usar el programa.

037_2006- IIIH

En ambos fragmentos, el uso de la estructura contribuye a justificar al hablante, a diferencia de la primera ocurrencia en el caso 5, en el cual operaba como recurso de atenuación de la disidencia con el oyente. De todos modos, la forma ecuacional parece disminuir la asertividad de la modalidad declarativa en todos estos ejemplos.

Finalmente, podemos observar diversos casos de coconstrucción de la estructura ecuacional. En 8, Laura produce la primera parte de la estructura resumiendo su aporte con un marcador discursivo. Román colabora y reinicia la enunciación completa de la forma ecuacional aunque quizás no con la información nueva que Laura esperaba expresar, tal como se ve en su intervención inmediata encabezada por un marcador discursivo que también anuncia un nuevo aspecto de la temática:

8.

Román: Hay que ir al comedor. Un peso, es una ganga. Terrible.

Laura: **Lo que pasa que... bueno.**

Román: **Lo que pasa es que te.. te tienen que coincidir los horarios.**

Laura: Aparte con quién, yo sola no voy a ir.

Román: Claro.

Laura: Y Lucía ahora que está haciendo dieta...

029_2006-IMI H

En el caso 9, encontramos otro ejemplo de esta estrategia coconstruida. Ariela inicia su intervención con un Tema interpersonal e introduce la forma ecuacional, pero es

Juliana quien completa el Rema con la información nueva ya realizada por este procedimiento:

9.

Ariela: No, no... [no nos quieren porque somos de inglés]
[(Risas)]

Juliana: ¿Ah, sí? ¿Discriminación?

Ariela: Sí, lo que pasa es que, claro...

Juliana: **Nosotros somos tan pocos que no sí, si nos discriminan se quedan sin nadie** (RISAS).
036_2006IIM

Además del uso de este procedimiento como forma de señalar el comienzo de un nuevo tópico o de un nuevo aspecto del tópico global que se está desarrollando en la conversación, podríamos precisar cómo se relaciona con los criterios pragmáticos que venimos estudiando. De este modo, en algunos casos la estructura ecuacional está al servicio de la expresividad del hablante y en otros, a la atención que se presta al interlocutor. En efecto, mediante este recurso, el hablante elige focalizar su aporte original e incluso el disenso, secunda enfáticamente al interlocutor o aclara lo que se haya percibido como confuso. En todos los casos se trata de una estructura que realiza lo dicho, pero que varía en su funcionalidad según las necesidades comunicativas del momento. Así, en el caso 10, el hablante destaca la originalidad de su contribución:

10.

María: En el aula por ahí uno pasa desapercibido, pero en el lab se re ve porque es grosso el pasillo (risas).

Sergio: Claro, **lo que pasa es que** viste el calzoncillo es más o menos del mismo color que la alfombra. Viste que la alfombra ya no se sabe de qué color es; si es marrón, amarilla, verde qué se yo.

María: Se camufló.

033_2006-IMI H

La intervención de Sergio es significativa en su organización: el marcador de acuerdo (*claro*), encuadrado en el enfoque intersubjetivo, retoma la información aportada por María; la estructura ecuacional inicia el aporte original de Sergio aunque se utilice también un marcador (*viste*) que proyecta lo que se dice en atención a la interlocutora; finalmente, se proyecta de igual modo una especificación. La cadena lineal de

progresión temática iniciada por *lo que pasa* se particulariza en organizaciones informativas en donde el Rema se convierte en el Tema siguiente (calzoncillo/alfombra; alfombra/color; color/marrón, amarilla, verde).

En 11, la estructura ecuacional introduce un argumento de orientación inversa:

11.

Harry: El año pasado quedaron afuera un montón [xxx]

Julieta:[**Lo que pasa**] **que**..claro.. en medicina son trescientos mil inscriptos y entran cinco..viste..entonces.. [alguno]

Harry: Tan burritos.. no creo que [sean]

Paola: [Pero]..no..no.. tiene exigencia [xxx]

Harry: [Eso es lo]que tiene de [bueno]

Paola: [Claro]

Harry: Que tiene exigencia

Paola: Y sí.. sino [xxx]

013_2000-IIIMIH

El disenso se produce con la estructura de realce con que Julieta ofrece su opinión sobre el tema. Sin embargo, el disenso parece atenuarse gracias al uso del marcador *claro* que, como hemos visto en el capítulo I, configura el marco de la intersubjetividad. Es un ejemplo del accionar de los criterios pragmáticos: la expresividad de Julieta (realizada con la estructura ecuacional) queda intervenida por su atención al interlocutor y así resulta mitigado el desacuerdo.

En 12, el hablante, realiza su aporte su aporte en consonancia con el interlocutor:

12.

Marcelo: Sí, pero se patinó toda la plata.

Francisco: Claro se la patinó allá mismo

Marcelo: **Lo que pasa es que** se compraba un atado de cigarrillos y no sé cuánto salía 30 dólares. Más o menos.

Francisco:Claro..

Marcelo: O sea.. [le dan bola]

Francisco:[Es caro fumar]

Marcelo:Sí, es caro vivir en esos lugares

023_2006-IIH

En 13, la estructura de realce está al servicio de la aclaración destinada al interlocutor.

13.

Javier: Shh. ¿Y en Ingeniería por cuánto te lo prestan?

Enzo: Creo que está por quince días también. Quince días y... **lo que pasa es que**, tenés que hacer... hay cola bastante larga para sacar los libros.

Javier: Y más ahora que es la época de finales.

027_2006-IIH

Se trata de una reformulación de expansión que cumple con la función de explicar y ampliar lo ya dicho.

La estructura ecuacional o perífrasis de relativo es un procedimiento frecuentemente utilizado por los hablantes del corpus en estudio. En todos los casos parece tratarse de una estructura de proyección por medio de la cual los hablantes anuncian y preparan tanto su aporte original (realizando de este modo la novedad de lo que se va a decir) como para ampliar o aclarar lo ya dicho. En algunos casos, es posible considerar cómo la estructura "*lo que pasa*" parece poner en marcha, con mayor o menor fluidez, las contribuciones de los hablantes, tal como se puede apreciar en 14:

14.

Paula: [¿Y cómo te...cómo te aguantás todo el año acá?].

Melina: Y. Ya me acostumbré.

Paula: Claro sí. No, no. Ni hablar. **Lo que pasa es que y. Claro lo que pasa es que yo [como que]**

Melina:[Tengo a mi familia]. [XXX] allá. O sea. A veces **lo que pasa es que** estoy constantemente con la facultad. Con las cosas que no tengo tiempo de pensar. Tal vez los fines de semana sí. Me siento ahí. Y miro tele. Ponele una película y yo digo 'Ah. Extraño mi caaasa'. Qué sé yo. Quiero estar viéndola no sé. Enn, en mi caasa. [Con mi]

Paula: [Claro].

Melina: [familia]. Con mi novio (risa)

043_2010-IIM

Aquí, Paula intenta proyectar su contribución, pero Melina se superpone y proyecta y construye su respuesta usando la misma estructura ecuacional. Al igual que los demás casos que analizamos, la funcionalidad de la estructura depende de las necesidades comunicativas de los hablantes en relación con la organización particular de esta sintaxis en línea.

3. La proyección de la causalidad: construcciones causales, condicionales y concesivas

Tal como sostiene Meyer (2000:9) la causalidad, más allá de constituirse en una relación semántica, emerge como un fenómeno discursivo, por lo cual, establecer la causa de un evento está abierto a negociación en el desarrollo de la interacción. Desde el punto de vista gramatical (Montolío, 1999: 3719) la diferencia entre estas cláusulas reside en el tipo de relación que se instaura entre el antecedente y el consecuente: relación afirmada en las causales; hipotética en las condicionales; y negada en las concesivas. En las conversaciones analizadas los hablantes utilizan frecuentemente estas conexiones, enmarcadas también por el enfoque intersubjetivo, para proyectar la causalidad de una u otra manera y con funciones diversas según sea el tipo de fragmento producido. Los hablantes seleccionan estas construcciones según los criterios pragmáticos ya establecidos, es decir, para afinar su propia expresión y atender al mismo tiempo a la interpretación del interlocutor.

3.1. Las cláusulas causales

En este apartado nos interesa explorar, en primer lugar, un fenómeno recurrente: el uso de cláusulas causales por parte de los hablantes, con funciones discursivas distintas. Observamos cómo los participantes de las conversaciones aportan al dinamismo conversacional agregando motivos, explicaciones y razones, de diversos modos (en posición temática o remática), en estructuras completas, suspendidas o parentéticas.

Según Huelva Unternbäumen (2013) la intersubjetividad “representa una categoría conceptual codificable y codificada por elementos o construcciones gramaticales”. Así, el yo es capaz de proferir su discurso, interpretarlo desde su propia perspectiva y desde la perspectiva del interlocutor. A partir de estos nuevos aportes, como hemos señalado, la intersubjetividad (la tensión entre el yo y el otro) queda codificada por la gramática. La introducción de las cláusulas complejas causales parece obedecer a

ciertos principios pragmáticos, así como otros fenómenos (la fragmentación, la suspensión y la inserción) ya estudiados en el capítulo anterior. Tanto la posición de la construcción causal como su función en los diversos tipos de fragmentos textuales se manifiestan en relación con la mayor expresividad del hablante conjuntamente con la consideración de la inteligibilidad del interlocutor.

En el caso 15, podemos ver algunos usos de las causales que serán analizados a continuación:

15.

1. **Tatiana:** No sí, lo leí bien. Y estoy de acuerdo con todo. O sea [.] [En realidad]
2. **Juan Pedro:**[¿Con todo estás de acuerdo con lo que te dicen?]
3. **Tatiana:** Síii. **Porque** Supuestamente dicen que es una suplencia pero no es una suplencia.
4. **Juan Pedro:**[Y bueno].
5. **Tatiana:**[**Porqueeee**]. Si yo soy. No hay, no hay una titular. Yo soy la titular. Lo que
6. pasa es queem. Rayén ya me había dicho que eraaaeeeh. Que me ponen hasta el 15 de
7. diciembre en el contrato. **Como** trabajo hasta el, presto servicios hasta el 15 de
8. diciembre, **porque** entonces así no te tienen que pagar ni vaca[ciooones ni]
9. **Juan Pedro:** [no te pagan, antigüedad ni nada **porque** eso]
10. **Tatiana:** Claro. y lo que yo le decía era que **porque** cuando yo leí el contrato y lo firmé
11. le pregunté aa, a Nancy- **porque** de eso se hace cargo Nancy. Rosa es Directora del Jardín pero no maneja la parte contable.

057_2010-IMI

A pesar de su semejanza estructural, la función discursiva de las causales es diversa según ocurra en posiciones temáticas (línea 7) o remáticas (línea 8); además, pueden dar cuenta de la razón de lo que se dice (línea 3), de la causa de un hecho (línea 7), del motivo de una acción (línea 10) o de la justificación a modo de aclaración para el interlocutor (línea 11), respectivamente.

3.1.1. El estatus gramatical de las construcciones causales

Las oraciones complejas, entre las que se ubicarían las causales, han sido tema polémico en la gramática del español; de hecho, encontramos casos analizados como relación de coordinación (con el conector pues) y casos considerados como relación de subordinación adverbial impropia, comúnmente con el conector porque, aunque para

los hablantes no pareciera haber diferencia estructural entre: Hace frío, pues es invierno / Hace frío, porque es invierno. De hecho, en las últimas gramáticas del español (RAE 2010: 878) se mencionan las construcciones causales evitando su categorización como subordinadas adverbiales.

Por otra parte, desde una perspectiva más funcional (incorporada ya en la gramática de la Real Academia Española 2010) las denominadas ahora construcciones causales se diferencian como internas o externas, en relación con el alcance de su contenido. En efecto, las causales internas o del enunciado justifican el hecho, la acción o el estado de cosas mencionados por la cláusula principal: *Se fue porque le dolía la cabeza*. Mientras que las causales externas o de la enunciación justifican el acto verbal mismo: *Llueve porque la gente lleva paraguas* (que podría parafrasearse como *Digo que llueve porque la gente lleva paraguas*). Finalmente, se consignan ciertos contextos en los cuales las causales seleccionan modo subjuntivo: la negación, la duda, la expresión de deseo, la concesión, son mencionados como lugares posibles de aparición de estas estructuras.

En este capítulo, más allá de los abordajes descriptivos, con menor o mayor referencia a la funcionalidad, nos interesa considerar cómo los hablantes utilizan lo que preferimos denominar la conexión causal. Para ello, veremos dos aspectos:

- i. La posición de la conexión causal (temática o remática).
- ii. La función de la conexión causal, en relación con las tipologías textuales del fragmento, para explicar, para argumentar, para narrar.

3.1.2. La posición de la conexión causal

En el capítulo anterior, habíamos señalado que el orden de los sintagmas no resulta aleatorio, sino que responde a las necesidades comunicativas de los hablantes. De esta forma, la conexión causal puede encontrarse en la primera posición de la cláusula compleja o en la segunda, según sea su función informativa. En general estas posiciones son acompañadas por sendos conectores. En el caso 16, podemos ver la conexión causal en primera posición:

16.

Agustina: Bueno. Eran [...] cincuenta y pico egresados. Bueno. Y la bajada es la larga, larga. **Como son pocos**, vaaan y vienen. Van a un lado. Saludan a no sé quién. Y después saludan a la familia que sé yo. [Bueno].

042_2010-IIM

Precisamente, como se trata de información recientemente dada, la hablante la ubica en posición temática, y la posición remática será entonces ocupada por la información nueva que le da dinamismo a la conversación.

En otros casos, muy frecuentes en el corpus, la conexión causal se encuentra en la segunda posición, hacia donde apunta el ordenamiento del mensaje, como en 17:

17.

Gonzalo: Claro, entonces empezamos por donde.. no había nada forzado, no había nada, nada nada nada, entonces empezamos por donde entraron? Que por el...por la cosita del lavadero no podían **porque era tipo un enrejadito así**.

049_2006-IMI

Asimismo, la relación causal puede ser coconstruida por los hablantes. El hablante comienza la conexión causal y el interlocutor la completa, como en el caso 18:

18.

Agustina:[Sí, no]. Tal cual. **Peor que eso (fonética) no hay**. [Sí].

Melina: **Porque después Lengua no**, no. Ya estaba entregada. **Como ya había pasado lo de fonética**, Lengua no me importaba. [Así que].

042_2010-IIM

También resulta más frecuente el completamiento por parte del interlocutor de la causa que provee información nueva (que puede o no ser admitida por el primer hablante), como en los casos 19 y 20:

19.

Esteban: Un popurri. Bueno, pero ahora, una pregunta: ¿El ehhh, esa relación que hay entre las aves y dinosaurios...?

Germán: Sí, **porque...**

Esteban: Parece... **Porque los [dinosaurios, teóricamente...]**

Germán: [No... no, es así:] los dinosaurios... y las aves...
Esteban: (Carraspea).
Germán: Las aves evolucionaron a partir de un grupo de reptiles, se cree, ¿no?
Esteban: ¡Ahh! ¡Ahh! O sea que los reptiles, los reptiles son anteriores.
Germán: [**Porque el Homo Sapiens Sapiens era más...** ehh...
Esteban: Más astuto.
Alejandro: No. [Más ehh...]
Germán: [**Porque es agresivo.**]
Alejandro: ¡Eso!
039_2006-IVH

20.

Melisa: [Mm]. No es lo mismo.
Agustina: Igual no es, no es lo [mismo]
Melisa: [Claro]. Tampoco.
Agustina: **porque uno ya tiene otra edad [digamos].**
Melisa: Pero era *tan* lindo. Ay, a mí me gusta.
042_2010-IIM

En el caso 20 se observa que Melisa no comparte totalmente el contenido de la construcción causal producida por Agustina, dado el uso del conector *pero* que cambia la orientación argumentativa (*pero era tan lindo. Ay, a mí me gusta*)

En algunos casos, como en 21, es la misma hablante la que niega la causa (marcada incluso con modo subjuntivo como señal comunicativa de información conocida) para luego introducir la causa que ella considera real, en segunda posición remática y con modo indicativo:

21.

Melisa: O sea, me gustaba [.] más o menos. Pero es muy trillada [digamos]. Y el protagonista está lindo pero no está *tan* lindo en esta. Y así queeee. La dejé **porque es muy tarde**. O sea, **no es que no me quede hasta las once, porque me quedo hasta las once**. Pero es como que mirar la serie igual me demanda atención y tener los ojos abiertos y escuchar y... y no. [Así queeee]
042_2010-IIM

En este caso, la estructura dialógica se da en la misma hablante que utiliza como recurso de polifonía la negación de la causa, atendiendo así a la posible intervención de la interlocutora.

3.1.3. Las funciones discursivas de la conexión causal

El uso recurrente de la conexión causal por parte de los hablantes nos induce a pensar que su funcionalidad debe de ser muy diversa. En efecto, encontramos usos variados que es posible relacionar con los tipos de bases textuales (Werlich, 1975) o secuencias discursivas (Adam, 1992) que se están desarrollando. Así, encontramos causales para explicar (en segmentos expositivos); causales para argumentar (en segmentos de opinión) y causales para organizar las relaciones narrativas (en fragmentos narrativos).

En el caso 22 Germán, especialista en Zoología, trata de explicar a sus amigos (que estudian Derecho, Filosofía e Ingeniería) las diferencias entre las especies. Así, en sus intervenciones, encontramos varias conexiones causales (en posiciones remáticas) que contribuyen a clarificar las diferencias entre las especies, como en el caso 8 (ya analizado previamente en otro aspecto como 19):

22.

Esteban: Un popurri. Bueno, pero ahora, una pregunta: ¿El eh, esa relación que hay entre las aves y los dinosaurios...?

Germán: Sí, *porque...*

Esteban: Parece... Porque los [dinosaurios, teóricamente...]

Germán: [No... no, es así:] los dinosaurios... y las aves...

Esteban: (Carraspea).

Germán: *Porque Las aves evolucionaron a partir de un grupo de reptiles*, se cree, ¿no?

Esteban: ¡Ah! ¡Ah! O sea que los reptiles, los reptiles son anteriores.

Alejandro: [Porque] el Homo Sapiens Sapiens era más... eh...

Esteban: Más astuto.

Alejandro: No. [Más eh...]

Germán: [*Porque es agresivo.*]

Alejandro: ¡Eso!

039_2006-IVH

En algunos casos, también de tipo explicativo, el contenido de la cláusula principal queda suspendido como en 23:

23.

A: Eh, pero sé que se opera, que hay gimnastas que tienen pie plano y se los operan. **Porque como viven de eso ...**

En este caso, la conexión causal se presenta fragmentada, un fenómeno muy frecuente ya analizado en el capítulo anterior. Precisamente, el hablante gana en expresividad al suspender la construcción en este punto y deja implícito el contenido que puede recuperarse de lo dicho anteriormente.

Por otra parte, en fragmentos argumentativos, como en el caso 24, la conexión causal se introduce como razón para apoyar la opinión vertida anteriormente; puede ser en posición temática (retomando lo ya dicho) o remática; en ambos casos, la conexión resulta una herramienta útil para el sostenimiento de la opinión y funciona así como una causal de justificación:

24.

Melisa: Es mucho mejor que [XXX]. Sí. Además, es mejor que te tomen así. O sea, yo le tenía miedo a que fuera digamos [...] cara a cara.

Agustina: Sí.

Melisa: Pero es mejor *porque el año pasado era ver a la gente que se paraba y se iba*. Y uno seguía ahí. [Seguía ahí].

042_2010-IIM

También en 25, la construcción causal constituye un recurso argumentativo que justifica el contenido expresado previamente:

25.

Yanina: Mhm.

Rocío:... y saber de historia, saber... o sea, no es mala la [política.]

Yanina: [¡No!]

Rocío: Lo que pasa que ¡acá está bastardeada! En Argen[tina.]

Yanina: [Sí.]

Rocío: *Porque son todos unos chantas y no tienen ni idea.*

019_2006-IIM

En ambos casos, encontramos construcciones causales externas o de la enunciación que podrían parafrasearse como: “Digo que ahora es mejor porque el año pasado era ver a la gente que se paraba y se iba” y “Digo que la política está bastardeada porque son todos unos chantas y no tienen ni idea”. La conexión causal resulta entonces un recurso al servicio de la argumentación.

Finalmente, en el caso 26, la conexión causal contribuye a la secuenciación narrativa. En posición temática, copia el orden cronológico de los hechos (primero la causa, luego su consecuencia);

26.

Paula: Ah. El otro día, eso te iba a contar. No, no fui porque tenía que ir el, el el vie. ¿El viernes fue que tenía que ir? Bue, ni me acuerdo, bue. Sí, el viernes. T. Sí. Tenía que ir el viernes y, **como yo el viernes tenía que hacer un par de cosas, eeh, a la mañana**, no llegaba. Entonces le mandé un mensaje al chico viste que, que fue el que me iba a conseguir el trabajo.

043_2010-IIM

En el caso 27, con la posición de la causal, la hablante otorga una mayor expresividad a su decir:

27.

Melina: porque no quería leerlo y lo leía más rápido. Pero...

Agustina: Nada. Hubo uno te te. No sé si era de los más gruesos. Del cuarto, el quinto, que me lo leí en un fin de semana. Y en realidad no lo terminé **porque mi mamá me lo sacóooooo. [Me lo sacó].**

042_2010-IIM

Así, la conexión causal en posición remática, produce una inversión del orden temporal (evocación o analepsis), ubicando en primer lugar la consecuencia y en segundo lugar la causa, posiblemente atendiendo al dinamismo comunicativo; la conexión causal aparece en posición remática acompañada con acento de intensidad y reformulación repetitiva que de este modo crea un efecto comunicativo de realce o foco.

3.1.4. Las causales tautológicas

Finalmente, encontramos con cierta frecuencia en el corpus el uso de las causales denominadas tautológicas. Tal como sostiene Rodríguez (2015), se trata de un tipo de conexión particular. En estos casos, aunque su aporte comunicativo parece ser escaso,

la conexión causal puede ser parte de lo que se ha denominado “hablar por hablar” como forma de ganar tiempo en la formulación del discurso subsiguiente, como ocurre en 28:

28.

Antonio: Vimos una película con esa actriz. *Porque la daban.*

Germán: Marlene...

Esteban: Con Marlene [Dietrich.]

Antonio: [Mhm]

Esteban: ¿Sí?

Antonio: Me parece porque me suena de...

039_2006-IVH

En 29 y 30, sin embargo, el uso de la conexión causal tautológica funciona como estrategia de realce:

29.

Melina: Encima es sentarte *porque sabés que te tenés que sentar.* [XXX] Mentira porque no lo hago nunca así que [(risas)]

042_2010-IIM

30.

Melina: Pero la flaca esta llegó en un vestido horrible, *porque era hooorrible.* Y que no era para el cuerpo de ella. [O sea],

042_2010-IIM

La información vertida por la causal es en algún sentido redundante, pero la reafirmación de lo dicho por medio de esta construcción maximiza la expresividad de la hablante.

3.2. Las cláusulas condicionales

Así como las causales, las condicionales integran el grupo discutido de las oraciones subordinadas adverbiales impropias. Además, ambos tipos conceptualizan, aunque de modo o grado diverso, la noción de causalidad. Tanto es así, que algunos gramáticos

(Montolío, 1999: 3719) las ubican en un eje que reúne, de un extremo a otro, la causa hipotética, la causa real y la causa ineficaz, realizadas por las condicionales, las causales y las concesivas respectivamente. Asimismo, al igual que con las construcciones causales, tanto la posición de la condicional causal como su función en los diversos tipos de fragmentos textuales se manifiestan en relación con la mayor expresividad del hablante conjuntamente con la consideración de la inteligibilidad del interlocutor.

Según Julián Mariscal (2007: 59):

Las construcciones condicionales reflejan la habilidad que posee el ser humano para razonar sobre situaciones ante alternativas, hacer inferencias basadas en informaciones incompletas, imaginar posibles conexiones y relaciones entre varias situaciones o entender cómo podría ser el mundo en el caso de que algunas de las relaciones citadas fueran diferentes.

Por su parte, Estrella Montolío (1999) presenta un estudio muy completo sobre las estructuras condicionales en la lengua española, partiendo incluso de la relación entre los miembros que las conforman. En efecto, la terminología alude a una relación bipolar o interdependiente entre una prótasis (antecedente/condicionante) y una apódosis (consecuente/condicionado), poniendo en cuestión su inclusión en la clase de las subordinadas adverbiales impropias, precisamente porque no se da tal relación de inclusión ni tampoco existe ningún adverbio o frase adverbial de carácter condicional que puedan reemplazar a estas construcciones.

Más allá de su estatus gramatical, las condicionales constituyen un recurso frecuente en las conversaciones. Tanto por su localización en primera o en segunda posición, por la presencia exclusiva del condicionante con elipsis del condicionado, por su valor regulativo o metalingüístico, como por su carácter de coconstrucción en casos recurrentes, las condicionales son construcciones que presentan una riqueza funcional que sobrepasa el estatus lógico tradicional de “*Si p entonces q*” o de implicación material. En el caso 31, es posible apreciar cómo las hablantes se valen de las construcciones condicionales para elaborar sus intervenciones:

31.

Belén: Tiene que estar todo perfecto y mandarlo a la unidad ejecutora provincial y de ahí eh... hacen salen, salen los cheques. Pero **si yo hago algo mal**, las personas no cobran. Entonces me recontra tensiona por eso lo odio. Me cansa.

Félix: Pero **si pones un cero de más** ¿cobran más? o...

Belén: No pero suponete **si pongo mal el nombre**, el cheque sale mal impreso, pero si, si, todo mal... **Si pongo mal el número de factura** eh... también, no pueden cobrar...

048_2010-IMIHI

Belén postula un universo hipotético para explicar su responsabilidad laboral. Además, combina esa construcción con una estructura de causa / consecuencia que en este caso presenta una relación afirmada entre el antecedente y el consecuente. Luego, Félix incluye otra condicional como marco de referencia para su pregunta. Finalmente, Belén vuelve al mundo de las hipótesis anunciando con el verbo *suponete*, que especifica esta acción discursiva planteando otras opciones posibles de errores que justifican el cuidado con el cual debe realizar su trabajo. A fin de cuentas, la inclusión de estas hipótesis funciona como un recurso al servicio de la proyección de su propia imagen como trabajadora consciente de su responsabilidad.

De este modo, tal como ya consideramos las causales, veremos algunos usos de las condicionales. Nos hemos centrado en las condicionales con el conector *si*, no solamente porque es el que resulta más frecuente, sino también porque nos permite abordar, desde la misma forma gramatical, las diversas posibilidades de uso que le otorgan los hablantes en las conversaciones.

3.2.1. La posición de la conexión condicional

Según Montolío (1996: 332), “el orden en el que se producen las cláusulas es siempre pertinente en su interpretación”. En general, resulta más frecuente el orden prótasis / apódosis: la información hipotética se ubica en posición temática, estableciendo una relación discursiva con lo dicho anteriormente y sirve de marco de referencia para entender el aporte que constituye la apódosis. En el caso 32, los hablantes discuten sobre la autodenominación de ciertos grupos:

32.

Ignacio: Claro..igualmente.. eh... A las personas que les pregunté... O sea.. para ellos es una subcultura.. no es una [tribu urbana.]

Andrés: No..no.. no... Es que ellos te lo van a decir a muerte y **si les decís tribu urbana** no les gusta para nada.

056_2010-IIHIIM

En este caso, Andrés retoma como marco de referencia lo dicho por Ignacio en la prótasis de la condicional y agrega en posición remática su aporte al dinamismo comunicativo. Este uso se encuentra frecuentemente en el corpus y es parte de la elaboración y reelaboración de los tópicos conversacionales.

En otros casos, como en 33, resulta significativo que se acepte el marco discursivo construido con la prótasis de la condicional por un primer hablante, pero el interlocutor pone en cuestión su aporte comunicativo, lo que deja en claro la función de marco de la prótasis:

33.

Andrés: Imaginate a mí...**si me ven con un grupo de gente de Independiente** me van a decir "tribu urbana"... que es...

Brenda: Bueno... en ese caso serías un..un barra o un hincha que en todo caso...

Andrés: Claro... no tribu urbana.

056_2010-IIHIIM

De este modo, Brenda acepta el marco discursivo (que se reformula resumidamente como "en ese caso") pero corrige el contenido condicionado "serías un barra o un hincha". Así, la anteposición de la prótasis presenta la información hipotética como telón de fondo creando el marco discursivo para el aporte del hablante.

La anteposición de la construcción condicional puede constituirse además como estructura de realce. En ese caso, como en 34, se elabora a partir de una estructura de tipo ecuandicional para hacer foco sobre el segmento remático presentado en la apódosis:

34.

Paula: Bueno, no sé. Eeeenfin... Eee no, sí, yo sé que no, o sea, no, no sé nada de lo que voy a hacer. Pero **si hay algo que estoy segura es que a Monte [no me vuelvo ni ahí.]**

043_2010-IIM

Tal como sostiene Gutiérrez Ordóñez (1997: 38), la estructura ecuandicional se utiliza como procedimiento focal. La prótasis incluye un indefinido que remite de modo catafórico a un complemento que integra la frase verbal de la apódosis. De esta forma el realce tiene lugar, dado que con este foco, reforzado además por el marcador de negación del español bonaerense *ni ahí* equivalente a *de ningún modo*, se crea mayor expectativa sobre el contenido remático propio del dinamismo comunicativo del mensaje.

Por otra parte, la posposición de la condicional aporta información nueva debido precisamente a su localización, tal como se puede observar en el caso 35:

35.

Paula: Como que me sentía en mi lugar, ¿entendés? Como que. Ee. No sé. O a. Lo que a mí me pasaba antes era como que yo [...] **me sentía mal si me quedaba sola un fin de semana [acá]**

043_2010-IIM

Con la posposición, la prótasis adquiere carácter restrictivo, especifica e identifica la causa de la sensación de Paula.

En el caso 36, la hablante utiliza una estructura particular:

36.

Paula: [Sí. El] ambiente era *tan* feo. *Ta n* feo era viste. Y bueno. Entonces pasamos todo año nuevo ahí- qué sé yo- y después yo me peleo con mi viejo. Me tengo que venir para acá. Yo dije ' basta. No, no, no. No sé. Yo en mi vida anterior fui Hitler ... **si tanta cosa me está pasando ahora (RISAS) en mi vida anterior hice las cosas mal (RISA).**

043_2010-IIM

Aquí la construcción condicional se inserta entre dos apódosis, que, de manera ecoica, repiten la idea; la segunda apódosis resulta entonces una reformulación parafrástica, que, por un lado, sirve de aclaración para la interlocutora y, por otro, contribuye a la justificación del uso de la hipérbole (*fui Hitler*) lo cual vendría a funcionar para la hablante como motivo de su malestar actual.

Finalmente, se encuentran casos también propios de la oralidad. En 37, vemos como la hablante incluye una frase que no contribuye informativamente y por lo tanto no podría considerarse un aporte del mensaje:

37.

Paula: Entonces yo dije capaz que salgo re taaarde. Y esa zona a mí mucho no me gusta, qué sé yo. Yy, yo vivo re lejos y como que mucho no me. No me terminaba de convencer el trabajo. Pero bueno. Igual, **si lo tenía que hacer, qué sé yo.**

043_2010-IIM

La construcción o marcador discursivo (*qué sé yo*) pareciera ser una de las opciones en lugar de la suspensión completa, particularmente en la parte final de la intervención. De hecho, se trata de lugares propicios para el cambio de participante y en otros casos directamente los hablantes optan por suspender la apódosis, tal como se puede observar en 38 y en 39:

38.

Juan: para qué te pide que lo hagas si después cambia todo?

Alfredo: no sé **mientras esté feliz ...**

053_2010-IIM

39.

Denis: Sí. Setenta pesos por mes, durante...cuatro años

Lucio: Deben ser como 60 cuotas, o no?

Denis: Sí,

Lucio: Sí, igual, **si laborás...**

Denis: Por eso

Lucio: Isidro se compró uno.

Denis: ¿Sí?

Lucio: El talión

052_2010-IIH

La prótasis se ubica así en la última posición porque la apódosis se halla suspendida, quizás a la espera de la coconstrucción del interlocutor, que, en el caso 39, es acordada por Denis aunque sigue quedando implícita.

3.2.2. La coconstrucción de las condicionales

Como en el caso de las causales, las condicionales también se producen de forma colaborativa. Ono y Thompson (1995: 227) sostienen que el hecho de que los enunciados se coconstruyan es prueba evidente de la existencia de esquemas abstractos compartidos. Así, en el caso 40, se puede apreciar la elaboración conjunta:

40.

Juan: Lautaro, mi compañero de rugby, se compró una scooter, y va al club con eso y dice que está bárbaro no gasta nada

Alfredo: no si mis compañeros las llenan por 8 pesos

053_2010-IIM

De este modo, Juan ofrece la apódosis y Alfredo la prótasis, que da la justificación para el planteo de Juan (“no gasta nada”). A continuación, los mismos hablantes coconstruyen otra estructura condicional:

41.

Juan: es cómoda la moto bueno para mí si vivís [en el centro]

Alfredo: [es ideal] [es ideal]

Juan: [si vivís] en el centro si vivís en el centro mucho más cómodo una moto

053_2010-IIM

Juan produce una condicional pospuesta de carácter restrictivo, incluso anunciada con el marcador “bueno” que indica algún tipo de reconsideración en un contexto de negociación de los significados que se están construyendo; Alfredo agrega una evaluación con la misma orientación positiva (*ideal* retoma *cómoda*, aunque en un grado de evaluación más alto) reforzada por la resonancia que implica la repetición intensificadora. A partir del consenso logrado, finalmente Juan localiza de modo antepuesto la estructura condicional que en esta instancia se transforma en marco discursivo para la apódosis.

En el caso 42, se puede observar cómo la interlocutora interrumpe la construcción condicional de la hablante:

42.

Rocío: Sí, y... yo estaba pensando el otro día: nosotras no nos quedamos ahí de casualidad.

Rebeca: Es verdad.

Rocío: Y **si nos quedábamos ahí...**

Laura: Ah, [¿En la puerta decís?]

Rocío: [**podría haber**], **podría haber pasado [cualquier cosa.]**

054_2010-IIIM

Si bien no se conconstruye la estructura, la asignación de referencia específica al deíctico *ahí*, por parte de Laura, contribuye a la desambiguación de lo enunciado por Rocío y por lo tanto es parte del trabajo colaborativo.

En el caso 43, la coconstrucción es realizada por el interlocutor tomando como punto de partida la intervención previa:

43.

Belén: pero se me cierran los ojos, no, no aguanto más.

Félix: **si no dormís.**

048_2010-IMI H

Belén produce una aserción que Félix toma como apódosis para incluir una prótasis condicional que ofrece una explicación al cansancio de Belén.

En otros casos, el mecanismo es similar, pero los hablantes no acuerdan con la prótasis condicional como se observa en 44:

44.

Alfredo: claro pero de última de última lo llevamos nosotros

Juan: sí, obvio, podés ir hacer las compras con él ahora

Alfredo: vamos juntos

Juan: **si vive cerca**, van a vivir cerca

Alfredo: no tampoco es tan cerca

053_2010-IIM

Juan propone la condición (*si vive cerca*), pero Alfredo no da acuerdo, aunque con una lítote que atenúa la refutación (*no es tan cerca*). En otro caso, también en un contexto de desacuerdo, se puede apreciar una reformulación de la estructura condicional por parte del interlocutor:

45.

Lucio: Más vale. Qué, boludo, **vos si perdés el celular no te gustaría que te lo devuelvan?**

Denis: Sí, boludo, (Y bueno) **si encuentran un celular de mil mangos, capaz que me lo van a devolver.** Un celular de mil mangos, qué mierda me lo van a devolver.

052_2010-IIH

Denis cambia la modalidad y retoma lo dicho por Lucio, pero para producir una ironía: su interpretación literal o voz comunicada queda clara a continuación (*Un celular de mil mangos, qué mierda me lo van a devolver*). La coconstrucción en este caso es de forma, ya que su orientación argumentativa es contrapuesta.

3.2.3. Las funciones discursivas de las condicionales

Las estructuras condicionales son recursos que utilizan los hablantes para cumplir funciones diversas, más allá de su indicación de causa hipotética definida por la gramática oracional. En primer lugar, como se ha señalado más arriba, la construcción condicional permite consignar marcos de referencia para lo que se va a decir o también restringir el alcance de lo dicho, según sea su localización antepuesta o pospuesta respectivamente.

Como ya se ha visto, un juego con estas posiciones que reflejan este cambio funcional se observa en el caso 46, ya reseñado:

46.

Juan: es cómoda la moto bueno para mí **si vivís [en el centro]**

Alfredo: [es ideal] [es ideal]

A: **[si vivís] en el centro si vivís en el centro** mucho más cómodo una moto

053_2010-IIM

Otra función similar se da en el caso de las preguntas, como en 47:

47.

Gonzalo: Si salís con tus amigas, ¿con quién salís?

Macarena: Y.. como que .. o sea..

Gonzalo: ¿Con las del Eucarístico?

Macarena: No. Las del Eucarístico hace un montón que no las veo.

049_2010-IMIHI

Aquí, la estructura condicional presenta el marco discursivo desde el cual se interroga al interlocutor. En este sentido, coincide con la localización antepuesta ya analizada.

En el caso siguiente, se puede apreciar también una derivación del uso de la condicional como marco discursivo o procedimiento de contextualización:

48.

Ana: y mi papá me dijo... eh... Mirá... me hizo ver cosas que yo no había pensado de la carrera. Porque me dijo, fijate que, **si pensás tener una familia...** vas a tener 10 años de estudio... es un continuo perfeccionamiento, Medicina y tener una familia, se te va a complicar el tema.
Y después me dijo... y **si el Inglés te gusta...** no tenés por qué verlo como una herramienta a lo mejor... puede ser tu medio de vida... y click, Traductorado...

044_2010-IIM

Esta forma de presentar las palabras del otro puede proyectar una imagen de la voz citada (en este caso la del padre) en una estrategia de atenuación. Sostener los argumentos desde un marco discursivo supuesto, desde una hipótesis, hace la diferencia entre una sugerencia y una exhortación, aunque en ambos casos se intente influenciar sobre la acción de otro. Ana ofrece los argumentos paternos de modo hipotético para, a fin de cuentas, presentar su opción de carrera universitaria como una elección propia.

Por otra parte, las funciones de las condicionales también se relacionan con los tipos de fragmentos en los cuales se encuentran. De este modo, se producen en textos narrativos como en 49:

49.

Enzo: Claro, entonces si, tuve que dejar Química y ponerme a hacer, a estudiar Matemática, y perdí la fecha de Química, bah la fecha de Química ni me presenté porque al otro día era Matemática y preparé Matemática, la aprobé, que **si perdía esa materia, este...si desaprobaba ese examen ya perdía la materia,** lo aprobé y fui al flotante que lo di en febrero ahora y me saqué un siete setenta y promocioné la materia de una. No tengo que dar final, nada. Así que...

027_2006-IIH

La introducción de la causa hipotética (irreal en este caso) contribuye al interés del relato; en efecto, el hecho de introducir lo que no ocurrió, funciona como una posibilidad de conflicto que se presenta luego superado por el hablante. La condicional le permite entonces una mayor expresividad.

También, las estructuras condicionales pueden aparecer en fragmentos instructivos como en 50:

50.

Armando: Entonces, llenás todo eso de diarios y lo dejás, ponéle, tres días.

Dolores: Mhm.

Armando: Después le dejás la mitad, entonces, **si, si el perro se acostumbró al diario supuestamente tendría que seguir haciendo sus necesidades en esa mitad.** [Y así se va reduciendo...]

Dolores: [Claro, y después se lo vas achicando.]

Armando: ...hasta que a lo último ya le dejás una hoja de diario.

028_2006-IMI H

La estructura condicional presenta el marco discursivo necesario para el cumplimiento del protocolo con el cual se instruye.

En fragmentos argumentativos, como en 51 y en 52 encontramos condicionales con función diversa:

51.

Ignacio: ...yo soy re violento.. pero... pero en la vida real no me descargo..entonces.. por ahí..**si hago de asesino..podría..podría.. sería una buena oportunidad.. para liquidar muñecos**

025_2006-IIH

En este caso, Ignacio utiliza la condicionalidad para plantear la hipótesis real de ser actor que se le ofrece y así canalizar un aspecto de su personalidad.

52.

Alejandro: o sea, con el dueño hace eso. Yo no le doy ni cinco de pelota entonces a mi me mira y me igno... ni ni se me acerca

Daniela: [no, pero porque] no es tuyo capaz que el día de mañana **si tuvieras un perro serías diferente**

Alejandro: obvio [porque no es mi perro]

050_2010-IMI H

En 52, Daniela plantea, en una hipótesis probable o improbable, una razón para sostener la idea de que Alejandro sería mejor si el perro fuera de su propiedad. Tanto en 51 como en 52 las hipótesis en los fragmentos argumentativos funcionan para armar escenarios paralelos que permiten introducir nuevas posibilidades en el mundo real y así sostener los argumentos sobre la base de estas presunciones.

También en fragmentos de opinión, en los cuales se registra el desacuerdo, encontramos estructuras condicionales fragmentadas en sus prótasis, que analizaremos específicamente más adelante por su carácter de réplica particular propio de la oralidad. Así, tal como se puede observar en 53, encontramos una condicional de tipo refutativo:

53.

Angelina: Ah, ¿pero no viene Silvia mañana, tu hermana?

Ana: Y bueno, no importa.

Angelina: Sí, pero no vamos a estar incomodando.

Ana: **pero si ella no tiene problema.** Vino al médico

021_2006-IIM

Precisamente la refutación que se produce con esta condicional fragmentada se refuerza con el uso del conector adversativo *pero*, combinación muy frecuente en las conversaciones para mostrar el desacuerdo.

Por otra parte, en fragmentos descriptivos, la hipótesis puede funcionar para plantear una crítica, como en 54:

54.

Daniela: [sí, la misma] una chica morochita de rulitos

Sergio: cómo va a salir esa xxx

Daniela: ¿eh?

Sergio: no digo, **si es de rulitos cómo van a salir esos chicos**

(risas)

Alejandro: **un coco con virulana**

(risas)

050_2010-IMIIIH

En este caso, los hablantes intentan coconstruir humorísticamente su crítica a un tercero ausente (*chica morochita con rulitos*) imaginando la apariencia de los que serían sus hijos en ese mundo hipotético. Eggins y Slade (1997, 2004: 276) señalan que el género chisme contiene juicios sobre la conducta o los atributos físicos del otro ausente, asertando implícitamente la norma; en este sentido, se refuerzan los valores del grupo social de los hablantes. Como en este caso, las autoras señalan además que frecuentemente el chisme se coconstruye. De este modo, los hablantes aseguran la retroalimentación que indica interés y complicidad en la construcción de los

significados. El planteo de la hipótesis puede ser así una invitación al chisme, una especie de tanteo sobre la posibilidad de que el interlocutor se pliegue a la crítica. El aporte, por parte de la interlocutora, de la apódosis exagerada y humorística resulta colaborativa y funciona como un modo de estrechar lazos entre los hablantes. La descripción humorística, a modo de hipótesis hiperbólica sobre los hijos posibles, cumpliría con esta función.

Hasta aquí, las funciones de las estructuras condicionales se relacionan, aunque con matices como los señalados, con los análisis descriptivos que hacen las gramáticas. Sin embargo, en el corpus analizado, se observan otras funciones, en las cuales se puede observar un proceso de gramaticalización. Tal como señalan Traugott y Heine (1991: 10), se trataría de un vaciamiento de la función original de la estructura en aras de cumplir una función diferente.

De hecho se registran casos diversos: las condicionales metalingüísticas (o condicionales del acto de habla o de la enunciación), las que se construyen como fórmulas para constituirse en indicadores de modalidad y aquellas que funcionan como mecanismos de réplica. En los tres casos, la función de la estructura condicional se desplaza al servicio de otros valores discursivos, tal como veremos a continuación.

En 55 y 56 las condicionales adquieren un valor formulaico en relación con estrategias discursivas:

55.

Marcela: Apóstrofe.. porque creo que en francés, **si no me equivoco**, el verbo apostrofar no es como ponerle ... no, no es un insulto.. pero algo parecido es como .. como en español diríamos ponerle los puntos sobre las íes a alguien

046_2010-IIM

En este caso, es significativo que la estructura condicional se encuentre como construcción parentética, con autonomía sintáctica y entonacional, en lo que constituye un “mecanismo de autoprotección” (Montolío, 1993: 128) que la hablante usa estratégicamente para salvaguardar su imagen si no estuviera en lo cierto.

En el caso 56, la estructura condicional funciona como un marcador de modalidad, de atenuación de la aserción en la expresión de deseo. Los hablantes de algunas comunidades usan esta fórmula para asegurar el cumplimiento del deseo:

56.

Paula: Y si quedaron allá. No vienen.

Melina: Mi hermana ya está terminando ee de estudiar. O sea, se va a recibir el año que viene, **si Dios quiere.**

043_2010-IIM

Finalmente, se encuentran las denominadas condicionales con valor replicativo (Montolío, 1999: 37), como es posible observar en 57:

57.

Alejandra: después me reía sola] porque después ya veo yo, seré yo la que pregunto, no viste de una: chusmerío

Sergio: [y obvio]

Alejandra: [¿Qué está mal?] [**si le gusta más que el dulce de leche**]

050_2010-IMIHH

Se trata de una estructura con valor de contraste enfático: la hablante reacciona frente a la aserción del interlocutor y elabora lo que sería una condicional como forma de refutación. La estructura condicional pierde su valor de marco discursivo o enunciación de la causa específica para pasar a ser un recurso de manifestación expresiva y excluyente del hablante en un contexto de desacuerdo.

En 58, la condicional replicativa se ve reforzada por el uso del adverbio de negación:

58.

Félix: Entonces subiste el peso

Belén: Eh?

Félix: Subís el peso

Belén: Nooo, **si estoy igual**

048_2010-IMIHH

En 59, la condicional se introduce para justificar la puesta en duda de lo afirmado por la interlocutora:

59.

Alejo: Na. ¿Cómo veintisiete?

Fernanda: No pero en 3D estaba veintisiete.

Alejo: **Si yo la pagué veintidós veinticuatro.**

Fernanda: Pero porque fuimos martes y miércoles.

047_2010-IMIHH

En este caso, claramente funciona la refutación que provee la estructura condicional reforzada además con el uso del pronombre de primera persona, que también acompaña el carácter contrastivo de la intervención.

Es interesante que los hablantes utilicen la estructura en un intercambio de opiniones de signo opuesto; así también se puede ver este fenómeno en 60, en el cual el uso del conector adversativo *pero* orienta en sentido inverso a la presuposición que surge de lo dicho:

60.

Agustina: Sí, encima Pipi ahora se pe esta media como que como que se quiere poner las pilas con la facultad.

Florencia: Pero si a ella le iba rebién.

Agustina: Sí, pero a ver a ella le iba rebién con Arquí

045_2010-IIM

La primera intervención de Agustina incluye la presuposición de que a Pipi no le va bien en la Facultad; la estructura producida por Florencia viene a desarmar esa presuposición y por eso se construye esta estructura refutativa reforzada con el conector adversativo *pero*.

Según Montolío (1999: 39) se trata de construcciones independientes desde el punto de vista sintáctico, fragmentadas, sin apódosis, y características de la sintaxis de las conversaciones. Además, presentan un valor contrastivo e incluso pueden ser reforzadas por adverbios de negación o conectores adversativos que coadyuvan en la función refutativa que se está llevando a cabo. En estos casos, el conector *si* ha perdido su valor condicional, aunque, como marcador discursivo, no deja de señalar su relación con el cotexto. Resulta interesante que estas estructuras carezcan completamente de carácter hipotético para introducir, en cambio, una afirmación asertada, sin posibilidad de admitir otra información. Ya no se trata aquí de causales hipotéticas sino de causas afirmadas y excluyentes. Así como se han considerado las causales tautológicas, que más allá de su forma adquieren una función distinta a la mera enunciación de la causa, las condicionales replicativas son estructuras fragmentadas de carácter eminentemente interactivo. En este sentido, sólo la

interpretación de su valor pragmático en las conversaciones puede dar cuenta de su función orientada a la corrección de lo dicho o lo presupuesto por el interlocutor.

3.3. Las construcciones concesivas

En el marco de la intersubjetividad, la realización sintáctica del contraste en algunas estructuras gramaticales, tales como las adversativas y las concesivas, pone en evidencia el juego entre la expresividad del hablante y la atención al interlocutor que venimos analizando en este trabajo. Precisamente, más allá del problema que supone para la descripción gramatical determinar la naturaleza de estas construcciones (clasificadas como coordinadas, subordinadas, interdependientes, bipolares, entre otras posibles), desde el punto de vista discursivo constituyen recursos que forman parte del juego argumentativo llevado a cabo por los participantes de la interacción. A modo de ilustración de los procedimientos que emplean los hablantes, se puede apreciar en el fragmento 61, cómo Lea usa el contraste, tanto para atenuar sus aseveraciones como para introducir nuevos argumentos:

61.

1-Lea: Supuestamente maneja [XXX], ganó Franja el año pasado, creo que hace .. creo que va

2-diez años que vienen ganando .. no sé bien cuántos, **aunque creo que varios años;**

3-pero ahora cada vez tiene más agrupaciones que se le están acercando que se le están

4-acercando .. que son un desastre.

5-Gabriela: Sí, sí

6-Lea: Hay un montón de cosas que no? tendrían que hacer ellos incluso .. no sé, pedir que no

7-se hicieran, no sé, en nuestra carrera, por ejemplo .. **aunque ahora no ahora está**

8-empezando a tener un poquito más de... efecto dentro del Centro de Estudiantes **pero**

9-antes ni sabían que existía Inglés.

001_2000-IIM

En primer lugar, la construcción concesiva sirve como estrategia de atenuación en la línea 2; la construcción adversativa encabezada por *pero*, en la línea 3, introduce un cambio en la orientación argumentativa; la concesiva iniciada con *aunque*, en la línea 7, cambia también la orientación argumentativa, de forma más mitigada acompañada con un minimizador (*un poquito*) que suaviza la objeción propia a lo ya dicho;

finalmente, en la línea 8, se vuelve a usar la construcción adversativa que contribuye a la aseveración del contraste con un pasado que ya no tendría vigencia, enunciado en el tiempo imperfecto cuya implicatura es la falta de continuidad en el presente.

Si bien desde el punto gramatical se trataría de construcciones de carácter diverso, desde el punto de vista funcional son recursos que utilizan los hablantes para señalar el contraste entre orientaciones argumentativas. En particular, las estructuras concesivas –tanto como las causales y las condicionales ya consideradas- han sido discutidas como oraciones subordinadas adverbiales impropias, aunque algunos autores prefieran otorgarles un carácter intermedio entre la coordinación y la subordinación. Hernández Paricio (1997: 199) señala su carácter de estructuras interdependientes o bipolares, en relación estrecha con las estructuras adversativas por su naturaleza bímembre (estructuralmente) y contrastiva (semánticamente). En efecto, desde el punto de vista del significado que transmiten, en ambas construcciones se encuentra una información implícita que se opone al contenido proposicional expresado. Retomando el fragmento 61, es posible explicitar la información que contradice lo dicho:

- *no sé bien cuántos IMPLICA: NO PUEDO ESPECIFICAR, **aunque** creo que varios años*

- *Supuestamente maneja, ganó Franja el año pasado IMPLICA: SON LOS QUE GOBIERNAN (...) **pero** ahora cada vez tiene más agrupaciones que se le están acercando*

- *Hay un montón de cosas que no? tendrían que hacer ellos incluso IMPLICA: NO HACEN NADA POR NOSOTROS **aunque** ahora no, ahora está empezando a tener un poquito más de... efecto IMPLICA: AHORA NOS ATIENDEN **pero** antes ni sabían que existía Inglés.*

Tanto en las construcciones concesivas encabezadas por *aunque*, como en las adversativas introducidas por *pero*, se modifica la orientación argumentativa de aquello que se implica con la fuerza argumentativa puesta de manifiesto en las

construcciones mencionadas. Su carácter diádico pone en escena un juego de tesis y antítesis que señala el disenso en diversos grados, para alinearse o desalinearse, en un proceso de negociación de los significados. Enfocaremos el estudio particularmente en las construcciones concesivas, en tanto resulta un recurso multifuncional (como ya hemos visto con las causales y las condicionales) debido a la posición que ocupan, en relación con las tipologías textuales y específicamente con su posibilidad de alternancia modal. Asimismo, las concesivas vienen a ocupar un extremo en el eje de la causalidad ya que, precisamente, enuncian una causa ineficaz que no impide la realización del evento enunciado, como en 62:

62.

Julia: Igual el otro día.. el sábado.. que fui a la fiesta de hockey.. me iba a volver temprano.. al final me volví cuatro y media.. por ahí... Pero tranquila.. iba a estudiar.. o sea me iba a levantar tarde pero iba estudiar.. estaba re.. no puedo..salir..no me.. rinde ni siquiera la tarde.. **aunque duerma..un montón.**

017_2006-IIM

En este caso, Julia presenta que el hecho de dormir suficientemente no es un obstáculo ni causa eficaz para que el estudio durante la tarde le sea provechoso. En este sentido, las concesivas son opuestas a las causales; tal es así que pueden ser parafraseadas por causales negadas. Así, el caso 62 podría reformularse como: *la tarde no me rinde no porque duerma un montón (CAUSAL NEGADA) sino porque salgo la noche anterior (CAUSA REAL)*. Precisamente, la causa real (el hecho de que Julia haya salido la noche anterior) no se postula como tal, queda implicada en el uso de la concesiva que señala aquella la causa que no es obstáculo para la realización del evento mencionado previamente (*la tarde no me rinde*).

Sin embargo, las concesivas adquieren otros valores que no pueden reformularse simplemente como causas ineficientes. Tanto la posición como el uso del modo verbal se relacionan con el enfoque intersubjetivo: la expresividad del hablante se manifiesta en la información adicional que se introduce o en resumir los argumentos previos; la atención al interlocutor se puede apreciar cuando las concesivas funcionan como un recurso para prever objeciones posibles o para configurar de modo atenuado el desacuerdo.

3.3.1. La posición de las construcciones concesivas

Tal como hemos señalado, la posición de las construcciones complejas se relaciona con significados diferentes interaccionales. Auer y Lindström (2016: 69) sostienen que la emergencia de una oración en el habla conversacional es el producto de la interacción de las proyecciones, las revisiones y los incrementos que se producen a tiempo y están abiertos a la renegociación dialógica. De este modo, la concesiva en primera posición abre un proyecto sintáctico que se completa hacia el final con la cláusula principal, contextualizando así la contribución del hablante. En el caso 63, Rodrigo introduce tres concesivas en primera posición que contextualizan su aporte:

63.

Rodrigo: Sí pero eso es una conducta en sí ¿viste? de la sociedad nuestra, principalmente de nuestro país. Yo he estado en otros países y, **a pesar que tienen otros problemas e:h sociales**, algún algunas normas de convivencia se han logrado superar porque se respetan mucho más. Pero bueno.. yo, **a pesar de todo** estoy, digamos contento de poder estudiar este:: y que la universidad sea gratuita, pública y gratuita no. Y **aunque tuviera dinero** no no me gustaría estudiar en una privada porque.. no sé la.. el conocerte con (xxx)de igual calidad social que vos es...

007_2000-IH1M

Rodrigo enmarca de esta manera lo que va a enunciar y puede adelantarse así a las objeciones del interlocutor que podríamos enumerar respectivamente como: *en otros países tienen problemas sociales / en nuestro país no hay respeto / si tenés dinero vas a la universidad privada*. En este sentido, la construcción concesiva da forma a la expresividad del hablante, pero también atiende a las posibles objeciones del interlocutor.

En cambio, con la posposición de la concesiva se recontextualiza lo dicho, y se ofrece una señal de compleción. En el caso 64, se puede apreciar el juego de concesivas que construye Rodrigo, localizándolas en primera posición o en posposición:

64.

1-Rodrigo: Arancelamiento oculto. (...) **Aunque parece que el nuevo gobierno,**
2-**principalmente el nuevo presidente ha dicho que en eso..este.. habría una**

3-posibilidad de que sí, que se arancele, aunque.. momentáneamente no se esté

4-proclamando. Este.. personalmente creo que no, aunque sería muy bueno.

5-Natalia: A mí me parece que sí.

007_2000-IH1M

En la línea 1, Rodrigo produce una construcción concesiva que contextualiza a una segunda concesiva (línea 3); ésta a su vez recontextualiza lo dicho, reformula y reajusta la veracidad de lo enunciado dubitativamente en la estructura anterior (*habría una posibilidad de que sí*). El juego de concesivas se da también en los modos gramaticales seleccionados: la contextualización aparece en modo indicativo, lo cual puede interpretarse como parte de la información que el hablante aporta como nueva, mientras que en la segunda concesiva, con el modo subjuntivo, prevé la posible objeción del interlocutor. Específicamente, este uso modal da cuenta de cómo el hablante se pone en lugar del interlocutor cuando se expresa con esta opción. Finalmente, en la línea 4, Rodrigo completa su contribución con una concesiva, por medio de la cual enuncia de modo atenuado su opinión. Esta estructura pospuesta ofrece, por lo tanto, una señal de completación, además de ajustar y asegurar la intersubjetividad, en tanto se orienta a generar una posible opinión de la interlocutora, quien luego le expresa su acuerdo.

3.3.2. Los usos modales en las concesivas

En español, algunos conectores concesivos (de condición no efectiva) admiten la alternancia de uso del modo indicativo o del modo subjuntivo. Se han ofrecido algunas explicaciones gramaticales para este fenómeno, pero últimamente se han considerado algunas cuestiones pragmáticas en relación con los contextos en que se producen estas opciones. En el corpus analizado, se ponen de manifiesto la operatividad de los criterios pragmáticos que venimos analizando. En efecto, el uso del Indicativo sería una señal de información nueva y por lo tanto apuntaría a la mejor expresión por parte del hablante y su aporte al dinamismo conversacional; mientras que el uso del subjuntivo, como señal de información conocida, consideraría la perspectiva del interlocutor.

En el caso 65, se puede observar cómo Melina introduce la construcción concesiva en posición remática y con modo indicativo:

65.

Melina: [No, yosí.] Capaz que sí, pero, porque yo proyecto, ¿viste? A mí me gustaría estar alláaa, tener mi caasa, mi autiito y formar una familia y criar a mis hijos allá; porque es el lugar ideal digamos, **aunque ahora no sé**. Pasaron por la tele queee no sé, mataron a un remisero. Yo dije 'Noooo!Qué pasó?'. Hicieron asueto. [Todo el día, es como pueblo.]

043_2010-IIM

Melina sostiene su opinión positiva sobre el pueblo natal. Seguidamente, el marcador discursivo *digamos* proyecta una reformulación de lo dicho que da como resultado un cambio de orientación argumentativa. Así, si bien la construcción concesiva en indicativo agrega información para la interlocutora, su función es provocar un giro argumentativo o al menos relativizar la evaluación positiva inicial.

En el caso 66, se encuentra un uso similar:

66.

María: [la solución] la vas a encontrar no sé con el tiempo (sí) el tiempo dicen que es muy.... (o bueno) muy sabio y [xxx] (te ayuda es verdad)

Laura: Un clavo saca otro clavo **aunque dicen que no es así a veces**

María: ¡Ah! no sé por ahí después tenés dos clavos que te molestan je je (sí sí) y te la complican más

016_2003-IIM

Laura introduce un dicho popular y luego cambia la orientación argumentativa relativizando su validez, utilizando la flexión de tercera persona en plural sin sujeto sintáctico explícito. Es interesante que la hablante seleccione para su aporte personal precisamente una opción discursiva que no la incluye como sujeto (*dicen*). La construcción concesiva en modo indicativo tiene como función agregar información, pero combinada con la estructura genérica, contribuye a mostrar un menor compromiso con esta opinión, quizás en atención al posible giro argumentativo de la interlocutora. De hecho, prepara el terreno para que María se pliegue posteriormente, aunque en forma atenuada (usos del *no sé, por ahí*), a poner en duda el dicho popular.

En el caso 67, la construcción concesiva en indicativo también agrega información:

67.

Pablo: Más que nada son los más viejos por [por] ejemplo en mi facultad vienen viejos, ponele, en Física tenía un tipo que era re grande y .. parece que la facultad era, era la vida de él. Entonces entraba y empezaba a enseñar del principio hasta el fin y.. no había comunicación(...)

Gustavo: [No] no, pero tiene mucho que ver con lo que vos estás estudiando **aunque a veces es a la inversa**; los jóvenes así, los nuevos profesores, muchas veces no quieren que los molesten, o aparte [tienen mucho conocimiento] y se traban.

Pablo: [Ah, sí].... Claro, puede ser.

004_2000-IIH

Gustavo no acepta totalmente la crítica de Pablo con respecto a los profesores mayores, relativiza esta opinión según sea la carrera, e inmediatamente construye su posición que polemiza directamente con lo dicho. Aquí, la construcción concesiva en modo indicativo introduce una información nueva y opuesta que es desarrollada a continuación. La posición remática y el uso del tiempo presente con valor gnómico se combinan con el valor concesivo y la atenuación que aporta la locución *a veces*. De este modo se ofrece una opinión comprometida atendiendo al mismo tiempo al interlocutor que finalmente da su acuerdo en una modalidad posible.

También en 68, Melisa produce una concesiva en posición remática:

68.

Melisa: eran laas [.] once y media de la noche, así que mucho no voy a buscar. O sea, busqué en mi cuarto y no lo encontré. Encima mi mamá que te dice todos los lugares que se le ocurren. Que. A veces tiene la razón- **aunque no me gusta darle la razón.**

042_2010-IIM

En este caso, la localización en segunda posición y en modo indicativo agrega nueva información que ofrece la posición de la hablante.

Por otra parte, las construcciones concesivas en modo subjuntivo cumplen funciones diversas. Un uso muy frecuente es la combinación *aunque sea* como marcador equivalente a *por lo menos*. Se trata de una estructura ya gramaticalizada

frente a la cual los hablantes no tienen opción a la alternancia. En el corpus analizado la encontramos repetidamente en casos como 69:

69.

María: (Risas) alguna solución le encontramos

Laura: sí y bueno.. en fin.... qué bueno..**aunque sea** esta carrera unió gente para solucionar problemas

María: inglés.. consejos sentimentales

015_2006-IIM

En el caso 70, el mismo marcador discursivo aparece como cierre de la intervención:

70.

Alejandro: Sí sí. Salimos ahí a la playa, año nuevo...[estuvo bueno.]

Guillermina: [Te tendrías] que haber puesto una remera blanca **aunque sea**.

Alejandro: No tenía nada blanco.

Guillermina: ¿Nada? ¿Ni una remera?

Alejandro: Blanco no.

Guillermina: Una remera... siempre hay una remera blanca!!!!

Alejandro: No tenía, ni una remera blanca.

031_2006-IMI

En ambos casos, tanto en posición inicial como final, el marcador discursivo *aunque sea* focaliza el segmento mínimo en relación con la expectativa: *lo mínimo que puede hacer una carrera es unir gente; lo mínimo que podés tener es una remera blanca*.

Por otra parte, encontramos una variante de concesiva que afecta a la modalidad o a la enunciación, al acto de habla que se está llevando a cabo. Se trata de concesivas de la enunciación que en algunos casos cumplen una función incidental y forman una estructura parentética, como es el caso 71:

71.

Belén: No, no, yo no estoy a dieta, como cualquier cosa. Últimamente estoy comiendo cualquier cosa. Eh... vivo a alfaj... como alfaj... almuerzo para el traste porque almuerzo re mal y a veces ni almuerzo porque estoy trabajando porque, **aunque parezca mentira**, hay trabajo en el país.

048_2010-IMI

La concesiva *aunque parezca mentira* no constituye un obstáculo para el enunciado, sino para su enunciación, que podría parafrasearse: *Te lo digo, aunque parezca mentira*.

De este modo, así como consideramos más arriba las causales y las condicionales externas o de la enunciación, aquí encontramos construcciones concesivas externas que exponen una causa ineficaz para la enunciación: la concesiva presenta una salvedad que no obstaculiza la asertividad de lo afirmado. Se trata de un tipo de locución oracional, una estructura gramaticalizada por los hablantes, que se ubica en una posición parentética y funciona como un marcador discursivo de modalidad. Además, el uso del modo subjuntivo da cuenta de un enfoque intersubjetivo, en tanto se incluye en este modalizador la posible perspectiva incrédula del interlocutor.

Por otra parte, los hablantes producen también concesivas en modo subjuntivo en casos en donde podría usarse el modo indicativo. En general, ubican la construcción en posición temática como en 72:

72.

Alfredo: claro sabés cómo te zafa un quincho un buen quincho? **aunque no esté como la casa de Eugenia**, pero un quincho como el que tengo yo, pero más grande.

Juan: el de Eugenia está bueno

Alfredo: bueno Eugenia tiene terreno que son tres terrenos nuestros
053_2010-IIH

Aquí, Alfredo considera la información enunciada en la concesiva como compartida por Juan; el uso del subjuntivo da por conocida la información, que luego incluso es ampliada por Juan.

En 73, la concesiva se encuentra enmarcada en una modalidad interrogativa:

73.

Macarena: Ah, vos ya estás en condiciones de trabajar como ingeniero industrial **aunque no hayas aprobado la tesis?**

Gonzalo: Mmm, sí más o menos, en general si xxx una vez que tenés el título te suben el

sueldo.
049_2010-IHIM

Nuevamente, la información es compartida por Macarena y Gonzalo. El subjuntivo funciona entonces como una señal de reconocimiento que se le da al interlocutor, el hablante confirma que sabe algo sobre el interlocutor.

En otros casos, particularmente en fragmentos de opinión o argumentativos, la construcción concesiva aparece en posición remática. La función de las concesivas en estos casos sería una forma de adelantarse a la posible objeción del interlocutor, y estratégicamente, utilizar el modo subjuntivo como forma de dar por compartida una información que justifica la opinión. Por ejemplo, en 74:

74.

Jaqueline: Claro. También es Profesorado y Licenciatura. Es bastante la diferencia.. Un año de materias es bastante. Porque para la Licenciatura tenés varios seminarios después.. Dos años de seminarios.. Y también a mí me interesaba más la licenciatura y estuve hablando con gente y me dijeron que está bravo el asunto de la investigación, que cada vez está más jodido.. investigar dentro de la universidad **aunque sea un ámbito...de investigación**

Gladys: Uhm ¿Cómo es esto? ¿Cuántos años de la carrera de Profesorado?

Jaqueline: Cuatro.

009_2000-IIIM

Jacqueline finaliza su intervención con una construcción concesiva que retoma una idea compartida por la comunidad universitaria, es parte del saber académico. La posición remática de esta información compartida resulta una estrategia desarmadora que se adelanta a la posible objeción de Gladys, desarrollada por ella posteriormente. De esta manera, Jacqueline intenta justificar su elección del profesorado, aunque no sea su mayor interés.

Finalmente, en 75, encontramos una construcción concesiva también en posición remática:

75.

Luz: Ahh, y bueno, entonces, ¿ves? Porque siempre hay un miedo de quedar embarazada o de que no tenés la misma libertad porque tal cosa, **aunque tengas ganas de tener hijos.** Porque yo digo si yo llego a quedar embarazada ahora, estoy feliz de la vida. Pero no es

lo mejor ahora porque yo tengo muchas cosas para resolver antes y mi hijo quiero que crezcan en un ambiente donde sea propicio [que ellos crezcan].

Valeria:[Sí, ni hablar. xxx] .

034_2000-IIIM

Luz produce una estructura concesiva con subjuntivo que, además de retomar una posible opinión compartida con sus amigas, se relaciona con lograr una mayor expresividad atendiendo además a las posibles objeciones de su interlocutora. Aquí se ponen en juego los dos criterios que venimos trabajando: en primer lugar, la hablante localiza en posición remática la información posiblemente compartida con sus amigas, lo cual produce un efecto particular y marcado; en segundo lugar, atiende a la interlocutora incluyéndola en el enunciado directamente por medio del desplazamiento hacia la segunda persona (*aunque tengas ganas de tener hijos*) que, junto con el subjuntivo, realza aún más el carácter intersubjetivo de la construcción seleccionada. La enálage personal ubica a la hablante precisamente en el lugar de la interlocutora y de esta forma construye una posible objeción a lo dicho.

Estos últimos casos, que aparecen predominantemente en fragmentos argumentativos, resultan una evidencia del carácter intersubjetivo con el cual se organiza la sintaxis. La presencia del subjuntivo en las construcciones concesivas es un claro indicio del *wechseln Plätz*, del cambio de lugar con el interlocutor, una de las formas que ponen en evidencia el juego intersubjetivo: *yo sé que vos sabés que yo sé*.

4. Conclusiones del capítulo

En este capítulo hemos revisado cómo el enfoque intersubjetivo permite explicar los modos en que se proyectan algunas estructuras complejas estudiadas por la gramática. En primer lugar, analizamos el uso que hacen los hablantes de la estructura ecuacional o perífrasis de relativo *lo que pasa (es) que* para distintas funciones. De hecho, en general, constituye una forma de iniciar la intervención con la instalación de una entidad nueva o un aspecto diferente de un tema mencionado, lo cual, dado el efecto de realce que produce, maximiza la expresividad del hablante. En algunos casos

también puede servir para atender a la comprensión del oyente explicitando los alcances de lo dicho.

Por otra parte, hemos analizado cómo se establecen las conexiones que expresan la causalidad en diferentes estructuras complejas. De esta forma, tanto la posición de la cláusula causal (sea temática o remática) como la función que llevan a cabo en relación con los tipos textuales, pueden considerarse manifestaciones de la formulación más expresiva de los hablantes o un recurso para atender a la interpretación del interlocutor. Así, en el caso de las causales remáticas, las causales justificativas y las causales analépticas, los participantes trabajan especialmente sobre su expresividad; en el caso de las causales temáticas, las causales explicativas y las causales narrativas cronológicas, los hablantes atienden particularmente a la posibilidad de interpretación por parte de los interlocutores.

En cuanto a las estructuras condicionales, también se analizaron sus diversas funciones atendiendo al contexto en el cual se producen. La posición que ocupa la prótasis o condicionante, se relacionaría con el establecimiento de un marco discursivo para interpretar lo que se dice, en atención al interlocutor. La posposición, que restringe y especifica la causa, puede deberse a la afinación expresiva por parte del hablante. El uso de las condicionales replicativas es claramente interactivo y supone, en contextos de desacuerdo, la expresión de la causa excluyente por parte del hablante.

En relación con las construcciones concesivas, tanto la posición como la alternancia modal con que se presentan, son resultados de las opciones de los hablantes para plantear causas ineficaces, adelantarse a objeciones, e incluso afiliar al interlocutor en su posición argumentativa.

En definitiva, todas estas variaciones en los usos de las estructuras complejas relacionadas con la causalidad –en el marco de una configuración intersubjetiva- van dejando sus marcas en los modos de construcción que llevan a cabo los participantes de las interacciones.

CAPÍTULO IV

Las estructuras interrogativas: usos y funciones

En este capítulo estudiaremos el uso que hacen los hablantes de las construcciones interrogativas en las conversaciones del corpus. Desde su consideración semántica como estructura con una proposición incompleta hasta la revisión de sus realizaciones pragmáticas más frecuentes, la interrogación, por encima de todo, es un tipo básico de interrelación comunicativa que admite diversos matices. En este sentido, resulta un recurso enmarcado en la intersubjetividad que integra al interlocutor para lograr su completitud. La modalidad interrogativa, en sus diversas manifestaciones, se presenta en estructuras abiertas con al menos una variable que será completada con la respuesta del interlocutor o del mismo hablante. Analizaremos tanto el uso característico de la interrogación para formular preguntas y obtener información, como algunas otras opciones funcionales, considerándolas en su carácter de aserciones coconstruidas.

1. La interrogación, desde la gramática al discurso

Desde la gramática (Quirk, Greenbaun, Leech y Svartvik, 1985; Di Tullio, 1997, entre otros) se distingue la modalidad interrogativa por particularidades prosódicas, morfológicas y sintácticas. De este modo, se la caracteriza por su inflexión tonal

ascendente o descendente, dependiendo del tipo de interrogativa que se trate: parcial o total. Desde el punto de vista morfológico, las preguntas parciales están encabezadas por la palabra interrogativa; desde el punto de vista sintáctico, se caracterizan por el orden relativo entre el sujeto y el verbo, inversión optativa en las preguntas totales y obligatoria en las parciales.

En los últimos años, los estudios gramaticales del español (por ejemplo RAE, 2010) han incorporado el enfoque pragmático en el análisis de la modalidad interrogativa, distinguiendo así las preguntas confirmativas u orientadas (interrogativas totales) de las preguntas exploratorias (parciales). En este sentido, también se consideran las preguntas retóricas que contienen implícitamente su propia respuesta: se interpretan como recursos que encubren afirmaciones veladas, en algunos casos con marcas de orientación, como el adverbio “acaso” en, por ejemplo, “¿Acaso te molesta lo que digo?”, donde se asume una respuesta negativa. De este modo, las preguntas retóricas funcionan en algunos casos como inductores negativos, en tanto sustituyen en esos usos a la negación explícita, en ejemplos como “¿Cuándo dicen la verdad los políticos?”.

Por otra parte, en el marco del Análisis de la conversación se estudia la práctica de preguntar, concebida entonces como una actividad social. Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) consideran el carácter canónico de la pregunta / respuesta como par adyacente determinante en la estructura de la conversación, donde la pregunta presenta a la respuesta como segunda parte preferida. En los últimos estudios, Schegloff (2007) esclarece la noción de preferencia desde el punto de vista estructural y distingue la especificidad de las preguntas parciales del carácter restrictivo de las preguntas totales. Keisanen (2006) plantea que las estructuras interrogativas tienen un carácter multifuncional que se perfila específicamente por el contexto local, interaccional y secuencial en el cual se producen. En este sentido, retoma a Thompson (1998), quien distingue la construcción interrogativa, entendida como unidad estructural, de la pregunta, concepto funcional que refiere a la búsqueda de una respuesta como próxima acción relevante.

En el campo de la sociopragmática, Heritage (2002) analiza los efectos de las preguntas negativas como desafío, especialmente en el género periodístico. Es sabido que la pregunta es uno de los componentes que caracterizan a la entrevista como género. Así, la estructura pregunta / respuesta, como par adyacente, parece funcionar como un rasgo prototípico, si bien es posible hallar casos en los que este par, relacionado con los roles de entrevistador/entrevistado, se manifiesta de modo diferente. En el caso de las conversaciones informales, Koshik (2003), Schaffer (2005), Heinemann (2008), Steensig y Drew (2008), estudian el uso de la modalidad interrogativa como desafío o réplica mordaz, con una función afiliativa o con un potencial desafiativo. En todos los casos, se atiende al entorno secuencial de uso de esta modalidad. Wang (2006) analiza las preguntas como instrumentos de poder que tienden a estar latentes en la conversación informal, pero que resultan prominentes en el diálogo institucional.

Desde un enfoque semántico-pragmático, en un estudio pormenorizado de la modalidad en español, Escandell Vidal (1999) sostiene que no toda interrogativa es una pregunta, entendida como pedido de información. Asimismo, el pedido de información puede tomar otra forma que no sea la interrogativa. Sin embargo, las preguntas constituyen ejemplos prototípicos de la modalidad. Desde una perspectiva semántico-gramatical, la oración interrogativa es una estructura proposicional abierta e incompleta con una incógnita o variable a ser completada con la respuesta. La función proposicional se satura cuando se especifica un valor para la variable con el cierre que da la respuesta. La autora analiza las figuras tonales que contribuyen a diferenciar las clases de preguntas: anticadencia en las denominadas totales (el foco se hace sobre la estructura completa) y cadencia en las parciales (que interrogan sobre un constituyente particular que resulta el foco de la pregunta).

Por otra parte, las diversas funciones que pueden cumplir las interrogativas son resultado de la interacción de sus significados y los contextos en que se utilizan. En este sentido, Escandell Vidal enumera algunas marcas formales, tales como la entonación, el orden de palabras, la negación, entre otras, que orientan y restringen las posibles interpretaciones de las interrogativas. Así, la autora distingue las interrogativas neutras o reales (preguntas como pedido de información) de las

preguntas orientadas, con marcadores que llevan a interpretarlas con funciones diversas -recapitular, especificar, explicar, anticiparse, hacer aserciones- que de alguna manera ofrecen información en lugar de solicitarla.

Por su parte, Hayano (2013: 396) señala que hay tres factores que se despliegan en las interrogativas: la forma gramatical, la prosodia característica y la asimetría epistémica entre los hablantes. Precisamente, la proyección de esta última, considerada en grados diversos de conocimiento (C-/C+), sería fundamental para determinar la interpretación de una forma interrogativa como pregunta, aserción o incluso desafío.

En el caso 1, extraído del corpus, se pueden observar tres usos diversos de la modalidad interrogativa:

1.

1-Melisa: Así que. Sí. Tengo que ponerme. Tengo que mirarla de vuelta. Así que no.

2- Y ahora. Quiero terminar 'Harry Potter' (risa). [De vuelta].

3-Agustina: ¿Cuál estás leyendo? (a)

4-Melisa: No, el uno. De vuelta.

5-Agustina: ¿El uno? (b)

6-Melisa: Sí. Porque me convenzo como es en inglés, me sirve. Mentira.

7- No me sirve leerla. Tengo que ponerme a practicar otras cosas.

8-Agustina: (RISA). Sí sirve. Sí sirve. Todo sirve. Los proble, el problema es que no es

9- prioritario. [Ese es el inconveniente. Pero...].

10-Melisa:(RISAS) [Exacto. No, no]. El domingo me leí *tres* capítulos. Y tenía que hacer

11- carta de Lengua. Tenía que hacer el trabajo del capítulo de Lengua. Tenía que

12- hacer todo. [Ah]

13-Agustina: [No,] pero ¿quién te quita haber pasado por la lectura de 'Harry Potter'

14- otra vez? [¿Quién te quita eso?] (c)

15-Melisa: (RISAS). Por [.]. vigésima cuarta vez. No sé, más o menos.

16-Agustina: No importa. No importa.

17-Melisa: Pero bueno. [Ay Dios].

042_2010-IIM

Aquí, encontramos la modalidad interrogativa usada para formular una pregunta con la cual se solicita información (a. línea 3, *¿cuál estás leyendo?*), una pregunta exploratoria esperando confirmar lo que se ha escuchado (b. línea 5, *¿el uno?*) y dos interrogativas retóricas de polaridad opuesta (c. *¿quién te quita haber pasado por la lectura de Harry Potter otra vez? ¿Quién te quita eso?*) con respuesta implícita (que sería *nadie*, en ambos casos) y que por eso mismo no son respondidas por la interlocutora.

En este breve fragmento las estructuras interrogativas se despliegan en sus variedades constructivas y de multifuncionalidad. Los factores reseñados por Hayano (gramaticales, prosódicos y epistémicos) se combinan para la adecuada interpretación. Así, la primera pregunta (a), de tipo parcial, encabezada por el interrogativo y producida con entonación descendente, presenta una asimetría C-/C+, es decir, Agustina pregunta porque desconoce cuál de los volúmenes de Harry Potter está leyendo Melisa. Es entonces un tipo de pregunta real cuya función es obtener información. En el segundo caso, la pregunta (b), de tipo total o polar, producida con entonación ascendente, es formulada por Agustina para confirmar su interpretación a partir de la información ya recibida; en este caso, la asimetría epistémica entre las hablantes se presenta en un grado intermedio. Finalmente, las estructuras interrogativas parciales (c) encabezadas por *quién*, producidas con entonación descendente y acento de intensidad que focaliza el pronombre, no son preguntas porque no solicitan información, sino que constituyen aserciones en las cuales se modifica el grado de asimetría epistémica: es ahora Agustina quien ofrece su opinión por medio de este recurso, realizado además por la repetición de la estructura con la misma función asertiva. El hecho de conservar la forma interrogativa crea ciertos efectos interaccionales en tanto incentiva la coconstrucción de la aserción atendiendo a la respuesta implícita, aunque virtual, del interlocutor.

De este modo, los tres factores mencionados (gramaticales, prosódicos e interpretativos) se combinan en la proyección y en la interpretación de las estructuras interrogativas, aunque la asimetría epistémica parece jugar un rol fundamental. Heritage (2013: 399) propone aplicar un “gradiente epistémico” entendido como la diferencia de conocimiento entre los hablantes, que se pone de manifiesto en el diseño de las estructuras interrogativas. Para el caso 1, adaptamos la figura propuesta por Heritage, que permite ilustrar la asimetría epistémica señalada:

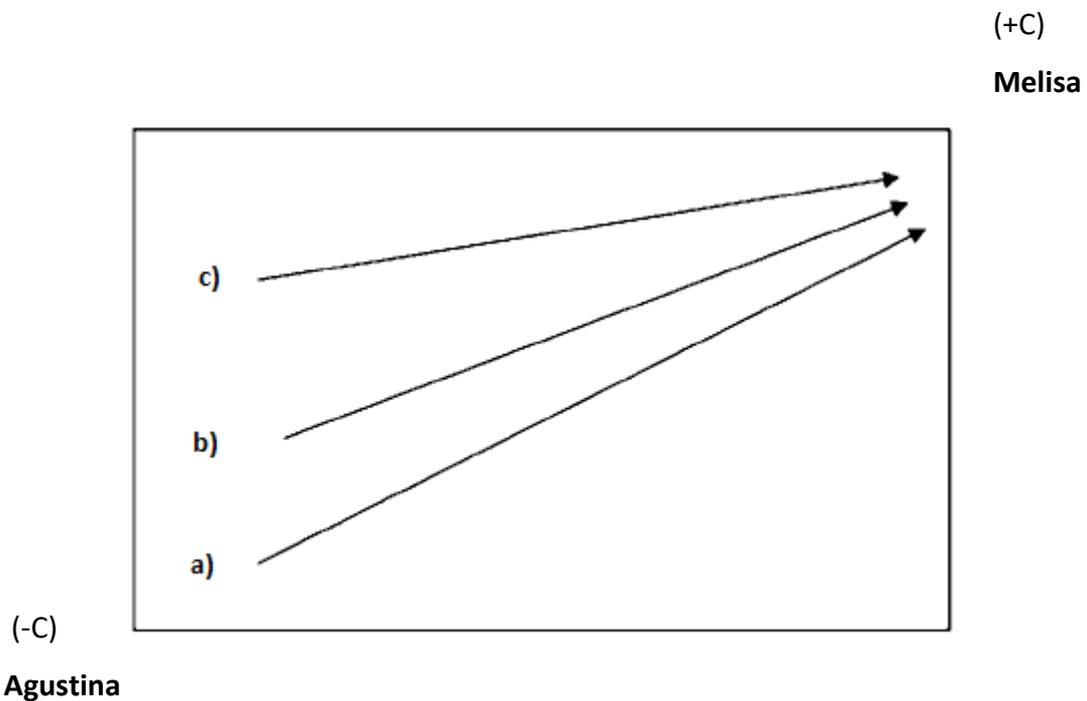


Figura 1: Posición epistémica representada en términos de gradiente (-C/+C) para las interrogativas (a) (b) y (c) del caso 1.

Así como en este fragmento, en el corpus estudiado, la modalidad interrogativa es de uso frecuente y se presenta con distintas variaciones funcionales que analizaremos a continuación. El diseño de las estructuras interrogativas por parte de los hablantes, en atención a sus posibles funciones, les permite conducir, restringir, anticipar o abrir las respuestas consecutivas, enmarcándose también de este modo en la perspectiva intersubjetiva ya analizada en los capítulos anteriores.

2. Las estructuras interrogativas y la asimetría epistémica

La interrogación, en tanto modalidad de la enunciación, es una de las opciones de interrelación comunicativa que se les ofrece a los hablantes. Como hemos visto, se caracteriza por ciertos rasgos formales (entonación particular, orden de palabras específico, presencia de ciertas marcas) y un valor semántico que se define al margen

de sus usos particulares. En efecto, se trata de una estructura abierta sin posibilidad de validarse hasta tanto se complete la variable que incluye.

En primer lugar, existe una tendencia a generalizar el uso de las interrogativas como formas para plantear preguntas o solicitar información desconocida para quien la formula. Así, a la vez que expresa su duda, el hablante le requeriría su resolución al interlocutor. En este sentido, la modalidad interrogativa se relaciona con la modalidad apelativa por su demanda de respuesta: respuesta usualmente verbal para la modalidad interrogativa, respuesta factual para la modalidad apelativa o exhortativa. En ambos casos, como sostiene Kerbrat (1991: 28) tiene lugar un requerimiento: de un decir en la pregunta, y de un hacer en la orden o pedido. Sin embargo, esta similitud nocional, en relación con la búsqueda de una reacción por parte del interlocutor, resulta muy general para el análisis de la riqueza funcional que presentan las interrogativas en las opciones ofrecidas a los hablantes.

En algunos casos, las preguntas actúan específicamente como factores dinamizadores de la interacción, en tanto que, dado su carácter “conducente” (Quirk et al., 1985) para obtener información, movilizan la participación del interlocutor, como en el caso 2:

2.

Angelina: Zapatos, ¿qué te ponés?

Romina: No sé, porque según qué es lo que me compre, por ahí me compro zapatos **marrones o negros**, porque el jean me combina igual con los dos.

035_2006-IIIM

La pregunta de Angelina tiene como objetivo solicitar una información que ella desconoce y que Romina como interlocutora puede proveer. De esta forma, se completa la estructura abierta parcial, encabezada con el interrogativo *qué*, por medio de la respuesta *marrones o negros*. Como hemos visto, se presenta una asimetría epistémica entre las hablantes que motiva el diseño de la pregunta específicamente a partir del tópico seleccionado (*zapatos*). De todas maneras, Romina proyecta una respuesta intermedia que ofrece dos opciones para completar la información, lo cual da como resultado un grado epistémico intermedio, tal como se puede observar en la figura 2:

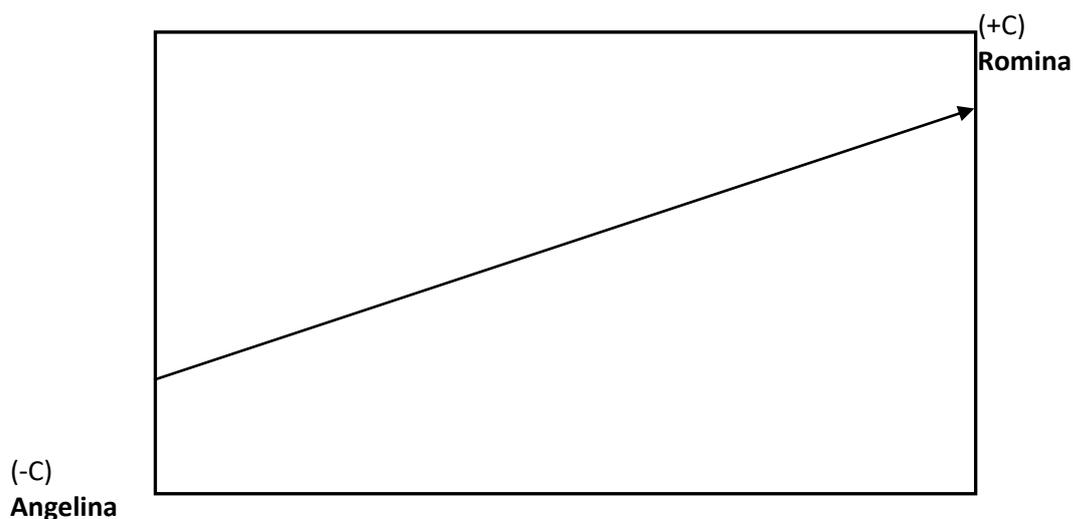


Figura 2: Posición epistémica representada en términos de gradiente (-C/+C) para la estructura interrogativa del caso 2.

Como sostiene Heritage (2013: 378) las posiciones epistémicas se elaboran en el paso a paso de la interacción, si bien se conforman desde un estatus de conocimiento previo, la forma de proyectarlo es dinámica y se construye en el desarrollo de la interacción.

En otros casos, las interrogativas se presentan con otras funciones, más allá de uso característico como preguntas, por ejemplo en 3:

3.

1-Alejandro: [Porque] el Homo Sapiens Sapiens era más... ehh...

2-Esteban: Más astuto.

3-Alejandro: No. [Más ehh...]

4-Germán: [Porque es agresivo.]

5-Alejandro: ¡Eso!

6-Esteban: ¿Más agresivo? (a)

7-Germán: ¡Bahh, no sé! Igual, ehh, son teorías.

8-Esteban: Bueno, ¡dale, dale! Contá. ¿Más agresivo el Homo Sapiens Sapiens? (b)

9-Germán: Supongo que sí.

10-Antonio: ¿Los otros no se defendían ni siquiera cuando los atacaban? (c)

11-Germán: ¡Qué sé yo, Antonio!

12-Esteban: ¿Tan buenos eran? (d) (Risas)

Germán: No tengo idea.

039_2006-IIH

En estos casos, y otros que se verán más adelante, si bien se solicita una reacción verbal del interlocutor, las interrogativas sobrepasan el carácter de mera pregunta. En este sentido, dejarían de ser “neutras o no marcadas” como sostiene Escandell (1999: 3973) ya que se trata de estructuras con alguna orientación marcada. En la línea 6, la interrogativa (*¿Más agresivo?*) parece cumplir una función confirmativa o de pedido de explicación que Esteban usa como una forma de obtener la certeza por parte del especialista en el tema a partir de la respuesta anterior. A continuación, la repetición de la estructura interrogativa (*¿Más agresivo el Homo Sapiens Sapiens?*) parece poner en duda lo dicho por Germán; de hecho, utilizando el nombre completo de la especie, aludiendo quizás a algún tipo de racionalidad, Esteban no parece aceptar su evaluación como agresivo. Este duelo de especialistas, entre el estudiante de Filosofía, Esteban y el estudiante de Biología, Germán, no sólo promueve el diseño de las estructuras interrogativas (que va desde el pedido de confirmación a la puesta en duda de lo afirmado por el interlocutor) sino también de las respuestas. Germán presenta su posición epistémica (a pesar de ser el mayor especialista en el tema) en un grado intermedio en las líneas 7 y 9 (*¡Bahh, no sé! Igual, ehh, son teorías / Supongo que sí*). La figura 3 representa la asimetría epistémica:

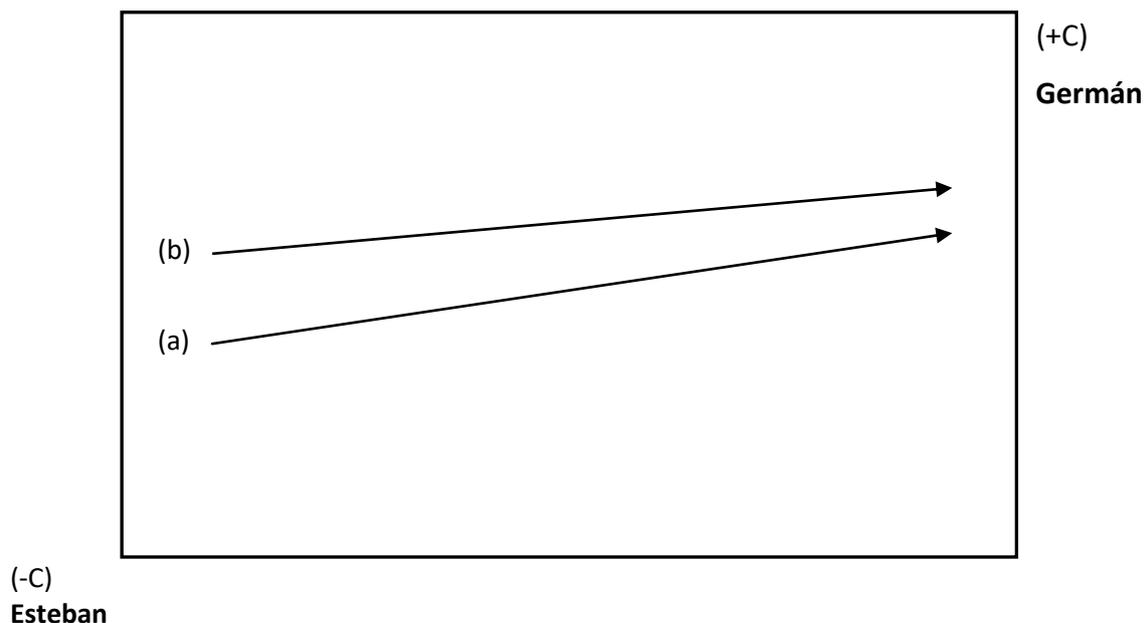


Figura 3: Posición epistémica representada en términos de gradiente (-C/+C) para las interrogativas (a) y (b) del caso 3.

La coconstrucción del posicionamiento epistémico continúa luego con la intervención de Antonio en la línea 10 (*¿Los otros no se defendían ni siquiera cuando los atacaban?*). De esta forma, se introduce una interrogativa orientada a una respuesta de polaridad inversa, inducida con el marcador *ni siquiera*. El diseño de esta nueva ocurrencia de estructura interrogativa lleva a Germán a reposicionarse ahora en un grado menor de conocimiento (*¡Qué sé yo, Antonio!*). Finalmente, en la línea 12, Esteban produce una nueva interrogativa (*¿Tan buenos eran?*), que acompañada de risas, termina de cuestionar las afirmaciones de Germán, quien inmediatamente, sin respuestas ya, se reposiciona en el grado mínimo de conocimiento cuando intenta cerrar el tema diciendo *No tengo idea*. En la figura 4 se grafican las posiciones epistémicas en esta instancia conversacional:

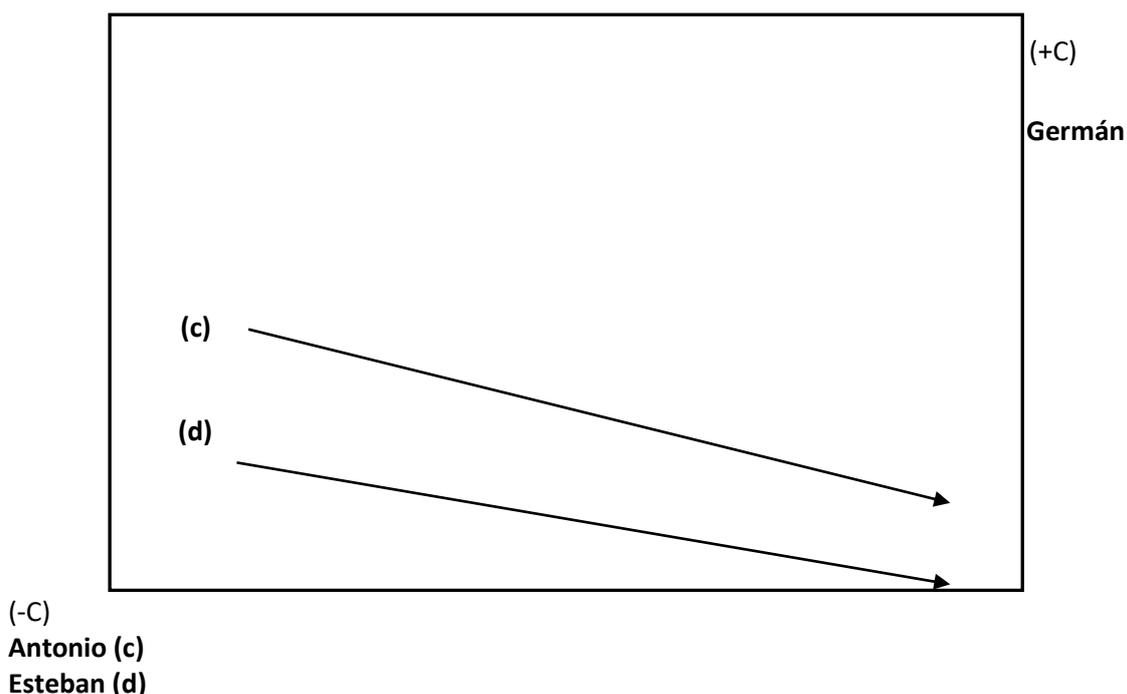


Figura 4: Posición epistémica representada en términos de gradiente (-C/+C) para las interrogativas (c) y (d) del caso 3.

En síntesis, en ambos casos, se puede observar que las estructuras interrogativas, más allá del tipo de construcción o de la entonación con la cual se producen, funcionan y son interpretables como índices de la posición epistémica de los participantes y se

relacionan con la organización de la información en las conversaciones. Como señala Keisanen (2006), cuando los hablantes usan las preguntas especialmente para obtener información, como en los casos 1, 2a, o incluso en 3a, se le ofrece al interlocutor una posición epistémica decisiva frente al tema tratado. Un pedido de confirmación, como se observa en el caso 3 (a), sugiere también que el hablante que interroga orienta al interlocutor como autoridad epistémica. Sin embargo, si el receptor no ofrece la confirmación esperada (como es el caso con las respuestas dubitativas y sucesivas de Germán), puede morigerarse la asimetría epistémica e incluso, como en este caso, reposicionar a los participantes en relación con el gradiente. Así, las interrogativas dejan de funcionar como pedidos de información para convertirse en desafíos a la posición epistémica del interlocutor.

Sin embargo, tanto las interrogativas como preguntas conducentes como las no conducentes -con una función que dista de buscar información sobre aquello que se desconoce- ponen en evidencia la coconstrucción del diálogo, así como la atención a la perspectiva del interlocutor. Tal como sostiene Grande Alija (1996: 719) la secuencia pregunta / respuesta se presenta como una aserción coral -porque es el resultado de la interpretación del hablante y del interlocutor- y en dos tiempos -porque la primera parte aporta los constituyentes básicos y la segunda parte la completa, en mayor o menor medida. Tanto en la búsqueda de información, y más aún en la orientación polar confirmativa como en los desafíos a la posición epistémica, las estructuras interrogativas ponen de manifiesto la intersubjetividad en la conversación. El hablante que interroga requiere explícitamente que el interlocutor confirme o niegue, explique o clarifique, acuerde o desacuerde. Dada su naturaleza eminentemente dialógica, las estructuras interrogativas resultan recursos fundamentales para la construcción interactiva de la posición epistémica de los hablantes.

3. Las funciones de las estructuras interrogativas

3.1. Las preguntas conducentes para obtener información

Como punto de partida, caracterizamos la pregunta como pedido de información, de acuerdo con Uwajeh (1996: 87) que la define de la siguiente forma:

Una construcción oracional que tiene la fuerza ilocutiva de buscar información sobre algo; así, la fuerza ilocutiva de una pregunta es ni más ni menos que la intención del hablante de buscar información, comunicada a través de la construcción oracional pertinente.

Desde un punto de vista pragmático, se caracteriza la pregunta con esta intención de buscar información por parte del hablante que, en general, se lleva a cabo a través de la modalidad interrogativa, aunque otras modalidades, como la imperativa y declarativa, pueden introducir por su parte el pedido de información. De hecho, como hemos considerado en el apartado anterior, no toda estructura interrogativa tiene función de pregunta, como tampoco no todo pedido de información se realiza por medio de la interrogativa.

Desde el Análisis de la conversación (Schegloff, 2007) se propone como unidad organizativa básica el par adyacente que se compone normalmente de una primera parte y de una segunda parte. En el caso de la modalidad interrogativa, la pregunta constituye la primera parte y crea una expectativa de un cierto tipo de respuesta (segunda parte) preferida o alineada con dicha expectativa. En general, estas respuestas preferidas son breves, no se demoran y tampoco se atenúan, en cambio las no preferidas son más elaboradas, se retrasan con rodeos y se atenúan.

En el corpus analizado, la funcionalidad de algunas preguntas se relaciona con el dinamismo de la conversación. En efecto, las preguntas constituyen un modo de hacer avanzar la interacción de un modo cooperativo con el interlocutor. En el caso 4, Germán formula una pregunta sobre las salas de cine, José contesta y finalmente Germán extrae sus propias conclusiones:

4.

Germán: [¿Son] más grandes que las de acá, las de La Plata?

José: Sí, o, no. Son, son medianas, no son chiquitas. Por ahí en, en calle, en Cine Ocho tiene salas muy chiquitas.

Germán: Claro

José: [No son tan...]

Germán: [Las achicaron.]

José: Son un poco más grandes. Deben tener, no, no sé, en cantidad de personas no sé. No, no es tan chiquito. ...

037_2006-IIIH

En otros casos, las preguntas para obtener información se convierten en una suerte de interrogatorio por medio del cual se busca obtener precisiones sobre los diversos aspectos de la información vertida por el interlocutor. En 5, Paola hace una pregunta de carácter más general y luego intenta precisar los distintos aspectos de la información. Para ello, se vale de una interrogativa total en el primer caso y luego introduce una serie de preguntas parciales para obtener los pormenores sobre las actividades de Belén:

5.

Paola: [¿Vas al gimnasio?]

Belén: Sí, voy acá... a full estoy, eh. Voy un montón, [como tres veces...]

Paola: [¿Cuánto te sale?]

Belén: Veinticinco pesos libre. Vas todas...

Paola: ¿A dónde?

Belén: *Millenium*

Paola: ¿Dónde es?

Belén: Es... acá... ahí nomás de la terminal.

038_2006-IIMIH

Asimismo, el hablante puede preguntar para confirmar una información a partir de lo que ya sabe, valiéndose como recurso de la variante de tipo alternativa. De este modo, se requiere la corroboración precisa por parte del interlocutor por medio de preguntas que orientan la respuesta a través de la alternativa propuesta, como se ve en 6 y 7:

6.

Laura: Vos, cuando fuiste a Capital... con Yely ¿Fuiste a Once o fuiste a Florida?

Alejandra: No, a Once.

018_2006-IIM

7.

Ignacio: ¿Qué tenés? ¿Movistar o CTI?

Belén: CTI.

038_2006-IIMIH

De todos modos, precisamente dado que se busca confirmar el dato, quien formula la pregunta prueba un cierto grado de conocimiento. Así, el pedido para obtener la información estaría en estos casos acotado a una de las opciones de la alternativa por la cual se interroga, constituye entonces un modo de restringir la respuesta posible.

Asimismo, en algunos casos similares puede ocurrir que la pregunta exceda el valor de confirmar la información. Se trata de fragmentos de opinión en los cuales la alternativa surge a partir de lo sostenido por el interlocutor y de la opinión introducida por el hablante. Son los casos 8 y 9 en los cuales encontramos en realidad una pregunta que presenta dos opciones excluyentes. El diseño de la pregunta (con posiciones determinadas para cada segmento de la disyunción) tendría como función confirmar la opción presentada en segundo lugar:

8.

Laura: [Últimamente] hicimos eso, nos juntamos dos veces, igual. .. Y los dos leíamos el mismo texto .. pero, estehh... para adentro. ..Y... para mí así no llegamos a ningún lado, así que, bueno, terminamos [y le dije: "Mirá..."]

Alejandra: [No si] para eso, te quedás vos en tu casa y [él xxx]

Laura: [Claro, y bueno, un poco dialogamos] pero, no es lo mismo estar leyendo a la par, que uno lea en voz alta, el otro lo siga...

Alejandra: Pero ¿él quiere estudiar con otro o está acostumbrado a estudiar solo?

Laura: ¡No! Jerónimo quiere estudiar con otra persona, está en la misma que yo. Pero, bueno, es, obviamente, el tiempo hasta que nos acostumbremos al, a los tiempos de cada uno.

018_2006-IIM

Como se ve, Alejandra introduce en la segunda parte de la disyunción la conclusión que ha extraído a partir de lo dicho por Laura y con este recurso busca la confirmación de sus inferencias. La conjunción adversativa *pero* anuncia la opción que se contrapone y que representaría la opinión hacia la cual desea orientar el mensaje, precisamente localizándola en posición remática. Este juego de opciones, en el cual el aporte personal, divergente con respecto a la orientación discursiva previa, aparece en segunda posición, también se ve en el caso 9:

9.

Ignacio: Me queda una materia...que rendir y entregar una monografía [XXX]

Pedro: [¿Y te] recibís?

Ignacio: Sí

Pedro: ¿Y qué pasa? ¿Lo estás haciendo o... lo estás estirando?

Ignacio: Estoy estudiando para el final, pero la monografía no... no avanza. No se me ocurre ninguna hipótesis.

025_2006-IIH

En 9, Pedro pone en duda la aplicación de Ignacio para terminar su carrera en la segunda opción de la alternativa, en este caso precedida además por una pausa. Esta segunda opción se opone a la primera aserción de Ignacio que sostenía la proximidad de su graduación. Resulta interesante que frente a la posible conclusión que está extrayendo Pedro, Ignacio señale su rol agentivo en lo que está haciendo (*estoy estudiando para el final*) para luego manifestar, en una estructura adversativa y con la focalización sobre el objeto, aquello que está postergando (*pero la monografía no...no avanza*). De este modo, Ignacio responde a las dos opciones de la alternativa presentada por Pedro. El resultado es una coconstrucción de aserciones mediadas por la modalidad interrogativa.

En ambos casos, observamos que la primera opción es la sostenida previamente por el interlocutor, y la segunda opción de la alternativa representa la opinión del hablante que introduce de este modo atenuado su divergencia. Efectivamente, el uso de la modalidad interrogativa, en su variante de pregunta con alternancia, resulta un recurso para introducir una opinión contraria, en un contexto de predesacuerdo, tal como se analizará más adelante. Sin embargo, el carácter dubitativo que transmite la

pregunta puede entenderse solamente como un pedido de confirmación sobre lo dicho. De esta forma, la modalidad interrogativa enmascara la divergencia y posibilita la continuidad de la interacción sin polémica abierta.

Por otra parte, las preguntas conducentes pueden contribuir también con el dinamismo del relato en los fragmentos narrativos. La pregunta del hablante que se focaliza en algún aspecto de la historia relatada por el interlocutor, agiliza la narración como en el caso 10:

10.

Julia: ¿Qué sandalia es?

Noel: Las que son de verano, las que eran.. tiene una tirita acá atrás y adelante [son así].

Julia: [Ah, sí.] XXX Un poquito así de taco...

Noel: No, así... [XXX]

Julia: [XXX] Ah, ya me acuerdo.

Noel: El otro día las que viste las que eran tipo ojotitas... como las que tenés vos pero con.. más taco, menos taco.

Julia: Así.

Noel: Sí, bueno... el otro día estaban arreglando.. iba a estudiar a lo de Lucho, estaban estudiando.. arreglando la calle y había un puentecito como de metal, no sé, que tenía todos agujeritos en el piso...

Julia: ¿Y se te metió el taco ahí?

Noel: Sí.

Julia: ¡Nooooo! (Risas) ¿Y qué hiciste? Casi te caés... (Risas)

Noel: No, no, no, yo sentí algo y seguí caminando y...

Julia: Y te quedó el taco en la [XXX]

Noel: ...[y dije "Mmm",] y seguí caminando un cacho porque tenía un tipo

017_2006-IIM

La pregunta de Julia tiende a precisar el problema ante la extensión de la orientación presentada por Agustina, focalizando sobre el aspecto esencial de la historia. A continuación, Julia vuelve a colaborar con el relato, pero agrega la opción *casi te caés*, con modalidad declarativa que parece anticipar la respuesta de Agustina. Siguiendo el esquema de Labov (1972), por medio de la modalidad interrogativa, Julia introduce el problema y la solución en este relato, es decir, intenta condensar la esencialidad de la historia narrada.

En el caso de los fragmentos argumentativos, también la modalidad interrogativa contribuye al planteo del tema sobre el cual se va a opinar; es un modo de instalar la temática e incluso de ceder el primer lugar argumentativo al interlocutor. Hutchby

(1996) analiza los episodios adversativos que pueden surgir en una conversación ante la diferencia de opinión. Para ello, se propone una secuencia de acción/oposición argumentativa, en la cual un participante presenta su opinión y el interlocutor se opone y produce la confrontación. El juego por tomar una u otra posición provoca una asimetría con la cual los hablantes deben lidiar, intentando conseguir el lugar privilegiado de la oposición. En efecto, si el hablante hace uso del primer lugar para dar su opinión (acción), queda expuesto y ofrece a su vez al interlocutor la posibilidad de esgrimir su desacuerdo (oposición). Por ello, estas primeras y segundas posiciones (acción y oposición) se encuentran abiertas a la competencia estratégica entre los participantes, quienes pueden maniobrar para tratar de que sea el interlocutor el que tome el primer lugar, conservando para sí la segunda posición que ofrece la oportunidad del disenso.

En el caso 11, Yanina utiliza la modalidad interrogativa para obtener la opinión de Romina sobre las aulas de la Facultad de Derecho:

11.

Rocío: Che, ¡qué bueno que está este lugar!, ¿no?

Yanina: Sí. No es de Psicología. Sabés que ayer fui ¿pasaste por el aula uno del Jockey?

Rocío: ¡Ahh! ¡Cómo cambió ese lugar, no, por favor! Es como un... [Sheraton.]

Yanina: Sí. (Risas) Bueno, para nosotros, sí. **¿Viste lo que es eso?**

Rocío: Está buenísimo. Igual yo pasé, iba por el pasillo para el [aula] dos...

Yanina: [Sí] Yo me pegué un susto pero digo: **“¿Qué pasó acá?”**

Rocío: Sí, ¡buenísimo!

Yanina: Pero yo no entiendo por qué o sea... está la Facultad de Derecho, qué sé yo, supuestamente, había un intercambio, el Jockey se lo dan a Derecho y la parte de Derecho iba para nosotros...

019_2006-IIM

Ante la hipérbole utilizada por Rocío (*es como un Sheraton*), Yanina relativiza tal afirmación (*bueno, para nosotros, sí*) obteniendo el lugar para un mínimo desacuerdo. Una nueva pregunta (*¿Viste lo que es eso?*) busca precisar la opinión de Rocío (*está buenísimo*). Sin embargo, Yanina desea orientar la argumentación desde otra perspectiva, ya no elogioso de las aulas (posición de Rocío) sino injusto para con los estudiantes de otras carreras. En efecto, la pregunta (*¿qué pasó acá?*), puede interpretarse también como un reporte de una escena en el relato que ha introducido.

Esto le permite a Yanina reafirmar su opinión: es positivo el cambio del edificio, aunque introduce además la oposición a Rocío (*pero yo no entiendo nada*) intentando fijar su posición en contra de los beneficios otorgados a la carrera de Derecho en lugar de a su Facultad, Psicología. Como sostiene Heritage (2013: 380), en secuencias evaluativas, el primer hablante que opina sobre un estado de cosas adquiere una cierta prioridad epistémica. Sin embargo, en este caso, las maniobras de Yanina buscan reclamar esta prioridad iniciada por Rocío y así introducir sus objeciones a la evaluación hiperbólica hecha en primer lugar.

Asimismo, en el siguiente caso se pueden apreciar las maniobras de las participantes en relación con el juego de acción / oposición:

12.

Rocío: Sí. .. Es re interesante. **¿Vos leíste el *Nunca más*, sí?**

Yanina: Me lo compré ahora.

Rocío: [Sí.]

Yanina: [Mirá] qué época.

Rocío: [Sí, está rebueno.]

Yanina: [Nunca lo puedo] terminar de leer igual. Pero...

Rocío: No, yo tampoco. Leí [gran parte...]

019_2006-IIM

Rocío intenta maniobrar por medio de la modalidad interrogativa para obtener la opinión de Yanina y luego, en todo caso tomar la segunda posición; sin embargo Yanina retrasa dar cuenta de su postura y es Romina quien debe exponerse (*Sí, está rebueno*); a continuación, el segundo movimiento de Yanina es divergente, porque dice *Nunca lo puedo terminar de leer igual. Pero*); utiliza además dos conectores (*igual, pero*) que expresan el acto de concesión propio del texto argumentativo (Ducrot, 1984), y se opone de forma atenuada a la evaluación hecha por Rocío previamente. De este modo, tomar una posición no consiste sólo en verbalizar un punto de vista subjetivo sobre el tema en curso, sino que se lleva a cabo en una construcción intersubjetiva. Como señala Keisanen (2006: 171), expresar dudas, requerir confirmación o refutación, puede ser un recurso para involucrar al interlocutor en la construcción interaccional de la posición.

3.2. La cuestión de la polaridad

El rasgo de la polaridad en la modalidad interrogativa ha sido estudiado por Koshik (2002, 2007) y Heinemann (2008). Koshik analiza cómo se entienden estas preguntas que cargan con la preferencia de una respuesta de polaridad opuesta. Así, una pregunta como “¿realmente vas a ir a la fiesta?” conlleva la aserción “no vas a ir” y espera por lo tanto una respuesta negativa. Heinemann agrega que el uso de estas preguntas puede entenderse, en un contexto propicio al desacuerdo, como un desafío para el interlocutor, que en muchos casos prefiere no contestar. Escandell (1999: 3985) agrega que en general este tipo de preguntas incluyen marcas de orientación hacia la polaridad, señales de la falta de neutralidad del hablante con respecto al contenido proposicional, en tanto se favorece explícitamente una determinada opción.

Por un lado, las preguntas con la misma polaridad se encuentran enfocadas hacia una respuesta afirmativa o negativa de igual valor e intentan, por parte del hablante, confirmar la proposición del interlocutor o expresar lo que se piensa que es su opinión. En este sentido, se pueden considerar conducentes porque en general conciernen a los denominados “eventos-B” (Labov y Fanshel, 1977), o sea, temas conocidos por el interlocutor. Este tipo de pregunta se despliega como un medio afiliativo o un modo de invitar a participar al interlocutor en la elaboración del tópico, tal como se ve en 13 y 14:

13.

María Rosa: Entonces qué va, la próxima cl.. tenemos una sola clase y examen, supuestamente.

Manuel: Una sola clase y el examen.

María Rosa: ¿No dijo nada de [recuperar clases?]

Manuel: [No.] Eso no, no habló nada, pero supongo yo que como queda una semana, sí ahí puede decir: “Hoy es miércoles, tenemos una clase extra este viernes”.

030_2006-IM1H

14.

Catalina: en general pasa en los países donde hay poca luz, o sea... y lo padecen más las mujeres, ansiedad, como que... por vivir en lugares donde no están con, en contacto con la luz solar, genera ese tipo de síntomas. Y bueno. Mhm...

Fernanda: **¿Se vive en ambientes con poca luz? ¿Eso querés decir?**

Catalina: Sí. Poco, o sea, entendible, digamos.

020_2006-IIM

En cambio, las preguntas de polaridad inversa (PPI) pueden funcionar como aserciones de mayor elaboración. En efecto, hemos encontrado en el corpus que el uso de la estructura interrogativa, orientada a una respuesta coincidente con su contenido implícito, busca confirmar la aserción realizada con esta respuesta inversa preferida. Heinemann (2008) sostiene que son preguntas diseñadas para obtener una respuesta confirmatoria. Sin embargo, el contexto en el que se producen puede acarrear consecuencias interaccionales: frente a un potencial desacuerdo del interlocutor, la pregunta pone en tela de juicio la información provista en el segmento previo. Ya sea en sus formas afirmativa o negativa, las PPI crean una expectativa sobre una respuesta de valor opuesto; si el interlocutor no cambiara la polaridad, se produciría un fragmento polémico. Por ello, esta variante de la modalidad interrogativa, puede considerarse como un desafío en tanto inicia un predesacuerdo, preparándose para polemizar si el interlocutor no invirtiera la polaridad. Es posible analizarlo en el caso siguiente:

15.

Pedro: Pero, **¿qué? ¿tenés fiestas todos los fines de semana?**

Ignacio: No, una vez por año íbamos.. a una fiesta.

Pedro: [Yo nunca tuve una.]

025_2006-IIH

Pedro desafía a Ignacio por haber interpretado que tiene fiestas muy frecuentemente. La expectativa parece ser la siguiente: si Ignacio confirmara la aserción contenida en las preguntas, iniciaría un episodio polémico, dado el predesacuerdo con la idea de

tener fiestas que pueden transmitir las preguntas de Pedro. La respuesta negativa de Ignacio, que además intensifica la poca frecuencia de las fiestas (*una vez por año*) desactiva este predesacuerdo, aunque Pedro finalmente utiliza el menor grado posible en la escala argumentativa para hablar de su asistencia a las fiestas, lo cual vuelve a diferenciarlo de Ignacio.

Otro caso similar, se observa en 16:

16.

Rocío: A mí ¿sabés qué me llamó la atención?

Yanina: ¿Qué?

Rocío: Que Guillermo le re, que le diga a ese psicólogo...

Yanina: Sí.

Rocío: ...que vaya.

Yanina: Sí. A mí también.

Rocío: **¿No te sorprendió?** [Porque a mí...]

Yanina: [Sí, me re] sorprendió. Sí.

019_2006-IIM

En este caso, la presencia de la negación orienta a la polaridad inversa, y así la interpreta Yanina dada su respuesta afirmativa. Ciertamente, Rocío puede haber formulado una pregunta retórica que no esperaba respuesta si consideramos la continuidad de su intervención. Igualmente, Yanina contesta afiliativamente, según lo que estima es la expectativa de Rocío para la interrogación formulada.

En el caso 17, claramente Manuel espera obtener una respuesta afirmativa por parte de María Rosa:

17.

Manuel: Además ya, ya también dijimos eso, se lo dijimos a Munu y todo.

María Rosa: No, no sé qué dijimos.

Manuel: **¿No te acordás que le dijimos a Munu?**

María Rosa: No.

Manuel: Compañeros de estudio... no. Encima vos se lo dijiste.

María Rosa: No, callate la boca

030_2006-IM1H

En este caso, contra la expectativa de Manuel, María Rosa no invierte la polaridad, lo cual lleva a un desacuerdo. Para reforzar su posición, Manuel agrega una nueva razón (*encima vos se lo dijiste*), donde el marcador “encima” supone un grado superior en la orientación argumentativa. De esta forma, se usan las preguntas negativas para desalinearse o marcarle un problema de comprensión al receptor en relación con la información.

4. La modalidad interrogativa más allá de la pregunta.

4.1. Las preguntas retóricas

Tal como señala Dumitrescu (1992), la acepción más general en que se usa el término de pregunta retórica es la de una expresión interrogativa que carece de la expectativa de una respuesta. Por lo común, se considera que, si bien son interrogativas en forma, las preguntas retóricas tienen la fuerza ilocutiva de las aserciones y es por ello que no esperan respuesta alguna. Precisamente, los estudios pragmáticos consideran su función comunicativa en relación con los contextos de uso. En este marco, se las interpreta como actos de habla indirectos por medio de los cuales el hablante no tendría la intención de obtener información sino de realizar aserciones.

Así, como ya mencionamos, las preguntas verdaderas deben considerarse peticiones de información, mientras que las preguntas retóricas se reservan para proporcionar información. Dicha información es idéntica a la respuesta que se considera obvia, al menos para el hablante, y se puede establecer sin equívoco en base a la propia formulación de la pregunta. Ya señalaba Bello (2005[1847] 15) que las preguntas retóricas equivalen a aserciones de signo opuesto:

En las interrogaciones de negación implícita se hace uso de la interrogación directa para negar implícitamente lo mismo que parecemos preguntar, significándose entonces por *qué*, nada, por *quién*, nadie, por *dónde*, en ninguna parte, por *cuándo*, jamás, por *cómo*, de ningún modo, etc.

De este modo, como se manifiesta frecuentemente en el corpus, una pregunta total o polar afirmativa sería equivalente a una aserción negativa (*¿Todo se agradece?* equivale a *No todo se agradece*) y una total negativa resultaría una aserción afirmativa (*¿No se agradece eso?* equivale a *Eso se agradece*). Por su parte, desde una perspectiva retórica (como en Ilie, 1999) se ha señalado especialmente los efectos persuasivos de este uso de la estructura interrogativa. Se considera así su mayor fuerza argumentativa con respecto a las aserciones: la pregunta retórica implica que el hablante está firmemente comprometido con la respuesta que queda implícita y que por ello precisamente puede resultar incuestionable.

En el corpus de conversaciones analizado encontramos ejemplos de este uso de la modalidad interrogativa como en 18:

18.

Juliana: [Encima vivía en el] centro.

Daniela: Claro, me entendés, si vivía en Gaiman, vivían en, en una chacra, podés decir el campo, pero si vivís en medio del centro, **¿qué contacto con el campo?**

Ariela: Claro, aparte lo está diciendo como el pleno campo, así...

Daniela: ¡Claro, [xxx...!]

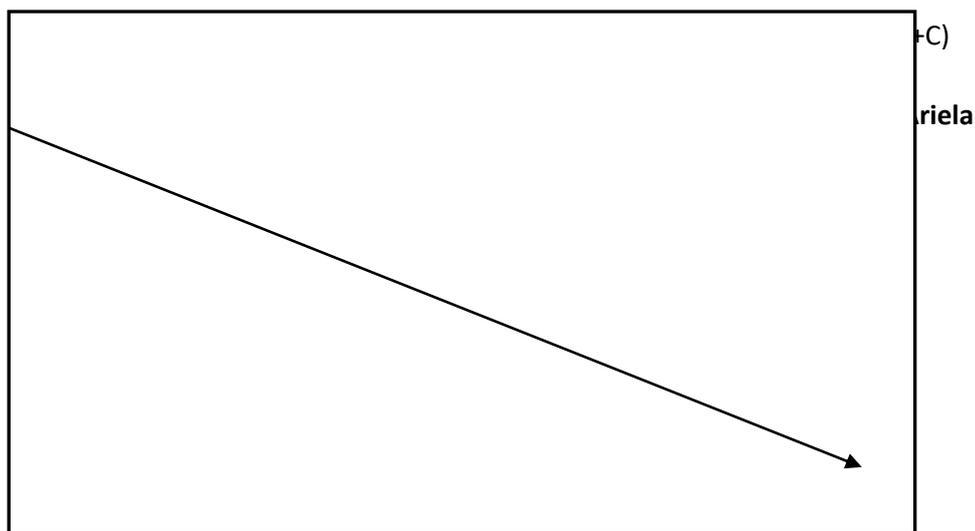
036_2006-IIIM

Daniela usa una pregunta retórica como forma de enfatizar su aserción que podría reformularse como: *alguien que vive en el centro de una ciudad no puede decir que sea del campo*. A la pregunta retórica *¿qué contacto con el campo?*, se debería responder: *ninguno*. Es interesante notar en este caso que la pregunta retórica, en virtud de su modalidad interrogativa, no cancela total y automáticamente la posibilidad de una respuesta subsiguiente por parte del interlocutor. La cancelación se produce en su forma más efectiva cuando la pregunta retórica contiene ciertos indicios lingüísticos explícitos que la identifican, pero aun así la ambigüedad interpretativa sería posible.

Por su parte, Schmidt-Radefeldt (1977: 381) postula la doble naturaleza de las preguntas retóricas, haciendo hincapié en el hecho de que:

desde el punto de vista pragmático, puede depender del interlocutor si acepta la pregunta retórica como una forma de aserción (tal como es la intención del hablante) o bien, al contrario de lo que espera el hablante, usa el elemento interrogativo de la pregunta retórica como una buena oportunidad para intervenir.

Considerando la asimetría epistémica que se presenta en el caso de las preguntas retóricas, el gradiente invierte su sentido si lo comparamos con la pregunta como pedido de información. Para 18, la representación resultaría como se ve en el gráfico siguiente:



(-C)

Daniela

Figura 5: Posición epistémica representada en términos de gradiente (-C/+C) para la estructura interrogativa del caso 18.

Daniela acuerda con la afirmación previa de Juliana, pero, mediante la pregunta retórica que pone de manifiesto lo que se sabe, logra el efecto esperado sobre Ariela, quien entonces acepta lo dicho por sus interlocutoras (*Claro...*)

Si bien ciertos marcadores contribuyen a la identificación de una pregunta retórica, tal como sostiene Grande Alija (1996: 780), la retoricidad no es una propiedad formal sino pragmática, basada en los presupuestos compartidos por los hablantes. El reconocimiento de su carácter asertivo dependerá no sólo de la intención de quien formula la pregunta, sino también de la interpretación que haga de ella el interlocutor, quien incluso puede elegir responderla, como en 19:

19.

Laura: Sí, sí, sí, porque habíamos dicho para estudiar, porque aparte ella está trabajando en Buenos Aires.

Román: Mhm

Laura: Y me fui a las dos de la tarde, **¿sabés cuántas horas estudiamos?**

Román: No, habla un.. un montón, un montón, sí, dos.

Laura: No, y nosotros nos re ponemos las pilas, cuando estudiamos...

Román: Sí, cuando estudiamos...

Laura: Lo único que hacemos es ir a buscar...

Román: Sí.

Laura: ...la pava.

029_2006-IMI H

En este caso, Laura formula una pregunta retórica *¿sabés cuántas horas estudiamos?* cuya aserción implícita sostiene que no estudiaron durante ninguna hora. En el comienzo de su intervención, Román parece haber captado la retoricidad de la pregunta aunque en el final, la responde (*sí, dos*). La ambigüedad de las preguntas retóricas ocasiona esta doble respuesta por parte de los hablantes: en atención a la aserción implícita, el interlocutor introduce una evaluación con la misma orientación argumentativa, dando una razón que la fundamenta (*No estudiamos nada porque ella habla un montón*); a continuación, se produce la respuesta directa en consideración a la estructura interrogativa. De este modo, Román parece cumplir acabadamente con la coconstrucción del diálogo interpretando y reinterpretando de manera intersubjetiva las expectativas de Laura.

En el caso 20, Rocío y Yanina emplean preguntas retóricas como forma de culminar su intervención. La aserción implícita realizada con este uso de la modalidad interrogativa invita al interlocutor a tomar partido:

20.

Rocío: [Ay, te iba a] preguntar algo. Vos, por ejemplo, yo que le mandé una paciente a Guillermo...

Yanina: Sí.

Rocío: *Esas cosas, ¿no se agradecen?*

Yanina: Sí.

Rocío: [O se pagan.]

Yanina: [Bahh, en realidad] creo que es... vos sabés que yo pensé que iba a decirte algo. Yo mandé una psicol, una, una amiga a, a psicóloga y, y vos sabés que no me agradeció. Y yo digo: "Ahh, andá a saber, *¿todo se agradecerá?*"

Rocío: Mhm.

Yanina: Sí. [No...]

Rocío: [Es raro]

019_2006-IIM

Aquí, Rocío formula como pregunta retórica (*esas cosas ¿no se agradecen?*) una afirmación categórica que queda implícita: *esas cosas se agradecen*. Luego, Yanina usa el mismo recurso para finalizar su comentario sobre un caso similar que le ha ocurrido a ella: *¿todo se agradecerá?*, poniendo en duda la aserción hecha por Rocío previamente, ya que la pregunta retórica invita a responder que no todo se agradece, al menos que es posible que no ocurra, de allí el uso del futuro simple con valor hipotético. La disidencia queda así planteada en un duelo de preguntas retóricas.

Como sostiene Wang (2014: 45) la pregunta retórica suele presentarse en un guión particular que estructura en escenas distintas el modo especial con el cual se construyen las aserciones por medio de este recurso. Así, en una escena previa se puede plantear un principio de desacuerdo y luego, en su escena nuclear, con la introducción de la pregunta retórica, se desafía al interlocutor; en la escena posterior se logra el acuerdo o el desacuerdo. El caso 21 parece representar este guión de acciones:

21.

Yanina: Pero... según Guillermo no tendrías que estudiar en ningún lado. (Entre risas).

Rocío: [Claro.]

Yanina: [Que eso] va con vos... Ahora, **¿estamos todos locos, digo yo?**

Rocío: ¿Por qué?

Yanina: Y... porque está todo bien, pero bueno... o sea, también es un desastre...

Rocío: ¡Tal cual!

019_2006-IIM

Siguiendo a Wang, en el caso 21, la escena previa estaría dada por el principio de desacuerdo que se produce a partir de la cita de las palabras de Guillermo: *no tendrías que estudiar en ningún lado*; en la escena nuclear, Yanina formula la pregunta retórica: *¿estamos todos locos, digo yo?* Se trata además de un recurso de polifonía en

tanto se utiliza un modo de fusión de voces. En efecto, la pregunta de Yanina no es una formulación original, sino una apropiación de una estructura interrogativa utilizada por los hablantes, en general, para cuestionar por absurda o incoherente una posición. Finalmente, la puesta en escena de la retoricidad, se da por concluida cuando, una vez aclaradas las razones por Yanina frente a la pregunta de la interlocutora, se logra el acuerdo con la intervención de Rocío (*¡Tal cual!*).

Asimismo, los hablantes pueden utilizar una pregunta retórica como estrategia de tematización, de manera de negociar el conocimiento compartido. De este modo, con el uso de la modalidad interrogativa se focaliza el tópico o el aspecto que se quiere introducir en la conversación. En el caso 22, la hablante sólo espera de la interlocutora la retrocanalización que la habilite a continuar con su intervención:

22.

Paula: Y la otra vez pasó, por ejemplo, **¿viste los trabajos que nosotras hicimos?**

Mariquita: Sí

Paula: Bueno, yo de tumores, en fin, no aprendí nada porque no nos los dio los trabajos, aunque sea.

022_2006-IIM

En 23, Romina focaliza como tema la evaluación hecha por Ana por medio de una pregunta retórica, formulada sin expectativa de ser respondida:

23.

Ana: Nah, pero igual...refeo porque no hay tanta luz, aparte no estoy tan acostumbrada...

Romina: ¿Viste cuando no estás acostumbrada? Como que...

Ana: Sí. Cuando era más chica sí porque, no sé, me iba arriba y listo, pero ahora ya encontré, ponele, la cocina es el lugar de reunión ahora y es el lugar más cómodo para estudiar y...
035_2006-IIIM

En todos los casos, si bien la pregunta retórica carece de la fuerza ilocucionaria de la pregunta, con el uso de la estructura interrogativa, aunque no se busque información, produce otras consecuencias interaccionales. En efecto, la utilización de la interrogativa hace intervenir al interlocutor, invitándolo a participar en la coconstrucción de la aserción implícita.

4.2. Preguntas de influencia

Como hemos mencionado, la modalidad interrogativa se despliega en otras variantes más allá del pedido de información. Así como las preguntas retóricas constituyen en realidad aserciones que invitan a coconstruir el diálogo, también encontramos casos en los cuales las preguntas intentan influir sobre el interlocutor. En estos casos, el uso de la modalidad interrogativa puede servir como recurso de atenuación de una exhortación. Así, en 23, Angelina utiliza en primer lugar la pregunta para manifestar su desacuerdo con la ropa elegida por Romina, y luego Ana repite recurrentemente esta modalidad no sólo para inquirir sobre la ropa que va a vestir Romina, sino para sugerirle que cambie de idea:

24.

Angelina: Zapatos, ¿qué te ponés?

Romina: No sé, porque según qué es lo que me compre, por ahí me compro zapatos marrones o negros, porque el jean me combina igual con los dos.

Angelina: Ah, ¿de jean?

Romina: Sí, seguramente. Con el que me compré nuevo.

Ana: ¿Por qué no te ponés algo de vestir?

Romina: Sí, pero no sé...no me gusta...

Angelina: Por qué, ¿es a la noche?

Romina: No, es a la tarde.

Ana: ¿Y no tenés algún pantalón así, clarito?

Romina: Sí, tengo pantalón de vestir, pero... no sé, me gustaba...

Ana: ¿Por qué no usás ese?

Angelina: Sos tremenda. Y.. ah, ¿viste que el otro día te dije lo que me puse al final para la fiesta? La remera, la chocolate, el pantalón, el.. clarito, viste, el.. el de *Julien*, el de los bolsillos...

035_2006-IIIM

De este modo, la modalidad interrogativa es utilizada con valor exhortativo, lo cual es interpretado por Romina, quien ya da como superada su propia elección (*no sé, me gustaba*), y ante la sugerencia de Ana, es Angelina quien evalúa la estrategia exhortativa utilizada por aquella (*Sos tremenda*).

4.3. Las preguntas polémicas

Una de las funciones recurrentes en el corpus analizado revela la posibilidad de utilizar las preguntas como recurso para la polémica. Así, el uso de la estructura interrogativa para plantear la disidencia con el interlocutor constituye un modo particular para atenuar la oposición o incluso para plantear un desafío que debe ser contestado de alguna forma. De este modo, la pregunta del hablante pone en duda lo dicho por el otro y lo desafía a cambiar su posición. Es evidente que el uso de esta modalidad, ya sea con forma de interrogativa total (25), interrogativa parcial (26) o con una pregunta alternativa (27), atenúa en menor o mayor grado la polémica, pero también la coconstruye. En efecto, el hablante no sostiene su posición con modalidad declarativa, sino que la plantea por medio de una pregunta con cuya respuesta puede o no acordar, pero de todos modos da la oportunidad al interlocutor para participar en el intercambio.

En el caso 25, análisis que ya hemos reseñado, las preguntas constituyen desafíos que Esteban y Antonio le presentan a Germán (estudiante de Biología), poniendo en

duda lo que el especialista contesta aunque en un tono de jocosidad, propio de esta conversación entre amigos. Para facilitar la lectura repetimos el caso:

25.

Esteban: ¿Y cuál es el más evolucionado biológicamente hablando? ¿El hombre?

Germán: ¿El hombre? No, qué se yo. .. “Biológicamente hablando”, ¿a que te referís? .. Bueno, el hombre ha desarrollado, ehh... tiene un gran desarrollo [del cerebro...]

Esteban: [Bueno, el cerebro.]

Germán: ... tiene un gran desarrollo del sistema nervioso. Sí.

Esteban: Claro, es el sistema nervioso más evo[lucionado.]

Alejandro: [Porque] el Homo Sapiens Sapiens era más... ehh...

Esteban: Más astuto.

Alejandro: No. [Más ehh...]

Germán: [Porque es agresivo.]

Alejandro: ¡Eso!

Esteban: **¿Más agresivo?**

Germán: ¡Bahh, no sé! Igual, ehh, son teorías.

Antonio: Dejalo hablar a Germán, que es el que sabe.

Germán: No, yo no, yo no sé. .. Pero, Alejandro no puede hablar.

Antonio: Digo para que se calle. (Entre risas).

Esteban: Bueno, ¡dale, dale! Contá. **¿Más agresivo el Homo Sapiens Sapiens?**

Germán: Supongo que sí.

Antonio: **¿Los otros no se defendían ni siquiera cuando los atacaban?**

Germán: ¡Qué sé yo, Antonio!

Esteban: **¿Tan buenos eran?** (Risas)

Germán: No tengo idea.

039_2006-IVH

En 26, las preguntas de Pedro intentan oponerse a la elección de un autor norteamericano por parte de Ignacio para hacer una monografía, haciéndole ver la posibilidad de considerar a otro autor:

26.

Pedro: **¿Sólo sobre Philip Dick es?**

Ignacio: Sí. Es que el programa.. el programa está orientado hacia la ciencia ficción.. norteamericana, entonces elegí a Dick.

Pedro: **¿Y qué otros autores hay ahí?**

Ignacio: ¿En el programa?

Pedro: En el programa o..sí.. que...

Ignacio: Y...

Pedro: **...que se puedan leer?**

Ignacio: Que se puedan leer... en realidad...

Pedro: Asimov es americano, **¿no?**

Ignacio: Asimov es... Sí, a mí no me gusta mucho pero es.. uno de los popes, digamos.

Pedro: Sí
025_2006-IIH

En 27, Pedro hace uso de la modalidad interrogativa no sólo para precisar la información vertida por el interlocutor, sino para incluir su propia opinión frente a la actitud de Ignacio. Como ya hemos considerado, el uso de la pregunta de tipo alternativa responde a la necesidad de incluir su propia sospecha frente a la actitud de Ignacio, aunque de forma atenuada: ante la posibilidad inmediata de concluir la carrera, Ignacio, según Pedro, parece no estar haciendo todo su esfuerzo:

27.

Ignacio: Me queda una materia... que rendir y entregar una monografía [XXX]

Pedro: [¿Y te] recibís?

Ignacio: Sí

Pedro: ¿Y qué pasa? ¿Lo estás haciendo o.. lo estás estirando?

Ignacio: Estoy estudiando para el final, pero la monografía no.. no avanza. No se me ocurre ninguna hipótesis.

025_2006-II

En 28, la pregunta constituye un desafío abierto al interlocutor:

28.

Ignacio: No, te quiero decir que no está en la memoria porque estoy escribiendo c... **¿vos no escribís con memoria?** Me desilusionás.

Paola: ¿Cómo con memoria?

Ignacio: Claro, en vez de escribir letra por letra, ponés tecla por tecla y si por ejemplo querés poner casa ponés dos veces la misma letra, qué sé yo,

038_2006-IIIMIH

Se trata de un reclamo frente a su falta de práctica en el uso del teléfono celular, en lugar de atenuar, la modalidad interrogativa parece intensificar la disidencia, remarcada con la explicitación del pronombre de segunda persona.

En 29, encontramos una serie de objeciones interrogativas utilizadas como recursos al servicio del cuestionamiento que se le hace al interlocutor:

29.

1-Sergio: no y yo la otra vez también le dije lo mismo, le digo, “si querés arreglamos, si vos vivís cerca de mi casa, digo, te paso a buscar”, si vive ahí nomás en Plaza Moreno

Daniela: sí, lo que pasa es que llegado el momento le escribe a Diego y le debe quedar más cerca

5-Sergio: ¿Diego que nosotros?

Daniela: y sí, porque si todas las veces fue con él

Sergio: claro. No sé si más... me parece que le da vergüenza

8-Daniela: ¿el qué?

Sergio: eh... posta me parece que sí

10-Daniela: ¿vergüenza?

Sergio: sí, como que... le la sí, no vemos, o algo no sé. Por ahí el novio no no la deja

12-Daniela: ¿el qué?

Sergio: o por ahí el novio no la deja

Daniela: ah y la deja ir con un médico, sola en el auto con un médico

050_2010-IIHIM

En la línea 5 (*¿Diego que nosotros?*) Sergio pone en duda la afirmación previa de Daniela, por lo cual ella debe luego justificarla con una razón valedera. Cuando Sergio expresa su punto de vista, es Daniela quien utiliza una interrogativa parcial (línea 8, *¿el qué?*), luego una total (línea 10, *¿vergüenza?*) y finalmente vuelve a usar la interrogativa parcial (línea 12, *¿el qué?*). Ante esta serie de interrogantes que expresan el desacuerdo, ambos interlocutores refuerzan y explican sus opiniones. La modalidad interrogativa plantea el desacuerdo con efectos interaccionales, dado que el interlocutor debe de algún modo defenderse frente al cuestionamiento de su posición.

5. Conclusiones del capítulo

Hemos considerado algunos usos de la modalidad interrogativa y su funcionalidad en relación con el dinamismo del diálogo. Así, los hablantes usan las preguntas para hacer avanzar la conversación contando con la participación cooperativa de los interlocutores. A partir de la asimetría epistémica representada en gradientes que ilustran estas diferencias en el nivel de conocimiento sobre el tema, los hablantes diseñan las estructuras interrogativas con formas polares, parciales o disyuntivas. Así

también se coconstruyen los relatos y se maniobra en la toma de posición en fragmentos argumentativos. Por otra parte, la atención a la polaridad de la modalidad interrogativa nos ha permitido constatar cómo este rasgo de la relación pregunta/respuesta acarrea consecuencias diversas en las conversaciones, según sea su función al servicio de corroborar lo dicho o bien como forma de introducir un desafío en un contexto de predesacuerdo, si el interlocutor no invierte la polaridad.

Finalmente, hemos visto cómo los hablantes extienden el uso de la modalidad interrogativa, más allá de su función como preguntas para obtener información, en las preguntas retóricas (modalidad asertiva) en las preguntas de influencia (modalidad exhortativa) y en las preguntas polémicas, cuya función –atenuadora o intensificadora– es tramitar el desacuerdo. Las preguntas de polaridad inversa resultan aún más apelativas en tanto restringen la respuesta a la opción hacia la que se orientan. En todos los casos, el empleo de la modalidad interrogativa se relaciona con los criterios pragmáticos que hemos venido considerando a lo largo de este estudio. Los participantes modalizan así lo que dicen para lograr una mayor expresividad. Además, dada la expectativa que crea en el interlocutor, una aserción hecha como pregunta tiene efectos interaccionales, aun cuando no se espere su respuesta. En definitiva, en el marco de la intersubjetividad, la modalidad interrogativa es un ejemplo prototípico de la coconstrucción de los significados en el desarrollo dinámico de la conversación.

CONCLUSIONES

El punto de partida para la realización de este trabajo fue preguntarnos si sería posible establecer criterios de organización para la construcción de la sintaxis de la oralidad. La lectura atenta del corpus de conversaciones nos proveyó de una cantidad de casos que permitían postular la idea de que los hablantes proyectan, producen y corrigen sus intervenciones, atendiendo tanto a su propia expresividad como a las posibles interpretaciones de los interlocutores, condicionados además por un contexto dinámico y cambiante.

En primer lugar, enmarcamos el estudio de la sintaxis de la oralidad en un enfoque particular derivado del concepto de intersubjetividad, lo cual hizo posible explicar ciertos modos y recursos muy utilizados por los participantes en la interacción coloquial. Precisamente, uno de los procedimientos encontrados de modo recurrente en las conversaciones fue la coconstrucción o construcción colaborativa de diversos tipos, que llevan a cabo los hablantes contribuyendo con el interlocutor en el completamiento de las estructuras (simples, compuestas, complejas o reformuladas). La coconstrucción pone en evidencia también la “ilusión del significado compartido” (Colston 2008: 178) que sostiene el territorio común, posibilitando de este modo la comunicación entre los participantes. La colaboración entre los hablantes se advierte también en dos procedimientos de cohesión discursiva de naturaleza opuesta: la elipsis (omisión de segmentos de carácter diverso) y la repetición (redundancia de segmentos o frases). Por un lado, vimos cómo la elipsis, aunque resulte en omisión de algún elemento, en realidad es posible dada la persistencia de las estructuras en la

secuencia de las intervenciones creando así un tipo de latencia sintáctica que posibilita la interpretación de lo no dicho gracias a su modo de construcción intersubjetivo.

Por su parte, la reformulación repetitiva hace resonar en la figura del paralelismo sintáctico las frases previas, también con distintas funciones, cuyo alcance se extiende desde el acuerdo -aunque siempre con algún grado de originalidad por parte del hablante que repite- pasando por la concesión u objeción parcial hasta el desacuerdo que pone en duda, mediante este procedimiento, lo dicho por el interlocutor.

De este modo, hemos intentado describir algunos fenómenos que se relacionan con la sintaxis de la oralidad, integrando para su estudio el componente pragmático que nos permite dar cuenta de sus particularidades constructivas y de las posibles funciones con que los hablantes los revisten en relación con la dinámica conversacional que se está desarrollando. Como sostienen Auer y Lindström (2016: 69), la emergencia de una frase es el producto de la interacción de las proyecciones estructurales, las revisiones y los incrementos expansivos, todo lo cual tiene lugar en la linealidad temporal y está abierto a la negociación dialógica.

La sintaxis de la oralidad también puede caracterizarse, de acuerdo con Narbona Jiménez (1996: 224), como acumulativa o incluso parcelada, lo que no significa que estemos ante “una falta de andadura sintáctica menos gramatical en relación con la escritura sino, en todo caso, a una técnica constructiva particular con un ordenamiento específico que pone de manifiesto un criterio pragmático en su organización”.

Dadas las particularidades del género en estudio, tomamos como punto de partida la lectura pormenorizada del corpus a fin de detectar algunas regularidades funcionales frecuentes. Si bien se tuvo en cuenta la codificación gramatical de las estructuras (tipos de cláusulas, funciones sintácticas, modos gramaticales, entre otras categorizaciones), nos centramos en estudiar la funcionalidad de las formas actualizadas en la instancia discursiva en que se producen. Asumimos la imposibilidad de hacer corresponder uno a uno las categorías con las funciones en tanto estas últimas no se presentan en esquemas distribucionales fijos, sino que están al servicio del dinamismo comunicativo que los hablantes concretan en las categorías formales.

Desde esta perspectiva, seleccionamos primeramente algunos de los fenómenos que se registran frecuentemente en el corpus relacionados con las unidades de

construcción que emplean los hablantes: el manejo del orden de los sintagmas y el juego con las posiciones temáticas y remáticas que organiza el modo de producción del enunciado; el uso de las construcciones fragmentadas, anacolúticas y suspendidas, en las cuales se produce algún tipo de ruptura sintáctica; el fenómeno inverso, el empleo de las expansiones, extensiones sintácticas e incrementos evaluativos que agregan información sobre segmentos aparentemente terminados; la introducción de las estructuras parentéticas autónomas insertas con funciones explicativas, aclaratorias o expresivas en algunos casos. Dichos fenómenos, que traen como consecuencia el reordenamiento, el truncamiento, la expansión o la interrupción de las unidades de construcción, si bien opuestos o diversos en su formación, parecen responder a criterios similares en tensión. Así el *mejor decir* por parte del hablante y la atención a la *mejor comprensión* del interlocutor actúan conjuntamente dejando sus marcas en las formulaciones y reformulaciones de los hablantes.

Asimismo, analizamos cómo el enfoque intersubjetivo permite explicar los modos en que se proyectan y construyen diferentes estructuras complejas. En primer lugar, seleccionamos para el estudio la estructura ecuacional o perífrasis de relativo *lo que pasa (es) que* empleada recurrentemente por los hablantes para distintas funciones. Si bien, en general, constituye una forma de iniciar la intervención con la instalación de una entidad nueva o un aspecto diferente de un tema mencionado, es utilizada por los hablantes dado el efecto de realce que produce, maximizando así su propia expresividad, pero también ampliando lo dicho en atención a la comprensión del interlocutor.

Seguidamente, consideramos cómo los hablantes proyectan y formulan la causalidad seleccionando un rango de estructuras que contemplan causas reales, hipotéticas e ineficaces explotando las posibilidades funcionales que estas formas les ofrecen, desde los usos más centrales hasta los más periféricos que desplazan su categorización (causales que no realizan causas; condicionales que no condicionan; concesivas que no conceden). De este modo, en el caso de las cláusulas causales, tanto la posición en que se producen (sea temática o remática) como la función que llevan a cabo en relación con los tipos textuales, pueden considerarse manifestaciones de la formulación más expresiva de los hablantes o un recurso para atender a la

interpretación del interlocutor. Así, examinamos cómo los hablantes afinan su expresividad en el caso de las causales remáticas, las causales justificativas en los fragmentos de opinión y las causales analépticas en los fragmentos narrativos; en el caso de las causales localizadas en posición temática, las causales explicativas de los fragmentos expositivos y las causales cronológicas en los fragmentos narrativos, los hablantes parecen considerar especialmente la posibilidad de interpretación por parte de los interlocutores.

En cuanto a las estructuras condicionales, también se analizaron sus diversas funciones atendiendo al contexto en el cual se producen. La posición que ocupa la prótasis o condicionante, se relaciona con el establecimiento de un marco de referencia discursivo para interpretar lo que se dice, en atención al interlocutor. La posposición, que restringe y especifica la causa, puede deberse a la afinación expresiva por parte del hablante. Por otra parte, el uso de las condicionales de refutación o replicativas es claramente interactivo y supone, en contextos de desacuerdo, la expresión de la causa excluyente por parte del hablante en la defensa de su posición sobre un tema.

En relación con las construcciones concesivas, tanto la posición como la alternancia modal con que se presentan, son resultados de las opciones de los hablantes para plantear causas ineficaces, adelantarse a objeciones, e incluso afiliar al interlocutor en su posición argumentativa. Su carácter diádico pone en escena un juego de tesis y antítesis que señala el disenso en diversos grados, para alinearse o desalinearse, en un proceso de negociación de los significados. La inclusión de las concesivas es parte del juego intersubjetivo en tanto confluyen en su estructuración la perspectiva del hablante y la posible objeción provista por el diseño del receptor.

En definitiva, todas estas variaciones en los usos de las estructuras complejas -en el marco de una configuración intersubjetiva- van dejando sus marcas en los modos de construcción que llevan a cabo los participantes de las interacciones.

Otro fenómeno recurrente en el corpus analizado es el uso de la estructura interrogativa. Evidentemente, se trata de una modalidad que involucra activamente a los participantes de las conversaciones, dadas las posibilidades que ofrece en relación

con el dinamismo del diálogo. Así, los hablantes usan las preguntas, sobre la base de una asimetría epistémica, para hacer avanzar la conversación contando con la participación cooperativa de los interlocutores, señalando, según el tipo de interrogación (total, parcial o disyuntiva) el grado de conocimiento que se tiene sobre el tema. Así también se coconstruyen los relatos y se maniobra en la toma de posición en fragmentos argumentativos. Por otra parte, la atención a la polaridad de la modalidad interrogativa, nos permitió establecer cómo este rasgo de la relación pregunta/respuesta acarrea consecuencias diversas en las conversaciones, según sea su función al servicio de corroborar lo dicho o bien como forma de introducir un desafío en un contexto de predesacuerdo, si el interlocutor no invierte la polaridad.

Finalmente, hemos visto cómo los hablantes extienden el uso de la estructura interrogativa más allá de su utilización para obtener información. De este modo, analizamos las funciones de las preguntas que se alejan de la asimetría epistémica de las interrogativas neutras (el que pregunta no sabe / el que contesta sabe). Así, las preguntas retóricas invierten la asimetría, funcionan como una modalidad asertiva, por medio de la cual el hablante afirma lo que sabe; también con las preguntas de influencia el hablante intenta modificar la conducta del interlocutor, equivalente a una modalidad exhortativa. Por último, en las preguntas polémicas, cuya función -atenuadora o intensificadora- les permiten a los hablantes tramitar el desacuerdo. En todos los casos, el empleo de la modalidad interrogativa se relaciona con los criterios pragmáticos que hemos venido considerando a lo largo de este estudio. Los participantes modalizan así lo que dicen para lograr una mayor expresividad, pero simultáneamente atienden al interlocutor, dada la expectativa que crea la estructura interrogativa. Al igual que los fenómenos analizados en este estudio, el uso de la interrogación pone en evidencia la coconstrucción de los significados en el desarrollo dinámico de la conversación.

Como extensión de este trabajo, se podría considerar si los criterios aquí formulados serían aplicables en el análisis de otros fenómenos gramaticales, de ocurrencia frecuente, observados en el análisis del corpus. El uso de la subordinación adjetiva, por ejemplo, en sus variantes especificativa y explicativa, quizás podría abordarse también

en relación con la expresividad del hablante o como forma de reformulación atendiendo a la interpretación del interlocutor, respectivamente. Además, dada la especificidad de este estudio, no hemos podido desarrollar sino en forma tangencial la relación entre sintaxis y prosodia que permitiría analizar la construcción de los significados en un sentido multidimensional. Sería interesante también relacionar los resultados de esta investigación con otros corpora de características disímiles al conjunto de conversaciones aquí utilizado.

Finalmente, una posible aplicación de este trabajo sería la inclusión de sus resultados en la enseñanza del español. Creemos que la incorporación de una perspectiva pragmático-gramatical como la que hemos planteado en este estudio podría representar una fructífera modificación en el tratamiento de los fenómenos gramaticales teniendo como objetivo el desarrollo de la competencia comunicativa de los alumnos de la escuela secundaria. Asimismo, los avances sobre el estudio de la oralidad podrían ser de gran utilidad en la enseñanza del Español como lengua segunda y extranjera. Es sabido que el componente pragmático, específicamente el desarrollo de la producción oral, resulta ser uno de los aspectos más complejos al abordar la enseñanza de una lengua extranjera y del español en particular, dado que los recursos teóricos y prácticos difundidos en esta área no satisfacen aún las necesidades al respecto. De este modo, pensamos que la inclusión de los modos de construcción de la sintaxis en la enseñanza de la producción e interpretación de la oralidad podría resultar una valiosa contribución original a los estudios del Español en el marco de la Lingüística aplicada.

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, María Dolores (2009). *La teoría de la oralidad*. Málaga: Anejos de Analecta Malacitana, vol. 49.
- Albadalejo, Tomás (1999). Retórica y oralidad. *Oralia*, 2, 7-26.
- Adam, Jean-Michel (1992). *Les Textes: Types et Prototypes*. Paris: Nathan.
- Amorós Negre, Carla y Verde Ruiz, Susana (2012). Sobre los principios pragmático-discursivos en la descripción gramatical del español. *Pragmalingüística*, 20, 41-60.
- Ariel, Mira (2008). *Pragmatics and Grammar*. Cambridge: CUP.
- Arundale, Robert (1999). An alternative model and ideology of communication for alternative to politeness. *Pragmatics*, 9, 119-153.
- _____ (2010). Constituting face in conversation: Face, facework, and interactional achievement. *Journal of Pragmatics*, 48, 2078-2105.
- Auer, Peter (2005). Projection in interaction and projection in grammar. *Text*, 7-36.
- _____ (2005b). Delayed self-repairs as a structuring device for complex turns in Conversation. En A. Hakulinen, y M. Selting, *Syntax and Lexis in Conversation* (pp. 75-102). Amsterdam: John Benjamins.
- _____ (2007). Why are increments such elusive objects? *Pragmatics*, 17 (4) 647-658.
- _____ (2009). Projection and minimalist Syntax in Interaction. *Discourse processes*, 46, 180-205.
- _____ (2009b). On-line syntax: Thoughts on the Temporality of Spoken Language. *Language Sciences*, 31, 1-13.
- _____ (2014). Syntactic Structures and their Symbiotic guests. Notes on analysis from perspective of on-line Syntax. *Pragmatics*, 24 (3) 533-560.
- Auer, Peter y Lindström, Jan (2016). Left/right asymmetries and the grammar of the pre- vs.

- post-positioning in German and Swedish talk-in-interaction. *Language Sciences*, 68-92.
- Ávila Muñoz, A.M. (2000). Propuesta de una caracterización gramatical de la lengua hablada. En J. Bustos (ed.) *I Simposio Internacional de Análisis del Discurso* (pp.749-763). Madrid: Visor.
- Barnes, B. (1985). *The Pragmatics of Left-Dislocation in Spoken Standard French*. Amsterdam: John Benjamins.
- Barros, P. y J. Morales (2002). El enfoque pragmalingüístico en el análisis de la lengua hablada conversacional. *EA*, vol. 77-78, 87-98.
- Bello, Andrés (2005 [1847]). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Instituto Cervantes.
- Barth, Dagmar (2000). Expressing concession in spoken English. En E. Coupper-Kuhlen y B.Kortmann (eds.), *Cause, Condition, Concession, Contrast: cognitive and discourse processes* (pp. 411-437). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Bedmar Gómez, María Jesús (2007). Sobre el análisis del discurso y sintaxis de la comunicación. *Actas del las XII Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española* (137-167). Granada: Editorial Universidad de Granada,.
- Berg, Bruce (2001). *Qualitative Methods for the Social Sciences*. Boston: Allyn and Bacon.
- Beinhauer, Werner (1963). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Biber, Douglas, Johanson, Stieg, Leech, Geoffrey, Conrad, Susan y Finegan, Edward (1999). *Grammar of Spoken and Written English*. Essex: Longman.
- Blanche-Benveniste, Claire (1997). *Approches de la langue parlée en français*. Paris: Ophrys.
- Blakemore, Diane (2009). On the relevance of parentheticals. *Actes d'IDP09*, 9-17.
- Borreguero Zuloaga, Margarita y Toledo y Huerta, Octavio (2003). La organización informativa Textual. *Anuario de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*, 2 , 524-533.
- Bosque, Ignacio (1990b). *Indicativo y subjuntivo*. Madrid: Taurus.
- Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (eds.)(1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Brazil, David (1995). *A Grammar of Speech*. Oxford: Oxford University Press.
- Brems, Lieselotte, Ghesquière, Louise y Van der Velde, Freek (eds.) (2014.) *Intersubjectivity and Intersubjectification in Grammar and Discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- Brisard, Frank, Östman, Jan y Verschueren, Jef (2009). *Grammar, Meaning and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Briz, Antonio (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmalingüística*. Barcelona: Ariel

- _____ (2000). El análisis de un texto oral coloquial. En A. Briz, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (pp 29-48). Barcelona: Ariel.
- Burgos, Félix (2007). Co-construcciones en Español. *Forma y Función*, 20,13-29.
- Bustos Tovar, José (2000). Gramática y discurso. En A. Alvar, *Introducción a la lingüística española* (pp 407-432). Barcelona: Ariel.
- Calvo Pérez, Julio (2000). El orden de los elementos. En A. Alvar *Op.cit.*(pp 345-358).
- Caravedo, Rocío (2003). Causalidad en el discurso oral. *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, vol. 1, pp.46-60.
- Carreiras, Manuel, Gernsbacher, Morton y Villa, Víctor (1995). The advantage of first mention in Spanish. *Psychonomic Bulletin and Review*, 2 (1) 124-129.
- Casado Velarde, Manuel (1995). *Introducción a la gramática del texto en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Cassany, Daniel (1987). *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.
- Ciapuscio, Guiomar (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Colston, Herbert. (2008) A new look at common ground: memory, egocentrism, and joint Meaning. En I. Kecskes y Jacob Mey, *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer* (pp.151-187). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Contreras, Heles (1978). *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Cortés, Luis, Bañón, Antonio, Espejo, María y Muñío, José Luis (2007). *Discurso y oralidad*. Madrid: Arco/Libros.
- Costas Coya, Luis (2004). Algunos fenómenos relacionados con la sintaxis de la oralidad. En M. Villayandre (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (pp. 685-695). Madrid: Arco/libros.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth (2014). What does Grammar tell us about action? *Pragmatics*, 24 (3) 623-647.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth y Thompson, Sandra (2000). Concessive Patterns in Conversation. En E. Coupper-Kuhlen y B.Kortmann (eds.), *Cause, Condition, Concession, Contrast: cognitive and discourse processes* (pp. 381-410). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Creveks, Miley (2000). Concessives on different semantic levels: a typogical perspective. En E. Coupper-Kuhlen y B. Kortmann (eds), *Op.cit.* (pp. 313-339).
- Degand, Liesbeth y Simon, Anne (2009). On identifying basic discourse units in speech discourse. *Discours*, 4, 1-18.
- Deppermann, Arnulf, Fiehler, Reinhard y Spranz, Thomas (2006). *Grammatik und Interaktion*. <http://www.verlag-gespraechsforschung.de> [consultado el 20/7/ 2016 y 10/7/2017]

- Di Tullio, Ángela (1997). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.
- _____ (2013). *El español de la Argentina: estudios gramaticales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Dik, Simon (1989). *The Theory of Functional Grammar*. Dordrecht: Foris.
- _____ (1997). *The Theory of Functional Grammar II*. Dordrecht: Foris.
- Domínguez Mujica, Carmen (2003). *Sintaxis de la lengua oral. Oralidad y escritura: dos objetos y una lengua*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Du Bois, John W. (1986). Self-evidence and ritual speech. En Wallace L. Chafe and Johanna Nichols (eds.), *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology* (pp. 313-336) Norwood, NJ: Ablex.
- _____ (2007). The stance triangle. En Robert Englebretson (ed.), *Stancetaking in Discourse* (pp.139-182). Amsterdam: John Benjamins.
- _____ (2009). Towards a dialogic syntax. Santa Barbara: University of Santa Barbara. [manuscrito del autor].
- _____ (2014). Towards a dialogic Syntax. *Cognitive Linguistics*, 25 (3) 359-410.
- Ducrot, Oswald. (1984). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós, 1986
- Dumitrescu, D. (1992). Estructura y función de las preguntas retóricas repetitivas en español. *AIH ACTAS. IRVINE*, 92, 140-147.
- Duvallon, Outi y Routarinne, Sara (2005). Parenthesis as a resource in the grammar of conversation. En Hakulinen, Auli y Selting, Margret (edit.), *Syntax and Lexis in conversation* (pp.45-74). Amsterdam: John Benjamins;
- Eggs, Suzanne y Slade, Diane (1997). *Analysing Casual Conversation*. London: Equinox, 2004.
- Escandell Vidal, Victoria (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- _____ (1999). Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Op.cit.* (pp.3929-3991).
- Fetzer, Anita (2004). *Recontextualizing context*. Amsterdam: John Benjamins.
- Flamenco García, Luis (1999). Las construcciones concesivas y adversativas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte, *Op.cit.* (pp.3805-3878).
- Ford, Cecilia E. (1993). *Grammar in Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ford, Cecilia, Fox, Barbara y Thompson, Sandra (2002). Constituency and the Grammar of Turn increments. En Ford, Fox y Thompson (eds.), *The Language of Turn and Sequence* (pp.27-42). Oxford: Oxford University Press.
- Fried, Miryam y Östman, Jan-Ola (2005). Construction Grammar and Spoken Language: the case of pragmatic particles. *Journal of Pragmatics*, 37, 1752-1778.
- Fried, Mirjam (2009). Word Order. En Brisard, Frank, Östman, Jan y Verschueren, Jef.

- Op.cit.* (289-300).
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2003). Operador/ conector, un criterio para la sintaxis discursiva. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 19, 61- 85.
- ____ (2009). *Diccionario de conectores y marcadores del Español*. Madrid: Arco/Libros
- ____ (2013^a). La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis. *Cuadernos ASPI*, 2, 9-30.
- ____ (2014). Los límites del enunciado. *Estudios de Lingüística del español*, 35, 143-167.
- ____ (2015). *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- García, Érica (1985). El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva comunicativa de la lengua. *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*, México: UNAM; pp. 46-65
- Gianella, Alicia (1999). *Introducción a la Epistemología y a la Metodología de la Ciencia*. La Plata: EDULP.
- Givón, Talmy (1979). *Syntax and Semantics*. New York: Academic Press.
- Granato, Luisa (1999). *La entrevista radial telefónica: un estudio de pragmática discursiva*. Tesis doctoral. La Plata: UNLP.
- Granato, Luisa y Grasso, Marina (2014). Algunas características de la distribución y la función de los elementos cohesivos y de la construcción de la coherencia en textos interactivos coloquiales. Exposición en el *X Congreso Latinoamericano de Lingüística Sistémico-Funcional*. Mendoza: Argentina. Copia de las autoras.
- Granato, Luisa y Piatti, Guillermina (2010). Some Remarks on Thematic and Information Structure in casual conversations. *Actas de V Coloquio Argentino de la IADA* (pp.157-168). La Plata: Universidad de La Plata.
- Grande Alija, Francisco (1996). *Las modalidades de la enunciación*. Tesis doctoral. León: Universidad de León.
- Gülich, E. y Kotschi (1987) Les actes de reformulation dans la consultation: la dame de Caluire. En Bange, P. (edit.). *L'analyse des interactions verbales. La dame de Caluire: une consultation* (15-81). Berne: Lang.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1997). *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros.
- González Pérez, Rosario (2015). Valores discursivos de *porque* en construcciones causales tautológicas. *CLAC*, 62, 32-53.
- Grice, Paul (1975). "Lógica de la conversación", en: L. Valdés (ed.) *La búsqueda del Significado*, 516-543. Madrid: Tecnos.

- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997) *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco/Libros.
- _____ (1997b). Reflexiones sobre la función incidental. *Gamma-Temas*, 2, 111-156.
- _____ (2002). *De pragmática y semántica*. Madrid: Arco/Libros.
- Gutiérrez Araus, María Luz (1994). *Estructuras sintácticas del español actual*. Madrid: SGEL.
- _____ (1995). *Formas temporales del pasado en Indicativo*. Madrid: Arco/Libros
- Hakulinen, Auli y Margret Selting (2005). *Syntax and Lexis in Conversation*, Amsterdam: John Benjamins.
- Halliday, Michael y Mathiesen, Christian (2004). Clause as a message. En M. Halliday y C. Mathiesen, *Introduction to functional Grammar* (pp. 64-105). London, OUP.
- Hayano, Kaoru (2013). Question Design in Conversation. En J. Sidnell y T. Stivers (eds.). *The Handbook of Conversation Analysis* (pp. 395-414). West Essex: Wiley-Blackwell.
- Heinemann, T. (2008). Questions of accountability: yes-no interrogatives that are unanswerable. *Discourse Studies*, 10(1), 55-71.
- Helasvuo, Miki (2001). Emerging syntax for interaction. En: Selting, M. y Couper-Kuhlen (eds.) *Studies on interactional Linguistics* (pp.25-50). Amsterdam: John Benjamins.
- _____ (2009). Emergent Grammar. En Brisard, Östman y Vershueren. *Op.cit.* (66-73).
- Heritage, John (1984). *Garfinkel and Ethnomethodology*. Cambridge: Polity Press.
- _____ (2002). The limits of questioning. *Journal of Pragmatics*, 34, 1427–1446.
- _____ (2013). Epistemics in conversation. En: Jack Sidnell y Tanya Stivers (eds.) *The Handbook of conversation Analysis* (pp.370-394). West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Hernández Paricio, Francisco (1997). Adversatividad, concesión y restricción: relaciones lógicas y Sintácticas. *Gamma-Temas*, 2, 157-229.
- Hernández, María Luisa y Brucart, José María (1987). *La sintaxis I*. Barcelona: Crítica
- Herrero, Gemma (1995). Sobre construcciones fragmentadas. *Philologia Hispalensis*, 10, 99-113.
- Hidalgo Navarro, A. y Pérez Giménez, M. (2004). Problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo: de la sintaxis a la pragmasintaxis. *Cauce*, 27, 221-246.
- Hidalgo, Raquel (2002) "Establishing topic in conversation: a contrastive study of left dislocation in English and Spanish. En Downing, A. et al., *Talk and Text. Studies on spoken and written Discourse* (pp 31-50). Cuenca: ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Hopper, Paul (1998). Emergent Grammar and the *a priori* Grammar Postulate. En D. Tannen,

- Linguistics in context*. Norwood: Ablex.
- Huelva Unternbäumen, Enrique (2013a). La intersubjetividad en la semántica de algunos marcadores de evidencia. *DELTA*, 29, 179-202.
- ____ (2013b). Niveles de intersubjetividad. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 52, 65-87.
- ____ (2013c). *Intersubjetividad y gramática*. Frankfurt: Peter Lang edition.
- ____ (2015). La intersubjetividad y su codificación gramatical: hacia una visión fenomenológica de la gramática. *Contextos*, 33, 47-58.
- Hutchby, Ian (1996). *Confrontation Talk*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Ass. Publ.
- Ilie, Cornelia (1999). Question-Respond in talk shows. *Journal of Pragmatics*, 31(8) 975-998.
- Jaspersen, Robert (2002). Some linguistic aspects of closure cut-off. En C. Ford, B. Foxy S. Thompson (Eds.), *The Language of Turn and Sequence* (pp. 257–286). Oxford: OUP.
- Jorgensen, Marianne y Phillips, Louise (2002). *Discourse Analysis as Theory and Methods*. London: Sage Publications
- Jiménez Juliá, Tomás (1986). *Aproximación al estudio de las funciones informativas*. Málaga: Ágora.
- ____ (1989). *Fundamentos del análisis sintáctico funcional*. Santiago: Universidad de Santiago.
- ____ (1989). Modalidad, modo verbal y *modus clausal* en español. *Verba* 16, 175-214.
- ____ (2000). Tema en español y en inglés: dos conceptos enfrentados. *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXVII,2, 153-176.
- ____ (2005). Estructura sintáctica y constituyentes internos en Español. *Estudios Hispánicos*, 37-60.
- ____ (2012b). Notas sobre la sintaxis funcional analítica en España. En T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas y A. Veiga (eds.), *Cum Corde et in Nova Grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo* (443-455). Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- ____ (2011). La idiosincrasia asiática de la Lengua española. *Actas del I Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general* (pp. 343-355). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Joelsson, Linda (2012). *¿Cómo se expresa el desacuerdo en la conversación coloquial?* Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Katayama Omura, Roberto (2014). *Introducción a la investigación cualitativa*. Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (ed.) (1991). *La question*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

- _____ (2005). *Le discours en interaction*. Paris: Armand Colin.
- Kecskes, Istvan (2014). *Intercultural Pragmatics*. Oxford: Oxford University Press.
- Kecskes, Istvan y Jacob Mey (2008). *Intention, Common Ground and the Egocentric Speaker-Hearer*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Keisanen, Tiina (2006). *Patterns of Stance Taking. Negative Yes/No Interrogatives and Tag Questions in American English Conversation*. Oulu: Oulu University Press.
- Kluck, Marlies, Ottis, Dennis y de Vries, Mark (2015). *Parenthesis and Ellipsis: Cross-Linguistic and Theoretical Perspectives*. Berlin: de Gruyter.
- Koshik, Irene (2002). A conversation analysis of yes/no questions. *Journal of Pragmatics*, 34, 1851-1857.
- _____ (2003). "Wh questions used as challenges". *Discourse Studies*, 5, 51-77
- _____ (2007). *Beyond Rhetorical Questions. Assertive questions in everyday interaction*. New York: John Benjamins
- Krippendorff, Klaus (1990). *Metodología de análisis de contenido*, Barcelona, Paidós.
- _____ (2009). *On communicating*. New York: Routledge.
- Labov, William (1972). Transformation of syntax into narrative experience. En: W. Labov, *Language in the inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Labov, W. y Fanshel, D. (1977). *Therapeutic Discourse: Psychotherapy as Conversation*, New York: Academic Press.
- Lerner, Gene (1991). On the Syntax of Sentences-in-Progress. *Language in Society*. 20, 441-458.
- _____ (1996). On the 'semi-permeable' character of grammatical units in conversation: Conditional entry into the turn space of another speaker. En Elinor Ochs, Emanuel A. Schegloff y Sandra A. Thompson (eds.), *Interaction and Grammar* (pp. 238-276). Cambridge: CUP.
- Linell, Per (1998). *Approaching Dialogue. Talk, Interaction and Contexts in dialogical Perspectives*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- _____ (2011). Reconsiderando la teoría y la práctica del análisis del diálogo. En A.M. Harvey, A.M. y L. Fant, (eds.), *El diálogo oral en el mundo hispanohablante: estudios teóricos y aplicados* (pp. 23-46). Estocolmo: Stockholms Universitet.
- Loureda, O. (2006). *Algunos rasgos del español en la conversación coloquial*. Madrid: Cátedra.
- Martínez Caro, E. (1999). *Gramática del discurso: foco y énfasis en inglés y en español*. Barcelona: PFU.
- Mathesius, Vilém. (1980 [1936]) Sobre algunos problemas del análisis sistemático de la

- Gramática. En Trnka et al. *Op.cit.* (pp. 85-103).
- Mazeland, Harrie. 2013. "Grammar in conversation", en: Jack Sidnell y Tanya Stivers (eds.) *The Handbook of conversation Analysis*, 475-491. West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Meyer, Paul (2009). The relevance of causality. En E. Coupper-Kuhlen y B.Kortmann (eds.), *Cause, Condition, Concession, Contrast: cognitive and discourse processes* (pp. 9-34). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Montemayor-Borsinger, Ann (2009). *Tema*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Montolío, Estrella (1993). Si me lo permiten. Gramática y pragmática sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español. *Diálogos hispánicos*, 12, 119-148.
- ____ (1996). Gramática e interacción. En A. Briz et al. *Pragmática y gramática del español hablado* (329-342). Valencia: Libros Pórtico.
- ____ (1999). Las construcciones condicionales. En I. Bosque y V. Demonte, *Op.cit.* (pp. 3645-3737).
- ____ (1999) ¡Si nunca he dicho que estuviera enamorada de él! Sobre construcciones independientes introducidas por *si* con valor replicativo. *Oralia*, 2, 37-69.
- ____ (2011). Gramática y conversación: oraciones compuestas construidas en el diálogo. En J. Bustos Tovar et al. *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español* (pp. 313-324).
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (1999). Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas. En I. Bosque y V. Demonte, *Op.cit.* (pp. 4245-4302).
- Morganti, Francesca, Carassa, Antonella y Riva, Giuseppe (2008). *Enacting Intersubjectivity*. Amsterdam: IOS Press.
- Morris, Terry (1998). Topicity vs. thematicity: Topic-prominence in impromptu Spanish Discourse. *Journal of Pragmatics*, 29, 193-203.
- Narbona Jiménez, Antonio (1996). Sintaxis y pragmática en el español coloquial. En T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann, *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica* (pp. 223-243). Madrid: Iberoamericana.
- ____ (2000). Sintaxis coloquial. En Alvar A., *Introducción a la lingüística española* (pp. 433-478). Barcelona: Ariel.
- ____ (2012). Los estudios sobre el español coloquial y la Lingüística. *Revista Española de Lingüística*, 42 (2) 5-32.
- Nikiforidou, Kiki (2009). Construction Analysis. En Brisard, F. Östman, J. y Verschueren, J. *Grammar, Meaning and Pragmatics* (pp.16-32). Amsterdam: John Benjamins.
- Nuytes, Jan (2014). Notions of Intersubjectivity. En Brems, L., Ghesquiere y F. Van de Velde,

- Op.cit.* (pp. 53-76).
- Ochs, Elinor, Schegloff, Emanuel A. y Thompson, Sandra A. (Eds.) (1996). *Interaction and Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Padilla García, Xosé (2000). El orden de palabras. En A. Briz, *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (pp. 221-242). Barcelona: Ariel.
- _____ (2001). *El orden de palabras en español coloquial*. Barcelona: Ariel.
- Payne, D.L. (1992). *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam: John Benjamins.
- Payrató, Luis (2006). Discurso oral y multimodalidad. *Oralia*, 9, 259-276.
- Piatti, Guillermina (2009). “La entrevista radiofónica como esgrima verbal. Estructura y función de los episodios polémicos”, en: *Onomázein*, 19, 89-110.
- _____ (2012). *El discurso polémico en las entrevistas radiofónicas. Estudio de las estrategias de co-construcción de imágenes de los participantes*, Saarbrücken, Alemania, EAE Lab Lambert.
- _____ (2013). Algunas cuestiones sobre la sintaxis de la oralidad. *Actas IV Jornadas ELSE*. Ensenada: Facultad de Humanidades, UNLP.
- _____ (2013). Algunas observaciones sobre la sintaxis fragmentada de la conversación coloquial. Presentación en el VI Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y las III Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina (ALEDAR), Universidad Nacional de Quilmes, junio 2013.
- _____ (2015). Criterios pragmáticos en la organización sintáctica de la oralidad. *Revista Olomucensia*.27, 213–226.
- _____ (en prensa). Gramática y oralidad. en: Álvarez Garriga, Dolores, Gagliardi, Lucas y Zanfardini, Lucía (comp.) *Punto de encuentro. Estudios sobre el lenguaje*. La Plata: EDULP.
- Pinuer Rodríguez, Claudio (2005). Relieve sintáctico en el español escrito de Chile: Las construcciones ecuacionales y ecuandicionales. *Revista Signos*, 38(57), 75–88
- _____ (2005) Copulativas de identificación en español: aspectos funcionales, semánticos y pragmáticos. *Literatura y Lingüística* N° 16, 263-280
- _____ (2007). Análisis sintáctico funcional: principios, perspectivas y casos. *Estudios Filológicos* 42, 175-190.
- Pleyer, Michael (en prensa). Protolanguage and mechanisms of meaning construal in interaction. *Language Sciences*.
- Pons Bordería, Salvador (2003). Que inicial átono como marcador de modalidad. *Estudios de Lingüística, E.L.U.A.*, 17, 531-546.
- Portolés, José (2007). *Gramática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.

- Prince, Ellen (1981). Toward a taxonomy of Given-New Information. En P. Cole, *Radical Pragmatics* (pp. 223-254). New York: Academic Press.
- Quirk, R.; Greenbaum, S.; Leech, G. & Svartvik, J. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. New York: Longman.
- Real Academia Española (2010). *Manual de gramática del Español*. Madrid: Espasa.
- Reyes, Graciela (1998). *El ABC de la pragmática*. Madrid: Arco/Libros.
- ____ (2000). Pragmática y descripción gramatical. En Alvar, A. *Op. Cit.* (pp. 433-443).
- Rodríguez Ramalle, Teresa (2015). Las oraciones causales con *que* y *como que* y su interpretación en el discurso. *Lenguas Modernas*, 45, 127-148.
- Rizo, Marta (2007). Intersubjetividad, comunicación e Interacción. *Razón y palabra*, 57. www.razonypalabra.org.mx [consultado el 20/2/2017]
- Sacks, H., Schegloff, E. y Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization of turn-taking in conversation. *Language*, 50, 696-735.
- Schaffer, D. (2005). Can rhetorical questions function as retorts? *Journal of Pragmatics*, 37, 433-460.
- Schegloff, Emanuel A. (1996). Turn organization: one intersection of grammar and Interaction. En E. Ochs, E. Schegloff y S. Thompson (Eds.), *Interaction and grammar* (pp. 52-133). Cambridge, Cambridge University Press.
- ____ (1998). Reflections on Studying Prosody in Talk-in-Interaction. *Language and Speech*, 41 (4) 235-263.
- ____ (2007). *Sequence Organization in Interaction*. Cambridge: CUP.
- Scheutz, Hannes (2005). Pivot constructions in spoken German. En Hakulinen y Selting, *Op.cit.* (pp. 103-128).
- Schmidt-Radefeldt, Jürgen (1977). On So-Called 'Rhetorical' Questions. *Journal of Pragmatics*, 1, 375-392.
- Schneider, Stefan (2015). Parenthesis: Fundamental features, meanings, discourse functions and Ellipsis. En Marlies Kluck et al., *Op.cit.* (pp. 277-300).
- Seco, Manuel (1973). *La lengua coloquial*. Madrid: Castalia.
- Selting, Margret (2005). Syntax and prosody as methods for the construction and Identification of turn-constructive units in conversation. En A. Hakulinen y M. Selting, *Syntax and Lexis in Conversation* (pp. 15-44). Amsterdam: John Benjamins.
- Serrano, María José (1996). Sintaxis y análisis del discurso. *Theasurus*, 51 (2) 250-268.
- ____ (2006). *Gramática del discurso*. Madrid: Akal.
- Silva Corvalán, Carmen (1984). Topicalización y pragmática en español. *REL* 14, 1-20.

- _____(1996). Estrategias sintácticas en español hablado. En T. Kotschi, W. et al. *Op.cit.*(pp. 262-277).
- Sinclair, John y Coulthard, Michael (1975). *Towards an Analysis of English*. London: OUP.
- Steensig, J.y Drew, P. (2008). Introduction: questioning and affiliation/ disaffiliation in interaction. *Discourse Studies*, 10, 5-15.
- Taboada, Maite (2004). *Building Coherence and Cohesion: Task-Oriented Dialogue in English and Spanish*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Tannen, Deborah (1989). *Talking Voices*. Cambridge: CUP.
- _____(2005). *Conversational Style*. Oxford: OUP.
- Tanskannen, Sanna-Kaisa (2006). *Collaborating towards Coherence*. Amsterdam: John Benjamins.
- Thompson, Sandra (1998). A discourse approximation for the cross-linguistic differences in the grammar of interrogation and negation. En Siewierska, A. y J. Song (eds.). *Case, Typology and Grammar* (pp.309-341). Amsterdam: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth y Heine, Bernd (1991). *Approaches to Grammaticalization*. Amsterdam: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth (2014). Intersubjectification and clause periphery. En Brems, L., Ghesquière y F. Van de Velde, *Op.cit.* (pp. 7-27).
- Trnka, Bohumil, Mathesius, V. , Trubetzkoy, N. , Vachek, J. Jakobson, R. (1980). *El Círculo de Praga*. Barcelona: Anagrama.
- Uwajeh, M.K.C. (1996). Is 'May I ask you a question' a Question? *Pragmatics*, 6, 89-109
- Verhagen, Arie (2000). Concession implies causality, though in some other space. En E. Coupper-Kuhlen y B. Kortmann (eds.) *Op.cit.* (pp. 361-379).
- _____(2005). *Constructions of Intersubjectivity. Discourse, Syntax and Cognition*. Oxford: Oxford University Press.
- Vigara Tauste, Ana María (2005). *Morfosintaxis del Español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Vucheva, Eugenia (2012). Tesis sobre la lingüística del hablar. *Pragmalingüística*, 20, 279-293.
- Wang, Xin (2006). Questions and the exercise of power. *Discourse & Society*, 17, 529-548.
- _____(2014). A cognitive-pragmatic Study of rhetorical Questions. *English Language and Literature Studies*. 4 (1) 42-47.
- Werlich, Egon (1975). *Typologie der Texte*. Munich: Fink (citado por Ciapuscio, G. *Op.cit.*)
- Zima, Elizabeth (2013). Cognitive Grammar and Dialogic Syntax. *Review of Cognitive Linguistics*, 11 (1) 36-72.
- Zubizarreta, María Luisa (1999). Las funciones informativas: tema y foco. En I. Bosque y V.

Demonte, *Op.cit.* (pp 4215- 4244).

ANEXO

1. Convenciones de transcripción

[Un corchete simple a la izquierda indica principio de habla simultánea.

] Un corchete simple a la derecha indica el punto donde una emisión termina junto con otra.

DOBLE DISCURSO Las mayúsculas indican prominencia de sonidos.

? Indica entonación ascendente, modalidad interrogativa.

(XXX) Los paréntesis con XXX indican que ha resultado ininteligible para la transcripción.

, Indica pausa breve.

. indica pausa larga.

- - indica paréntesis.

(RISAS) Indica conductas no verbales.

2. Nomenclatura de las conversaciones

La nomenclatura 049_2010-IHIM indica:

049: número de orden de la conversación en el corpus del proyecto.

2010: año del registro.

II: número de participantes (dos, tres o cuatro).

H M: sexo de los participantes (Hombre, Mujer, o H M: conversación mixta).

3. Nómina de conversaciones utilizadas

| | | |
|------------------|------------------|------------------|
| Capítulo I: | 041_2010 – II M | 042_2010-IIM |
| | 042_2010-IIM | 043_2010-IIM |
| 001_2000-IIM | | 044_2010-IIM |
| 002_2000-IIM | 043_2010-IIM | 045_2010-IIM |
| 006_2000-IHIM | | 046_2010-IIM |
| 013_2000-IIHIIIM | 046_2010-IIM | 047_2010-IMI H |
| 032_2006-IMI H | 049_2006-IHIM | 048_2010-IMI H |
| 035_2006-IIIM | | 049_2006-IMI H |
| 043_2010-IIM | 052_2010 - IIH | 050_2010-IMI H |
| 045_2010-IIM | | 052_2010-IIH |
| 049_2010-IMI H | | 053_2010-IIH |
| 050_2006-IMI H | Capítulo III: | 054_2010-IIIM |
| 051_2010-IMI H | | 056_2010-IIHIIIM |
| 053_2010-IIM | 001_2000-IIM | 057_2010-IMI H |
| | 007_2000-IHIM | |
| Capítulo II: | 009_2000-IIIM | Capítulo IV: |
| | 013_2000-IIIMIIH | |
| 009-2000-IIIM | 015_2006-IIM | 017_2006-IIM |
| 018_2006-IIM | 016_2003-IIM | 018_2006-IIM |
| 019_2006-IIM | 017_2006-IIM | 019_2006-IIM |
| | 019_2006IIM | 020_2006-IIM |
| 022_2006-IIM | 021_2006-IIM | 022_2006-IIM |
| 025_2006-IIH | 023_2006-IIH | 025_2006-IIH |
| 027_2006-IIH | 025_2006-IIH | 029_2006-IMI H |
| | 027_2006-IIH | 030_2006-IM1H |
| 032_2006-IMI H | 028_2006-IMI H | 035_2006-IIIM |
| | 029_2006-IMI H | 036_2006-IIIM |
| 034_2006-IIIM | 031_2006-IMI H | 037_2006-IIH |
| | 033_2006-IMI H | 038_2006-IIIMI H |
| 035_2006-IIIM | 034_2000-IIIM | 039_2006-IIH |
| | 036_2006IIM | 042_2010-IIM |
| 037_2006-IIH | 037_2006- IIH | 050_2010-IIHIM |
| | 039_2006-IVH | |

4. Ejemplo de conversación

Conversación 053_2010-IIH

Juan: Y Alfre cuándo te pensás mudar, al famoso depto?

Alfredo: No sé la verdad que que cuando termine, parece que se termina para dentro de un mes.

Juan: yo pensé que estaba para fin de julio ya

Alfredo: y me vienen corriendo con la fecha pero

Juan: son como todos los obreros no?

Alfredo: y son los pintores los pintores te dicen que van a tardar una semana y tardan un mes un año

Juan: pero qué tienen hecho ya?

Alfredo: y ya terminaron el primero, los albañiles ya terminaron y empezó el pintor, el electricista y después faltaría conectar los servicios como de gas, luz, teléfono

Juan: pero igual electricidad ya tenés

Alfredo: no, no tengo nada todavía

Juan: electricidad todavía no? [Está colgado eso?]

Alfredo: [no no] bueno electricidad sí pero no está reglamentado

Juan: las cañillas el tema del agua

Alfredo: no las cañerías las tenés que comprar vos

Juan: cañerías no tenés?

Alfredo: sí obviamente cuando se hace

Juan: no pero digo no tiene agua todavía el edificio

Alfredo: no agua no ningún servicio el único servicio que tengo es electricidad hasta que se hace la

Juan: está ahí

Alfredo: el pintor ya terminó de pintar el edificio la primera mano

Juan: está cerrado el depto ya tiene las ventanas?

Alfredo: sí pusieron el hall pero no pusieron puertas ni nada

Juan: no pero digo tu departamento está cerrado con las ventanas?

Alfredo: sí ya están las ventanas cuando terminen de pintar hay que comprar pintar pintura roja eehh le [faltaría]

Juan: [todo rojo] vas a pintar?

Alfredo: no, va a ser el departamento va a ser todo blanco, ya tiene una mano de blanco todo, faltaría pintar lo rojo que compré para una la pared que da contra el [pasillo]?

Juan: [sí sí]

Alfredo: bueno eso le faltaría tres manos tres o cuatro manos para la pared del pasillo y después dos manos o una mano más para el resto del departamento.

Juan: rojo a rayas?

Alfredo: no rojo liso [RISAS]

Juan: de estudiantes va a ser

Alfredo: sí obvio de estudiantes va a ser, después cuando terminen de pintar falta falta que pongan el piso de madera y después ahí esperar no sé creo que son quince días y plastificarlo y a partir de ahí ya está

Juan: tenés que esperar porque tiene un olorcito que te va a dejar medio

Alfredo: y nos tomamos un poquito

Juan: un poquito mareado te va a dejar

Alfredo: por eso mi compañero de trabajo le va a gustar venir a plastificar el piso

Juan: seguramente [RISAS]

Alfredo: RISAS

Juan: che y cómo es? Entonces más o menos dos meses

Alfredo: no yo [calculo]

Juan: [para la] primavera?

Alfredo: no si ya o sea

Juan: es re lento, boludo.

Alfredo: hace un año tendría que haber estado. El 'pintor, el pintor arranca con los pisos superiores arranca del [cuarto]

Juan: [y vos en] qué piso estás?

Alfredo: [tercero] yo estoy en el segundo

Juan: Ah

Alfredo: arranca en el cuarto después sigue tercero

Juan: cuatro pisos tiene el edificio?

Alfredo: sí en el cuarto hay dos departamentos después en el resto hay cuatro departamentos por piso

Juan: está bueno el departamento del cuarto entonces

Alfredo: y en el cuarto estaba el socio de mi viejo tiene el tercer piso y cuarto piso o sea

Juan: está conectado con escalera?

Alfredo: claro está conectado con escalera el cuarto

Juan: [Uy tipo loft]

Alfredo: y encima arriba el cuarto piso tiene la mitad toda la terraza que es un quincho y después tiene toda la mitad o sea lo que [vendría a ser el departamento]

Juan: [no hay un quincho] común para todo el edificio?

Alfredo: no no no es una cosa [igual]

Juan: [tiene patio] algo?

Alfredo: no si me da la onda puedo llegar a ir a

Juan: tiene patio o algo?

Alfredo: sí, no, para mí, no

Juan: garaje?

Alfredo: tampoco

Juan: dónde vas a meter el auto?

Alfredo: tengo que conseguir la cochera

Juan: y por ahí hay alguna?

Alfredo: seguro, seguro que debe haber cochera

Juan: cuánto te van a cobrar el alquiler

Alfredo: y debe costar como 200 pesos por mes pero por ahí consigo por 150

Juan: no va dejar el auto durmiendo afuera

Alfredo: y no es zona peligrosa

Juan: además de peligrosa te quiero ver un día vas querés ir al trabajo no ves el auto te querés matar

Alfredo: sí aparte aparte no da para dejar el auto afuera

Juan: estás dos meses después sin auto por más que el seguro te dé la plata

Alfredo: hubiese estado bueno que tenga cochera

Juan: si no te comprás una moto, la moto la podés meter

Alfredo: dónde la querés meter la moto?

Juan: en la casa de tu primo

Alfredo: está bien mi primo vive a dos cuadras pero pero no da para a la mañana con frío ir a buscar la moto y tengo que tener una copia de la llave todo un quilombo

Juan: Tierri se va a comprar una moto

Alfredo: Tierri se va a comprar una moto? En serio? Para qué? Para ir al trabajo?

Juan: para ir al trabajo y para venir al club porque dice que está podrido de tomarse el micro

Alfredo: pero más vale de una

Juan: y estuvo ahorrando plata me dijo así que se va a comprar una moto y que no sabe dónde dejarla en el verano. Creo que va a dejarla en lo de la novia

Alfredo: dónde vive la novia?

Juan: la novia vive en City Bell

Alfredo: cómo la va dejar en lo de la novia? Qué se va a tomar un micro?

Juan: la moto la va dejar en lo de la novia cuando se va para para Río Grande

Alfredo: ah el problema es ese no es dejala ahí ya está

Juan: Sí pasa que no la quiere dejar en la intemperie le pregunté qué moto y me dijo una tranqui mini

Alfredo: mini cooper [RISAS]

Juan: una chiquita cómo se llama? una scooter.

Alfredo: Una scooter no tiene cambios

Juan: bueno esa se va a comprar no lo veo andando en moto es medio torpe

Alfredo: [es de mujeres esa] comprate mínimo una econo una econo de redo no es de mina no tener cambios.

Juan: una scooter yo le dije lo mismo te parece una scooter

Alfredo: son caras y encima andás paseando con eso

Juan: lo que yo le dije aparte vos supuestamente se va a operar en diciembre antes de irse allá

Alfredo: Están baratas ahora las motos

Juan: se va a operar antes de irse a Río Grande las dos rodillas se va a operar va a estar allá el 2 de enero en cama más o menos porque tiene que estar [un mes]

Alfredo: cuándo la piensa comprar?

Juan: y ahora vuelve acá

Alfredo: estamos todos locos

Juan: no sé motoquero después cuando vuelva acá va a estar no sé un par de días sin poder usarla supongo

Alfredo: y cuándo se la quiere comprar?

Juan: y quiere comprársela ahora antes de irse si está pensando dónde dejarla en el verano se la va a comprar antes del verano

Alfredo: seguro, seguro.

Juan: es cómoda la moto bueno para mí si vivís [en el centro]

Alfredo: [es ideal] [es ideal]

Juan: [si vivís] en el centro si vivís en el centro mucho más cómodo una moto

Alfredo: Decile que se compre una Zanella son buenas y son bar... dentro de todo baratas por 3000 por 5000 pesos la sacás

Juan: creo que tiene ahorrado 2500 por ahí

Alfredo: 2500? Y que la saque en cuotas que dé los 2500 de una y el resto en cuotas y se compra no sé una a ver de 5000 pesos que es un motor de 125 y andás esa es una moto en serio

Juan: no pero no le gusta

Alfredo: y si esas motos van a 100 120 si la rompés

Juan: la scooter va a 70 con toda la furia viste [Lautaro]

Alfredo: [son caras] al pedo

Juan: Lautaro, mi compañero de rugby, se compró una scooter, y va al club con eso y dice que está bárbaro no gasta nada

Alfredo: no si mis compañeros las llenan por 8 pesos

Juan: no gasta nada y hace lo que quiere con la moto le salió 3000 o 3500 pesos y la está pagando en cuotas

Alfredo: pero son caras al pedo las scooter, yo que él me compro una buena un 125 que no es la moto no va aparte ir rápido ir lento hoy en día lo decidís vos

Juan: sí, lo que pasa es que no podés ir por el distribuidor a 60 porque te llevan puesto

Alfredo: tiene que sacar registro no?

Juan: en moto?

Alfredo: sí

Juan: sí

Alfredo: las piernas

Juan: con las piernas como las tiene no puede sacar registro tiene las dos rodillas rotas, cómo hace para andar en moto?

Alfredo: y qué tiene?

Juan: el semáforo

Alfredo: sabe andar en moto?

Juan: sí, tiene un cuatriciclo allá.

Alfredo: ah es verdad

Juan: ah entonces debe tener registro

Alfredo: si debe tener. Él no compite en motos?

Juan: no el amigo de él

Alfredo: ah! en cuatriciclo no necesitás registro para andar en cuatriciclo

Juan: ah entonces capaz no tiene pero creo que el amigo hasta en motocross anda así que

Alfredo: pero él él tiene su cuatriciclo

Juan: y sí de él y del hermano creo

Alfredo: ah pero él compite allá

Juan: no no compite él lo usa para andar allá porque hay

Alfredo: uy debe ser un loco

Juan: Tierri? No va lento eh?

Alfredo: sí es cagón [RISAS]

Juan: sí, pero no es ningún balín en ese sentido

Alfredo: pero está bueno tener independencia con una moto, te te zafa un montón

Juan: a él le zafaría un montón yo no sé cómo no se la compró antes había ahorrado un montón de plata, lo que pasa es que tuvo que comprar cosas para el depto

Alfredo: ahora tenés un montón de facilidades para comprar 50 cuotas

Juan: pensá que él antes él antes estaba viviendo con un amigo que no está más por eso y ahora, ahora, está viviendo solo, por eso tiene que pagar todo el alquiler

Alfredo: claro se te va un montón de guita pero va en déficit? No

Juan: sí no no porque ahora está trabajando bien

Alfredo: cuánto gana?

Juan: ni idea

Alfredo: más de dos?

Juan: ni idea, el padre le tira plata

Alfredo: y el departamento está bárbaro

Juan: le paga todas las cuotas, de la facultad

Alfredo: a qué va él?

Juan: a la facultad? Tiene que ir está yendo a Medicina el curso de ingreso a Medicina ahora es anual

Alfredo: pero qué cuota está pagando?

Juan: se está pagando toda le dan un montón de libros para comprar.

Alfredo: tiene mucha guita en fotocopias

Juan: y a veces le prestan libros el tipo éste donde él trabaja pero a veces no, y tiene que sacar fotocopias 80 pesos

Alfredo: son libracos

Juan: igual hacerse de comer para él solo no le sale tanto la comida para él solo no es tanto pero pensá que él paga expensas , está en el quinceavo piso

Alfredo: ahora como me voy a mudar mudar solo estuve sacando cuentas y te sale un montón de guita ya sea comida

Juan: lo que pasa es que se cocina unas milanesas y le duran tres días, estás tres días a milanesas o sea

Alfredo: igual tenés más facilidad como vivís solo no te importa la dieta no te importa nada

Juan: y bueno pero

Alfredo: comés de la la olla

Juan: y bueno pero llega un momento que te empieza a doler el hígado o te empiezan a caer mal las cosas te lo querés comer

Alfredo: Bueno pero después está la dieta de arroz

Juan: te quiero ver a vos comiendo milanesas toda la semana llega un momento que no querés comer más

Alfredo: no obvio, yo iría a

Juan: no podés vivir a milanesa pizza y puré

Alfredo: el Tierrí porque no puede yo iría a Nini y compraría en cantidades mayores en un mayorista y listo

Juan: vos porque tenés auto

Alfredo: claro pero de última de última lo llevamos nosotros

Juan: sí, obvio, podés ir hacer las compras con él ahora

Alfredo: vamos juntos

Juan: si vive cerca, van a vivir cerca

Alfredo: no tampoco es tan cerca

Juan: sí cuánto hay hasta plaza Moreno? la diagonal

Alfredo: veinticinco o treinta cuadras

Juan: cómo se llama la diagonal esa?

Alfredo: 74

Juan: no, la que sube para plaza Moreno? viste la que baja y sube?

Alfredo: 73.

Juan: 73 es?

Alfredo: sí 73.

Juan: está bien

Alfredo: es todo un viaje de todos modos no quita que

Juan: que vaya en la scooter a tu casa

Alfredo: igual la mitad de las compras con el Tierra sería de alcohol [RISAS]

Juan: [RISAS] y sí

Alfredo: igual él come en la parrilla del suegro gratis.

Juan: él come en la parrilla del suegro gratis todos los días

Alfredo: Sí?

Juan: y sí.

Alfredo: y bueno tener un suegro que te ame. El mío es abogado

Juan: qué tal? no te sacó el juicio del tele?

Alfredo: no se había olvidado. Ayer le pregunté cómo anda? Ah “No sé” todavía no lo había mandado

Juan: encima hace cuatro años que bancás a la hija.

Alfredo: y bueno tenés que remarla.

Juan: y pero que se ponga las pilas decile
Alfredo: encima que le hago los muebles.
Juan: le hiciste los muebles al final?
Alfredo: sí. Ah me hiciste acordar tengo que hacerle los planos
Juan: ellos ya lo hicieron?
Alfredo: los mandaron a hacer [pero]
Juan: [y dónde] metieron el tele?
Alfredo: el tele está en lo que antes era la entre comillas mesita
Juan: entra ahí?
Alfredo: está metido así nomás queda feo y todos los cables todos para afuera pero
Juan: qué desastre! Le pusieron la Wii en el tele ya?
Alfredo: pero quedaban bien en el coso por eso le quiero mandar las medidas
Juan: cómo se ve en el Wii?
Alfredo: Igual
Juan: igual que la mía?
Alfredo: No, sí, bah
Juan: ah , se ve medio mal
Alfredo: es que la Wii no tiene HDMI yo pensé intenté hacer un invento entre
Juan: pero (XXX) se ve mejor que con cable común
Alfredo: pero yo intenté meterlo
Juan: te vino con cable VGA el tele?
Alfredo: sí, vino ¿cuál es el que tiene rojo?
Juan: sí, bueno ese cable tiene un poquito de mejor calidad creo que es la Wii 480 380 con ese cable mejorás un poquito de calidad.
Alfredo: creo que es 480 la Wii
Juan: sí podés llegar capaz a un 7.20
Alfredo: mmmm pará yo intenté hacer un by pass entre la Wii y la central de direct TV HD y al final
Juan: al final tiene HD
Alfredo: tiene HD
Juan: como yo?
Alfredo: yo pensé que el deco
Juan: tiene el deco que tengo yo?
Alfredo: sí
Juan: ah lo compró al final
Alfredo: sí sí sí yo estaba viendo si se podía hacer del deco
Juan: pero cuántos meses tiene con Premium?
Alfredo: con qué?
Juan: con premium
Alfredo: un mes debe tener
Juan: son como dos, aprovechá.
Alfredo: estuve viendo estuve viendo las nuevas series de Movie City eh eh Espartaco
Juan: Espartaco? Ah el otro día la dieron el principio de la serie te la dejan ver para que después contrates el canal.
Alfredo: ah es paga esa?
Juan: sí
Alfredo: yo la empecé a ver estaba viendo estaba comiendo en lo del Jes en el cumpleaños del Jes yyy se pone a verla pero en el mismo living viste estaba comiendo toda la familia al costado yo estaba viendo y en un momento empiezan con una parte toda sexual y no sabía dónde meterme y encima saltó Jenny y me dice “¿qué estás viendo?” Me mandó

re al frente y no sabía dónde meterme sí encima rebuchona, yo estaba tratando de ver dónde estaba el control remoto para cambiar el canal

Juan: aparte direct TV no lo encontrás nunca (XXX)

Alfredo: quince control remoto, uno para el televisor otro para el Home Theatre otro para el Direct TV tendrían que hacer un control remoto universal

Juan: como tengo yo, quince mil controles

Alfredo: supuestamente es universal el de direct TV

Juan: yo puedo usar el control del Home con el del DVD y viceversa.

Alfredo: claro, pero no puede usar el del Home ni para el tele ni para direct TV.

Juan: puedo prender con el Direct Tv puedo prender el tele y el DVD lo manejo

Alfredo: mínimo necesitás dos controles mínimo

Juan: sí mínimo se tiene que cambiar de HM1 a HM2 necesito [el control de]

Alfredo: [habría que hacer] un megacontrol que controle todo el Direct TV, el Home

Juan: y el mueble para cuándo?

Alfredo: espero que lo hagan bien, o sea se lo mandó a un carpintero y o sea yo le tiré un pantallazo para hacer un mueble en su dormitorio que terminó cambiando todas las ideas o sea de lo que yo le planteé cambió todo

Juan: qué dormitorio?

Alfredo: en su dormitorio

Juan: el de quién?

Alfredo: el de ella

Juan: el de Jessica

Alfredo: no, el de mi suegra

Juan: ah

Alfredo: y cambiando todo

Juan: para qué te pide que lo hagas si después cambia todo?

Alfredo: no sé mientras esté feliz ...y el otro el que yo diseñé eh para el living que ese sí lo diseñé con ganas eh lo dejó como estaba. Lo único que cambió es que lo que yo planteé en [melamina]

Juan: [negra]

Alfredo: no eso que lo ponga como quiera

Juan: seguramente es negra

Alfredo: no igual como tiene todo lo del living de madera yo le dije que haga un encastre entre blanco y madera quedaría muy bien. Lo va a hacer en contraenchapado es como no sé a ver vos tenés algún mueble contraenchapado?

Juan: sí, arriba.

Alfredo: no bue no importa queda lindo, si lo [hacés bien]

Juan: [el de arriba] es contraenchapado.

Alfredo: cuál?

Juan: el mueble de arriba

Alfredo: donde está la tele?

Juan: donde está la tele, donde está

Alfredo: eso es melamina, no es contraenchapado, no tengo nada, es madera posta pero laminitas muy finitas que se ponen es como armar una caja con cositas de tres milímetros.

Juan: debo tener en casa pero no me acuerdo.

Alfredo: está bueno porque se puede con calor se puede doblar todo. Es madera madera, pero madera finita entendés?

Juan: va a meter e tele ahí?

Alfredo: y eso queda como mejor el tema de ... yo planteé que la estructura del mueble de atrás sea de madera contraenchapada le dije y que después se vea y puede hacer de melamina le dije la mesita que se sale

Juan: che, decile a Jes que se deje de copiar de mí.

Alfredo: igual ya me pidió Jen que no no le diseñe más porque la vuel le saca la cabeza, tanto a ella como a mí, porque mi suegra es más especial ...

Juan: aparte le llega a quedar feo te van a decir a vos: "Alfredo!"

Alfredo: no, porque por eso yo le pongo los dibujos

Juan: no vos decís que hacés una cosa y después te piden que le hagás todo, Alfredo.

Alfredo: Sí, ya me piden que le haga todo.

Juan: qué más quieren? Que les hagás el caballo de Troya?

Alfredo: albañilería.

Juan: eh?

Alfredo: albañilería.

Juan: si qué quieren que le hagás un segundo piso en la casa?

Alfredo: sí me dijeron hay que esconder la cocina

Juan: eh?

Alfredo: no te estoy jodiendo

Juan: igual es medio chiquita, podrían expandirla un poco. Igual para comer

Alfredo: yo igual les di una idea para que la expandan

Juan: no pero es chiquito el lugar para comer

Alfredo: yo en un momento le dije que la parte del patio que tiene con [baldosas]

Juan: [se la coma]

Alfredo: meta toda una pared que la cocina la deje así como está pero que donde está la ventana le saquen la ventana y dejen viste como esas cocinas tipo como un departamento de loft

Juan: claro, sí

Alfredo: donde tiene una cocina que es tipo una mesadita, como tengo yo, pero más amplio y la puerta que tiene en el costado la saquen y el lugar de estudiar lo pasan

Juan: lo que pasa que en esa mesa se puede comer nomás cuatro

Alfredo: cuatro y aparte es incómodo el lugar es incómodo

Juan: y cuatro personas cuatro personas porque si vos tenés que tener mucho plato mucha comida no te entra ahí

Alfredo: de todos modos no tiene mucho terreno para seguir expandiendo yo le dije para arriba

Juan: para arriba lo único que te queda

Alfredo: y esa [casa]

Juan: [no podés] ir para arriba en esa casa

Alfredo: esa casa la única forma que tenés de ir para arriba es hacer el patio comérselo y hacer una nueva estructura para hacer un nuevo piso arriba

Juan: y quincho

Alfredo: claro sabés cómo te zafa un quincho un buen quincho? aunque no esté como la casa de Eugenia, pero un quincho como el que tengo yo, pero más grande.

Juan: el de Eugenia está bueno

Alfredo: bueno Eugenia tiene terreno que son tres terrenos nuestros

Juan: una quinta.

Alfredo: es una quinta, es una casaquinta

Juan: es más ancho que el nuestro no sé si es más largo eh?

Alfredo: bueno depende cómo lo mires [RISAS]

Juan: es un cuadrado tiene 30 por treinta

Alfredo: no para mí tiene como 50
Juan: no sé 50 no sé si llega a 50
Alfredo: a mí me había dicho que
Juan: es casi un cuadrado, casi un cuadrado
Alfredo: no sé lo debería ver de arriba.
Juan: igual no es totalmente cuadrado hay una diagonal en una parte
Alfredo: sí, es raro, porque se comió
Juan: era una quinta antes.
Alfredo: y tiene pinta de quinta. La casa no me gusta.
Juan: no a mí tampoco
Alfredo: la casa en sí como casa no me gusta, yo le [hubiese hecho]
Juan: [está descuidada]
Alfredo: sí, es como que la arquitectura es rara.
Juan: no, porque era una quinta ellos construyeron sobre esa quinta
Alfredo: la casa esa ya estaba
Juan: claro una parte de la casa estaba la casa ellos
Alfredo: el living es nuevo no?
Juan: el living no, pero la parte de arriba sí es nueva. La escalera viste?
Alfredo: si esa parte no subí
Juan: la pieza de Eugenia la pieza de los padres el baño
Alfredo: no, pero está muy oscuro
Juan: el baño viste
Alfredo: es una cosita chiquitita, es como mi baño de abajo un poquito más grande.
Juan: sí, en la cocina están muy apretados también fijate comen sobre mesada
Alfredo: sí?
Juan: y no viste que sobre la mesada y ahí comen todos
Alfredo: no la verdad que no...
Juan: a la cocina entraste?
Alfredo: sí pero la verdad no me detuve a ver
Juan: después tiene ese cuarto ahí en el fondo que nadie lo usa que es donde estábamos jugando al póker
Alfredo: sí
Juan: ese nadie lo usa.
Alfredo: claro, para mí está mal pensado
Juan: ahí ese tendría que estar tendría que ser el comedor en realidad
Alfredo: yo tiraría o sea unificaría lo que es el living con el coso, pero tiene la escalera por medio, es complicado
Juan: es que antes era una casa chica como que le agregaron cosas La casa de Álvaro también es una quinta, le agregaron la parte de la escalera
Alfredo: sí es muy raro
Juan: es como que decís acá falta algo.
Alfredo: claro, es como que tiene recovecos que no están bien planificados.
Juan: la puerta de la escalera de Álvaro abría al revés, vos para subir tenías que dar dos pasos para atrás abrir la puerta y subir.
Alfredo: y para qué meten una una puerta en la mitad de la escalera?
Juan: qué sé yo, para cerrar el living.
Alfredo: como la casa de Ezequiel te acordás? que tenía una puerta justo en la mitad de la escalera? Pero eso era corralito era tipo china
Juan: sí, pero era para tirarte del precipicio como que no servía de nada
Alfredo: esas cosas no las entiendo.

